

Revista **Iberoamericana** de Estudios de Desarrollo

Julio-diciembre/July-December 2013

Volumen/Volume 2

Número/Issue 2



Iberoamerican Journal of Development Studies

acerca de la revista about the journal

CUERPO EDITORIAL / EDITORIAL BOARD

Directores / Editors-in-chief

Begoña Gutiérrez Nieto, Universidad de Zaragoza, España
Jose María Larrú Ramos, Universidad CEU, San Pablo

Consejo de editores / Associate Editors

Alejandra Boni Aristizábal, Grupo de Estudios en Desarrollo, Cooperación y Ética, Universidad Politécnica de Valencia
Andrés García Inda, Departamento de Derecho Penal, Filosofía del Derecho e Historia del Derecho – Universidad de Zaragoza, España
Beatriz Rodríguez Soria, Centro Universitario de la Defensa, España
Carlos Oya, SOAS, University of London
Chaime Marcuello Servós, Departamento de Psicología y Sociología – Universidad de Zaragoza, España
Enrique Uldemolins Julve, Universidad San Jorge, España
Karlos Pérez de Armiño, Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional (HEGOA), Universidad del País Vasco, España
Luis María Serra de Renobales, Departamento de Ingeniería Mecánica – Universidad de Zaragoza, España
Rafael Domínguez Martín, Cátedra de Cooperación Internacional y con Iberoamérica, Universidad de Cantabria
Ramón Moreno, Departamento de Estructura e Historia Económica y Economía Pública, Universidad de Zaragoza

Consejo editorial / Editorial Advisory Board

Ana Marr, University of Greenwich, Reino Unido
Andrea Micangeli, Università degli Studi di Roma «La Sapienza», Italia
Christian Courtis, Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Suiza
Citlali Ayala, Instituto Mora, México
Felipe Gómez Isa, Universidad de Deusto, España
Gilberto M. Jannuzzi, Universidade Estadual de Campinas, Brasil
Henry Mora Jiménez, Universidad Nacional de Costa Rica, Costa Rica
José Ángel Velázquez, Universidad Metropolitana de Caracas, Venezuela
José Antonio Sanahuja, Universidad Complutense de Madrid, España
Juan Antonio Senent, Universidad de Sevilla, España
José María Vera, Secretaría General Iberoamericana, España
Koldo Unceta, Instituto Hegoa, Universidad del País Vasco, España
Marek Hudon, Universidad Libre de Bruselas, Bélgica
Mateo García Cabello, Oxford Policy Management, Reino Unido
Maricruz Lacalle Calderón, Universidad Autónoma de Madrid, España
Marta de la Cuesta, Universidad Nacional de Educación a Distancia, España
Miryam Colacrai, Universidad Nacional de San Martín, Argentina
Niels Hermes, University of Groningen, Países Bajos
Ricardo Wilson Cruz, Departamento de Engenharia Mecânica (EST), Universidade do Estado do Amazonas, Brasil
Robert Lensink, University of Groningen, Faculty of Economics, Países Bajos
Roy Mersland, Agder University, Noruega
Sergio Tezanos Vázquez, Departamento de Economía, Universidad de Cantabria, España
Simon Maxwell, Overseas Development Institute, Reino Unido
Tom Sorell, University of Birmingham, Reino Unido
Valentina Hartarska, Auburn University, Estados Unidos

Secretaría Técnica / Administrative Staff

Emma Sánchez Pelegrina, Universidad de Zaragoza, España

EDITAN / PUBLISHER

Prensas de la Universidad de Zaragoza [<http://puz.unizar.es>]
Universidad de Zaragoza. Cátedra de Cooperación para el Desarrollo [<http://www.unizar.es/cooperacion-desarrollo>]
Red Española de Estudios de Desarrollo (REEDES) [<http://www.reedes.org/>]

ISSN: 2254-2035

Fotografía portada / Cover photography: Chaime Marcuello

Sumario Summary

4/37

Crisis, pobreza y hambre.

La soberanía alimentaria como alternativa

Crisis, poverty and hunger.

Food sovereignty as an alternative

Moisés Hidalgo Moratal

38/62

Desarrollo, transición demográfica

y saldos migratorios:

evidencia para los municipios

de México, 2000-2010

Development, demographic transition

and net migration:

evidence for the municipalities

of Mexico, 2000-2010

Óscar Peláez Herreros

64/85

Is Product Diversification

the Ultimate Quid Pro Quo

for Gender sensitive

Poverty Alleviation?

Adverse Social Externalities

from Combined Microfinance

in Latin America and the Caribbean

¿Es la diversificación

de producto el último quid

pro quo para una sensible

reducción de la pobreza

de género?

Externalidades sociales adversas

de las microfinanzas combinadas

en Latinoamérica y el Caribe

Koen Rossel-Cambier

86/105

La perspectiva cultural

en el discurso del desarrollo

Irene Maciá Martínez

Alessia de Angelis

106/127

Turismo, género y desarrollo

Un caso étnico en Marruecos

Tourism, gender and development

An ethnic case in Morocco

María Jesús Berlanga Adell

129

Objetivos

Aims

133

Normas para los autores

Author Guidelines

Crisis, pobreza y hambre. La soberanía alimentaria como alternativa

Moisés HIDALGO MORATAL
Departamento de Análisis Económico Aplicado
Facultad de CC Económicas y Empresariales
Universidad de Alicante, España
mhidalgo@ua.es

Crisis, poverty and hunger. Food sovereignty as an alternative

ResumenAbstract

1. Introducción.

Crisis alimentaria, gran recesión y desigualdades

1.1. Los cambios estructurales del sector agrario

1.2. Crisis alimentaria

1.3. Gran Recesión, desigualdades y medio ambiente

2. La medición del hambre a escala global.

Su inserción en el concepto de pobreza

3. Desnutrición, globalización y crisis sistémica

4. Especulación, pobreza y precios

de los alimentos en la crisis sistémica

5. Del derecho de acceso a la alimentación

a la soberanía alimentaria

5.1. El derecho de acceso a la alimentación

y la soberanía alimentaria

5.2. Las limitaciones del derecho de acceso a la alimentación

6. Conclusiones y perspectivas

Bibliografía

Crisis, pobreza y hambre. La soberanía alimentaria como alternativa

Moisés HIDALGO MORATAL
Departamento de Análisis Económico Aplicado
Facultad de CC Económicas y Empresariales
Universidad de Alicante, España
mhidalgo@ua.es

Crisis, poverty and hunger. Food sovereignty as an alternative

Resumen

En el presente trabajo estudiamos las causas de las crisis alimentarias recientes (2008, 2011), a través del estudio de la evolución de la globalización neoliberal y la presente crisis mundial. Buscamos las causas del hambre en factores tales como las desigualdades crecientes de ingresos y la evolución de los precios en los mercados agrarios mundiales, y analizamos algunos métodos de medición de la desnutrición para seleccionar los que consideramos más coherentes con el objeto de realizar una contrastación de este tipo, enunciando algunas observaciones críticas al respecto. De acuerdo con teorías ampliamente asumidas, defendemos que las crisis alimentarias son consecuencia de carencias sistémicas del derecho al acceso a la alimentación, y no de una inexistente escasez de alimentos. En este contexto, exploramos las posibilidades alternativas que en la actualidad ofrece la soberanía alimentaria, concepto que, habiendo surgido de los movimientos sociales internacionales, ha sido contrastado en la práctica diaria de diversos núcleos rurales y, al mismo tiempo, es consistente con diversas teorías emanadas del mundo académico.

Palabras clave: Economía agraria, economía ecológica.

Clasificación JEL: Q1, Q00.

Abstract

In this paper we analyse the causes behind the recent food crises (2008, 2011) through the study of the evolution of neo-liberal globalisation and the current world crisis. We seek the causes of hunger in factors such as the growing inequalities in income and the evolution of prices in world agricultural markets. We also analyse certain methods for measuring under-nourishment, with the aim of selecting those that we consider most coherent in order to to achieve this end, by making a number of critical observations on the subject. In accordance with various widely proven theories, we hold that food crises occur as a consequence of structural lack of the right to access to food, and not as a result of a non existent food shortage. In this context, we examine the alternative possibilities currently offered by food sovereignty, a concept that originates in international social movements and which has been found in the daily life of various rural areas, and is, at the same time, consistent with several critical theories originating from the academic world.

Key words: Agricultural Economy, Ecological Economy.

Classification JEL: Q1, Q00.

1

Introducción.

Crisis alimentaria, gran recesión y desigualdades²

Los procesos de producción y distribución del sector alimentario están viviendo durante los últimos años una profunda y vertiginosa transformación como consecuencia del contexto general de la globalización desreguladora de los mercados vivida, desde los primeros años ochenta del pasado siglo, en el conjunto de la economía. Trataremos de mostrar en el presente trabajo que esta dinámica no ha resuelto los problemas que padece gran parte de la población mundial, en lo referente a la satisfacción de sus necesidades alimenticias, y exploraremos la viabilidad y limitaciones de la soberanía alimentaria como alternativa que permita satisfacer dichas necesidades en un contexto de sostenibilidad socioambiental.³

Entendemos que el argumento basado en la imperiosa necesidad de conseguir crecimientos muy acelerados de la producción para luchar contra el hambre carece de consistencia. Como es bien sabido desde los trabajos seminales de Amartya Sen,⁴ el problema no es de escasez de alimentos, sino de distribución y acceso a la alimentación. Consideramos que este acertado diagnóstico admite diferentes lecturas, y trataremos de complementarlo con la perspectiva de la soberanía alimentaria, incorporando los derechos de decisión de la población sobre su propio destino en el contexto de los derechos de acceso a la alimentación. Entendemos que las alternativas productivistas que pretenden incrementar el nivel de producción final provocan una reducción considerable de la calidad y de la diversidad de alimentos, afectando por este camino a los desequilibrios a largo plazo en términos de biodiversidad, introducción de productos tóxicos en la cadena alimentaria y sostenibilidad, y generando estructuras rurales social y políticamente insostenibles, y no generadoras de bienestar.

Incorporamos en esta introducción tres subepígrafes, tratando de definir, en el primero de ellos, una brevísima reflexión sobre los cambios estructurales producidos en el sector agroindustrial, con el único objetivo de enmarcar el contexto sectorial del análisis realizado. En los subepígrafes segundo y tercero, realizamos una somera descripción de la crisis alimentaria y de las desigualdades mundiales vinculadas a la alimentación, considerando a la vez la inserción de los desequilibrios eco-

- 1 Berzosa (2011). La decadencia de la economía mundial. Nueva Tribuna, 31 de enero. También, en <<http://www.attacmadrid.org/?p=3736>>.
- 2 Agradezco a Zulema Centeno la ayuda ofrecida, tanto en la recopilación de datos para la elaboración de los gráficos como en la convivencia diaria.
- 3 La presente introducción trata de resumir las ideas expresadas por autores de tendencias muy diversas que consideramos convergentes en la línea apuntada aquí, y manifestadas tanto en textos de divulgación científica como en publicaciones más académicas: Rosset (2004), Kimrel (2005), Desmarais (2007), Robin (2008); Roberts (2009), Rosset y Ávila (2010).
- 4 Drèze y Sen (1989, 1991).

lógicos del modelo vigente. En el segundo apartado, realizaremos una breve reflexión metodológica sobre los diferentes conceptos de pobreza y su medición en términos de subnutrición, reflexión que consideramos necesaria para asentar los conceptos manejados posteriormente, dado que algunas de las técnicas de medición consideran extrema pobreza la situación en la cual hay problemas de subnutrición. Así es el caso de las mediciones de la extensión del hambre realizadas en los Objetivos para el Desarrollo del Milenio o en el Banco Mundial, determinadas por ingreso diario per cápita. Definidas estas herramientas, pasamos a analizar, en el tercer apartado, la evolución de la pobreza y el hambre en la actual situación. En el cuarto apartado consideramos las tendencias de los precios de los alimentos en los mercados mundiales, y su relación con las crisis sociopolíticas de 2008 y 2011 en países del Sur, tratando de profundizar en la influencia de la especulación y la liberalización de los mercados sobre los datos de pobreza y hambre a escala mundial, al cruzar los datos de pobreza y subnutrición con los flujos de precios especulativos en materias primas. En la sección quinta, repasamos algunas de las teorías que propugnan procesos de empoderamiento de la población, partiendo de las conocidas ideas de Drèze y Sen sobre la titularidad del derecho a la alimentación, para llegar al concepto de soberanía alimentaria, valorando su utilidad y límites. Concluimos, finalmente, considerando las posibilidades que muestra la alternativa de soberanía alimentaria en contextos de mercados locales, y su posible inserción en un modelo general combinado con regulación y control de los mercados globales, tanto desde el punto de vista social como ecológico.

Dada la amplitud del objetivo a tratar y las dificultades de la realización de una transformación de tal calibre, tratamos tan solo de definir una senda adecuada, a la que debiéramos acercarnos en la medida de lo posible, más que de presentar un modelo cerrado con garantías plenas de su aplicación futura.

1.1. Los cambios estructurales del sector agrario

El sector agrario ha vivido durante las dos últimas décadas un cambio profundo, en la dirección de una mayor globalización de sus mercados y procesos productivos, en un proceso de importancia creciente del poder de decisión de las grandes empresas agroindustriales y productoras de insumos productivos. Estos cambios afectan a la estructura de la propiedad de la tierra y su precio, a las técnicas productivas —cada vez más dependientes de los de insumos provistos por grandes empresas multinacionales, a la vez que más intensivas en insumos energéticos, en contextos de precios crecientes de la energía—, y a los procesos distributivos, en los que la cadena de producción alimenticia incorpora un creciente poder de las grandes empresas agroindustriales y las cadenas de distribución, ambas sumamente globalizadas.⁵ Todo ello potencia las grandes extensiones de monocultivos bajo criterios de economías de escala.

5 Véase las referencias de la nota 3.

- 6 Más adelante contrastaremos estos resultados con otros métodos de medición y debatiremos su validez. En relación con los datos de la FAO, es importante señalar que se trata de la información que este organismo difundía en sus bases estadísticas durante los años 2011 y 2012. Posteriormente, la propia organización retiró estos datos de su web, iniciando un proceso de cambio en los métodos de medición. Por tales motivos, ha sido imposible actualizar los datos, y trabajamos aquí con series que acaban en los meses centrales de 2011. En todo caso, nos parece poco convincente que la web de la FAO haya mostrado durante varios meses información en la que se ocultaban los valores de los picos del crecimiento del hambre en los años 2008 y 2011, sustituyéndolos por valores medios de varios años y ocultando, así, las fuertes oscilaciones (producidas, como mostraremos más adelante, por motivos puramente especulativos). De esta manera, se han eliminado los datos más significativos que aquí consideramos cruciales para entender correctamente las causas de la crisis alimenticia, sin ser sustituidos por otros datos alternativos durante un lapso de tiempo considerable.
- 7 En el gráfico 1 hemos indicado con una flecha la tendencia del año 2011, a partir de declaraciones de la FAO a mediados del mencionado año, y sin cerrar su valor exacto. La causa estriba en las modificaciones en los criterios de medición mencionados en la nota 6.
- 8 Naciones Unidas (2010 a). No olvidemos que la meta primera de los Objetivos para el Desarrollo del Milenio no es más que la formulación rebajada con respecto a la

Un número cada vez más reducido de empresas controla de manera creciente todas las fases del proceso de producción, distribución y consumo, y la propia composición de los alimentos. Estas grandes empresas pagan a los productores externalizados a precios monopsónicos (monopolio de demanda que presiona los precios a la baja), mientras ofrecen sus insumos a precios oligopólicos, o, en otros contextos, producen directamente mediante trabajadores por cuenta ajena que sufren presiones salariales a la baja en el contexto global de competitividad vía precios. Buena parte de esta transformación se concentra en cultivos de cereales, sea para producción de alimentos industrialmente elaborados, para piensos de alimentación animal, o para producir biocombustibles.

En el proceso de transformación descrito, se desmantelan unas estructuras agrarias y campesinas previamente existentes que, pese a sus limitaciones, eran y siguen siendo viables, y se caracterizan por cierto respeto a la biodiversidad, utilizando técnicas productivas intensivas en trabajo y con menor participación de los combustibles en los costes de producción. Este modelo es sustituido por estructuras basadas en explotaciones orientadas a la exportación con menos trabajadores y más insumos energéticos, generando, a la vez, expulsión de mano de obra a los suburbios urbanos y reducción de la importancia relativa del abastecimiento de pequeños mercados locales, de los que depende gran parte de la población mundial. El proceso se extiende por África, Asia y América Latina.

En definitiva, se ha reforzado de manera acelerada el poder de grandes empresas transnacionales de producción de alimentos e industrias vinculadas a ellas, en un contexto de biotecnologías vertiginosamente cambiantes. Por su parte, las compañías comerciales de distribución al por menor en grandes superficies abastecen cuotas crecientes de mercado, construyendo a la vez un complejo entramado de poder a través de diversos procesos de integración vertical y horizontal con empresas productoras y distribuidoras. Y todo ello en un sistema cada vez más integrado en mercados internacionalizados en los que la especulación ocupa un lugar creciente.

En lo que se refiere a las pequeñas explotaciones agrarias, también se producen transformaciones profundas, originadas en el contexto descrito. Su pérdida de influencia provoca la destrucción de tejidos productivos y redes sociales de subsistencia sobre cuyas bases se levantaba la forma de vida de centenares de millones de agricultores y sus familias (Argentina, Paraguay, Brasil, el conjunto de África oriental, India... son solo algunos de los países afectados). Muchos territorios gestionados por pequeños propietarios mantienen algunos mecanismos precarios de biodiversidad y sinergias productivas, que pierden su característica sostenibilidad a medida que se van integrando en los mercados globales. Los monocultivos que les sustituyen absorben cantidades crecientes de agroquímicos. También se hace creciente, en los

países mencionados, la introducción de productos transgénicos, frecuentemente diseñados como únicas semillas compatibles con algunos de esos agroquímicos, como es el caso de los famosos *round up ready*. Se crean así mercados cautivos de productos agrotóxicos, extendidos con el argumento de facilitar un crecimiento acelerado de la producción para garantizar la alimentación de toda la humanidad.

1.2. Crisis alimentaria

De acuerdo con los datos que ofrecía la FAO en 2011, entre los años 1990 y 2008 el número de personas subnutridas creció en una proporción muy cercana al 25 %, siendo los valores de mediados de 2011 similares a los de 2008, tras una caída y posterior recuperación (ver gráfico 1).⁶ Los momentos de mayor número de personas afectadas se dan en la primavera de 2008 y en los primeros meses de 2011. Anteriormente, el valor total de los subnutridos se mantenía en el entorno de los 800 millones de personas, con una tendencia suavemente creciente, si nos atenemos a la fuente de información mencionada. Los valores más elevados, tras el colapso de 2008, llegaron a superar los 1000 millones.⁷ Estas estadísticas muestran una gran dificultad en el cumplimiento de la primera meta de los Objetivos para el Desarrollo del Milenio (reducir a la mitad el porcentaje de personas que padecen hambre entre 1990 y 2015), pese a las sucesivas rebajas en su formulación.⁸

formulación del primero de sus objetivos declarados: erradicar el hambre en el mundo. En la cumbre de la FAO de 1996, se propuso reducir a la mitad el número absoluto de personas que padecen hambre entre 1990 y 2015. Esta propuesta es origen de la primera meta de los ODM, pero considerada esta vez en términos porcentuales (reducir a la mitad el porcentaje de personas que pasan hambre). Es fácil entender que esta meta podría obtenerse sin alcanzar a reducir a la mitad el valor absoluto de personas que padecen hambre, dado el crecimiento de la población mundial. Por otro lado, en las estimaciones de los ODM el hambre se mide calculando el número de personas que viven con ingresos inferiores a un dólar/día en términos de Paridad Poder Adquisitivo de Estados Unidos en 1985 (1,25 dólares día en 2005, base de los cálculos actualizados), criterio profundamente criticado incluso por sus propios gestores, como veremos más adelante. Volveremos sobre ellos más adelante. Sobre el desfase entre objetivos y resultados de esta primera meta de los ODM, especialmente en el caso africano, puede verse Pérez de Armiño (2011).

9 Tanto la FAO como otras instituciones y autores (Drèze y Sen 1989, 1991; Sen 1981, y otros) afirman reiteradamente en sus publicaciones que la alimentación disponible es excedentaria, obteniendo en 2012 valores de producción superiores en algo más del 10 % a las necesidades de la humanidad (según la FAO). Otras estimaciones indican que existe disponibilidad calórica de hasta 3700 cal. persona/día, en torno a un 60 % más de lo necesario (Moore y otros 2005).

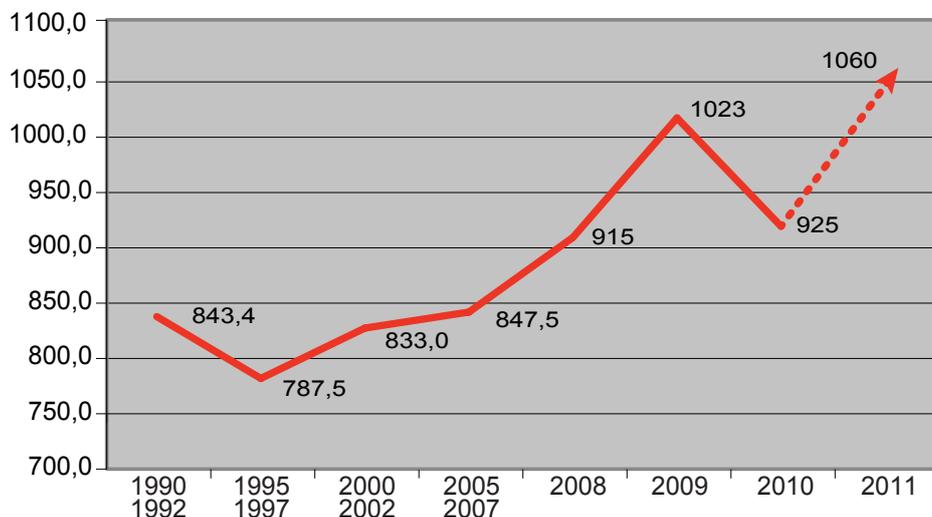


Gráfico 1

Número de personas subnutridas en el mundo (millones). Fuente: FAO, *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo*.

En realidad, la producción agraria de nuestro Planeta es muy excedentaria,⁹ pero sigue habiendo graves problemas de acceso a la alimentación y de calidad de los alimentos, como puede verse en los datos disponibles.

Desde 2008, el curso de los acontecimientos se ve afectado por la mayor recesión vivida por el sistema capitalista mundial desde hace más de ochenta años. Entendemos que, en este sentido, la crisis financiera en vigor está íntimamente conectada con la crisis alimentaria. De hecho, como veremos más adelante, la brusca subida de los precios de los alimentos en la primera mitad de 2008 fue consecuencia directa de procesos especulativos en los mercados mundiales de materias primas, ante las incertidumbres de otros mercados financieros, manifestadas de forma muy intensa ya desde los meses centrales del año 2007. A su vez, podemos afirmar que la causa más evidente del crecimiento del hambre tanto en 2008 como en el primer cuatrimestre de 2011 está en esas subidas bruscas de los precios mundiales de los cereales básicos en este contexto altamente especulativo. Véase, al respecto, el gráfico 2 y contrastese su evolución con el gráfico 1. Consideramos, pues, que ambos fenómenos están íntimamente conectados.

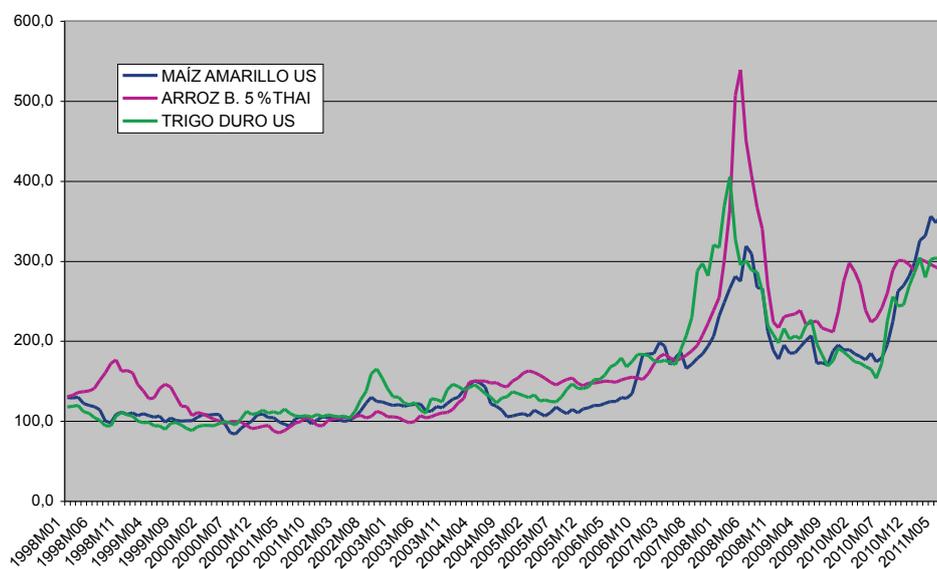


Gráfico 2

Evolución de los precios mundiales de cereales. Datos mensuales ene. 98 - jun. 11 (N.º índice 2000=100). Fuente: Elaboración propia de FAOSTAT, FAO.

1.3. Gran Recesión, desigualdades y medio ambiente

La actual crisis económica se representa frecuentemente como un inquietante desajuste financiero provocado por falta de regulación y exceso de liberalización internacional de los flujos de capitales. Nos parece un diagnóstico adecuado, pero incompleto. Es imprescindible hacer explícito el contexto de grandes y crecientes desigualdades distributivas que, a su vez, alimentan un exceso de dinero disponible para la especulación, proveniente de las rentas más elevadas. El aumento de las desigualdades generado durante los últimos treinta años fomenta, de manera simultánea, la especulación y la crisis de demanda: los elevados ahorros de las clases altas difícilmente pueden transformarse en una

inversión productiva que no se venderá en los mercados, dado el contexto de freno a las políticas redistributivas y de reducción de salarios reales y, por tanto, la reducción de la demanda de bienes de consumo. La salida temporal de esta contradicción mediante el endeudamiento creciente de las clases populares (primeros años del milenio, especialmente en los países del Norte) lleva a un colapso posterior en su capacidad de consumo, generando unos impagos que, tarde o temprano, debieron ser asumidos por el sector público mediante sus apoyos a la gran banca, creando graves problemas de déficit público, encarecimiento de la deuda soberana y posteriores recortes del gasto social. El razonamiento aquí expresado es de origen postkeynesiano, y fácilmente adaptable a la actual situación de crisis sistémica.¹⁰ La liberalización de los mercados, así como una distribución de la renta cada vez más desigual —explotación de los trabajadores— se convierten en dos factores clave que alimentan el proceso especulativo, por un lado, y la crisis de demanda, por otro, al igual que ocurriera en la crisis del 29. Crisis de demanda y burbujas especulativas serían, así, dos caras de la misma moneda, la moneda de la desigualdad.

Un desajuste tal provoca posteriormente graves impactos sobre la economía real, generando estancamiento y desempleo junto a graves dificultades financieras del sector público, especialmente en Europa, y un nuevo proceso de redistribución de la renta en beneficio de los grandes capitales, en una espiral perversa. La gestión pública que lleva a esta situación solo puede explicarse en un contexto mundial de control del poder político por parte de los grandes capitales financieros, beneficiarios del proceso. Ejemplo concluyente de esto es el hecho de que la secretaría del Tesoro de los Estados Unidos esté controlada de manera directa por directivos de Goldman Sachs. Quien fuera su presidente ejecutivo hasta 2006, Henry Paulson, fue nombrado en ese año secretario del Tesoro de la administración Bush, encargado, por tanto, de afrontar la crisis generada en la gestión de los derivados financieros creados y comercializados por él mismo en mercados *over the counter* (sin ningún control ni regulación). La secretaría del Tesoro, a día de hoy, sigue bajo el control de exdirectivos de la mencionada empresa.¹¹ Goldman Sachs tiene también grandes intereses en los mercados de materias primas, alimentos incluidos. Pero esta forma de actuar no es, ni mucho menos, un caso aislado, como cualquier lector bien informado puede constatar.¹²

En contextos como este, resulta imprescindible centrar la atención en el control del poder político sobre el poder económico y en la construcción del Estado como aparato de dominación de la clase hegemónica, como se enuncia desde las teorías marxista y anarquista, entre otras. Es importante considerar que los intereses predominantes en esta madeja de dominación política son actualmente los del capital financiero, no del productivo, aunque este último ejerza parcelas de poder importantes. Es esta una cuestión esencial para realizar un buen diagnóstico econó-

10 Un análisis más detallado de este razonamiento puede verse en Navarro (2007), o, en su aplicación directa a la crisis actual, Torres (2010, 2011), Hidalgo (2013); y, más centrado en la especulación financiera, Challe (2011) o Lapavitsas (2009). A nuestro parecer, todo ello se adapta bien a las teorías postkeynesianas, bien representadas por el texto de Kalecki (1942).

11 Por otra parte, Goldman Sachs disfruta de la halagüeña situación de tener a varios de sus exdirectivos en órganos de control monetario financiero de gran importancia, entre otros, la dirección del Banco Central Europeo, ocupada, como es sabido, por Mario Draghi, quien fue anteriormente máximo responsable de Goldman Sachs en Europa, y los ministerios de economía y presidencias de gobierno de diferentes países.

12 Recomendamos encarecidamente al lector la visión del documental *Inside Job*, dirigido por Charles Ferguson y estrenado en 2011.

mico en cualquier ámbito, incluyendo, por supuesto, las actividades agrarias y la mundialización de sus mercados de insumos y productos.

No por ello consideramos que el único papel del Estado moderno sea el control absoluto de la clase dominante sobre el conjunto de la sociedad. La presión de la sociedad civil organizada y la consecuente articulación en los países del Norte del mal llamado Estado del Bienestar han generado en el pasado modificaciones profundas al respecto, aunque ello no altere la esencia de esta función predominante como aparato de dominación, tanto más en el actual contexto de desmantelamiento de una parte sustancial de las políticas sociales. La evolución de la crisis durante los últimos tres años ha dejado, en estos asuntos, las cosas como estaban, y las decisiones políticas siguen tomándose en beneficio de los grandes capitales financieros, sin adoptar medidas como impuestos sobre transacciones financieras, controles de los mercados *over the counter* o lucha contra los paraísos fiscales, de reconocida utilidad pero confrontadas a los intereses mencionados.

La especulación financiera es, por definición, no generadora de valor añadido, y alimenta, por tanto, un conjunto de operaciones de suma cero, con ganadores y perdedores. La única forma de conseguir incrementos netos de beneficios en el total agregado proviene de sus conexiones con la capacidad de la economía real de aumentar la producción, y del aumento de la explotación de los trabajadores, sea reduciendo sus retribuciones, incrementando su productividad, o actuando simultáneamente en ambos sentidos.¹³ Pero la producción se bloquea por el freno de la demanda descrito más arriba.

Los procesos especulativos se insertan, de hecho, en dos de los sectores clave para el abastecimiento de las necesidades básicas de la población: alimentos básicos (dentro del amplio cómputo de las denominadas *commodities* o mercados de materias primas) y suelo y vivienda. Dos necesidades básicas, vivienda y nutrición, crecientemente insatisfechas para grupos muy numerosos de población, a causa de la ya explicada combinación de procesos especulativos con grandes desigualdades distributivas.

El diagnóstico general es, pues, de desigualdades crecientes, en contexto de una crisis de demanda y procesos especulativos realizados con el beneplácito del poder político. En este marco debemos realizar el análisis de los mercados agropecuarios y del hambre, afectados de manera directa por tales circunstancias.

Todo ello, a su vez, se produce en un sistema más amplio, pero más ignorado y oculto: los recursos naturales imponen límites al crecimiento.¹⁴ Por ello, desde diversas escuelas de las ciencias ecosociales se considera inviable una salida basada en «recuperar la senda del crecimiento», sin considerar sus impactos sobre la huella ecológica, e ignorando las variables distributivas.¹⁵ En definitiva, no puede construirse una alternativa a la presente crisis económica sin considerar el problema

13 Un análisis crítico de corte neomarxista puede verse, entre otros, en Lapavitsas (2009), y en nuestro país en Martínez Peinado y Sánchez Tabarés (2009). Krugman (2012) muestra otra explicación similar, pero desde un enfoque neokeynesiano.

14 Existe una bibliografía muy amplia con respecto a los límites al crecimiento. Mencionemos, sin ánimo de ser exhaustivos, y tratando de seleccionar textos desde tres perspectivas muy diversas, pero adaptables a la forma en que aquí expresamos nuestra argumentación, los trabajos sobre huella ecológica de Wackernagel y Rees (1996); sobre coste económico de la degradación ambiental en Costanza (1997) o del cambio climático en particular en Stern (2006) y VV. AA. (2012).

15 En Martínez Alier (2008), se introduce de forma muy coherente el factor ecológico como pieza esencial de la actual crisis sistémica.

distributivo, que muestra una fuerte agudización de las desigualdades a lo largo de la globalización, con efectos perversos, tanto de tipo técnico como social,¹⁶ pero tampoco es viable una recuperación del crecimiento bajo la ignorancia de que estamos consumiendo más naturaleza de la disponible, desde hace ya varias décadas: el cálculo de la huella ecológica muestra que el crecimiento económico se ha realizado de manera no sustentable durante los últimos treinta años, y que utilizamos los recursos naturales por encima de su capacidad de regeneración.¹⁷

Esta realidad, frecuentemente ignorada, muestra resultados alarmantes que tienen manifestaciones muy diversas, algunas de ellas estrechamente vinculadas al sector agropecuario. Así, de acuerdo con la huella ecológica, estamos «consumiendo más de un planeta tierra» a causa, entre otros factores, de la necesidad de más superficie de la disponible para absorber mediante reforestaciones todo el dióxido de carbono emitido a la atmósfera mediante la combustión de combustibles fósiles. No olvidemos que estos combustibles son un componente principal de la producción agroindustrial, y que las superficies necesarias para la mencionada reforestación son espacios que se debieran arrebatar a la producción agraria. Además, el encarecimiento de los precios de la energía proviene, en gran parte, de la escasez y encarecimiento consecuente de recursos no renovables (petróleo, gas y otros); pero, a la vez, provoca crecimiento de la demanda de suelo fértil para producir biocombustibles. Es este un recurso energético hipotéticamente renovable pero proveniente de insumos limitados, como es el caso del suelo, que ve cómo su demanda (y sus precios) suben. Son solo algunas manifestaciones de cómo los mencionados límites al crecimiento están actuando ya en la actualidad.

2 La medición del hambre a escala global. Su inserción en el concepto de pobreza

Para conocer los resultados de la globalización sobre la satisfacción de las necesidades básicas nutricionales en el ámbito mundial debemos utilizar, obviamente, indicadores fiables y bien contruidos. Dependiendo de los indicadores elegidos, los resultados obtenidos son diferentes, como veremos a continuación. Por tal motivo, nos parece importante introducir una reflexión en torno a los indicadores del hambre y su mayor o menor fiabilidad. Posteriormente, contrastaremos su evolución con los precios de los alimentos y otras variables que podrán mostrarnos cuál de ellos es más adecuado. Por otro lado, bastantes indicadores utilizados habitualmente para estimar magnitudes de extrema pobreza, como es el caso del umbral de ingresos mínimos por persona y día del Banco Mundial, han sido elaborados considerando los ingresos necesarios para satisfacer las necesidades mínimas nutricionales. Y algunas de las defini-

16 Asunto que afecta tanto al equilibrio social y al bienestar general como a la debilidad de la demanda de las capas más desfavorecidas de la población, como puede verse en diversos trabajos (véase, por ej., Milanovic 2003, 2009).

17 Como es sabido, la huella ecológica define la cantidad de planeta Tierra necesaria para producir, de forma sostenible, la cantidad de bienes y servicios que realmente se producen y consumen. Su resultado desagregado por niveles de renta y por países muestra que el problema principal para superar este desequilibrio esencial está en el derroche de las capas y países con mayor nivel de renta. M. Wackernagel y W. E. Rees (1996) elaboraron las primeras estimaciones de la huella ecológica, hoy ampliamente extendidas. Puede verse una explicación detallada de este concepto, y multitud de aplicaciones diversas, en <<http://www.footprintnetwork.org/en/index.php/GFN/>>.

- 18 Así es el caso del criterio más conocido de medición del Banco Mundial, determinando la extrema pobreza por debajo de un dólar per cápita y día, en términos de paridad del poder adquisitivo de los Estados Unidos en 1985, como veremos después.
- 19 Puede verse P. Streeten (1986); o las webs del Banco Mundial o del PNUD en sus apartados metodológicos.
- 20 Un buen libro para entender las diferentes interpretaciones de la pobreza y sus formas de medición es el de Tim Allen y Alan Thomas (2000), mientras que una aproximación más resumida del debate puede encontrarse en Ángeles Sánchez y José Luis Vivero (2011).
- 21 Ver Al Berry (2003); I. Olivie (2004).
- 22 M. Hidalgo (2013).
- 23 Por otro lado, en los tramos más elevados de la renta los niveles de satisfacción apenas aumentan —incluso pueden reducirse— con el crecimiento de la renta, especialmente en las capas más favorecidas de la población (Hamilton 2006; Wilkinson y Pickett 2009). Por ello, en las mediciones de IDH del PNUD se aplican logaritmos neperianos a la valoración de la renta per cápita PPA, tratando de incorporar así ese efecto de rendimientos decrecientes de la utilidad marginal de la renta, propia del modelo neoclásico, siempre que permitamos la comparación interpersonal de utilidades —cosa que no sería viable si se sostiene el principio de Pareto.
- 24 No contemplamos la posibilidad de que un nivel excesivo de equidad reduzca los incentivos a la producción. En los elevados y crecientes niveles de desigualdad existentes desde los años ochenta, no parece que deba contemplarse su posible impacto sobre la producción.

ciones de pobreza vinculan a esta con la incapacidad de decisión de la población con respecto a su propio destino. Por este motivo, incorporamos una breve reflexión sobre el concepto y medición de pobreza y extrema pobreza, tan solo con la intención de dilucidar sus vínculos con la alimentación, por un lado, y con el concepto de soberanía alimentaria y emancipación de los pueblos, por otro.

A modo de resumen simplificado, consideramos que existen en el acervo académico dos versiones diferentes del concepto de pobreza, cada una de ellas con amplia heterogeneidad interpretativa en su interior. En la primera de ellas, se define la pobreza partiendo de un umbral absoluto. Este umbral se delimita de muy diversas maneras, entre ellas la renta mínima de subsistencia en términos monetarios —casi siempre vinculada a las necesidades nutricionales—,¹⁸ la satisfacción de necesidades básicas¹⁹ —estimando el porcentaje de población que padece malnutrición, no dispone de agua potable, vivienda u otras necesidades básicas—, o una combinación de ambas, adoptando a la vez criterios crematísticos y de satisfacción de necesidades.²⁰ La segunda se define en términos relativos,²¹ teniendo en cuenta que en todas las sociedades se considera la situación de pobreza por comparación entre grupos sociales. Entendemos que esta propuesta de medición de la pobreza relativa adquiere validez adicional para el presente trabajo, dado que las propuestas de soberanía alimentaria incorporan tanto propuestas redistributivas como de sostenibilidad ambiental: una distribución de la renta más equitativa provoca automáticamente una reducción de la pobreza, tanto en términos absolutos como relativos. Pero, además, actúa positivamente sobre el nivel de bienestar social sin forzar la maquinaria productiva hacia el crecimiento ilimitado, dado que el nivel de producción necesario para satisfacer las necesidades de toda la población es tanto menor cuanto más equidistributivo es el sistema económico.²² De ahí se deduce una apuesta de lucha contra la pobreza que no exige maximizar el crecimiento económico, y es por tanto más compatible con la sostenibilidad ambiental.²³ Todo ello quedará incorporado en las propuestas de corte global que presentamos más adelante (soberanía alimentaria).

Consideraremos, pues, esta propuesta de mayor equidad como aspecto clave de nuestra alternativa. Su efecto en términos de la lucha contra el hambre sería claramente positivo.²⁴

Desde otro enfoque clasificatorio, entendemos que existen tres aproximaciones diferentes al concepto de pobreza, partiendo de la mera vertiente crematística (identificación de pobreza con niveles de ingresos, sea en términos absolutos o relativos), pasando por la valoración directa de la satisfacción de las necesidades básicas a la manera apuntada más arriba, para llegar finalmente a la consideración del protagonismo de la población como sujeto activo con capacidad de decisión propia. Proponemos así un camino que va cambiando el protagonismo de la definición desde los ingresos hacia los seres humanos como gobernantes de su

propio destino. De nuevo esta visión tendrá impactos importantes sobre las políticas alternativas que proponemos bajo el nombre de soberanía alimentaria. Veamos estos tres criterios definitorios.

1. En términos de umbrales de ingresos, la versión más conocida es la del Banco Mundial. Para los mal llamados países subdesarrollados, se considera en situación de extrema pobreza aquella en la que se obtienen rentas menores de 1,25 dólares diarios por persona, mientras que se encuentra en situación de pobreza quien no sobrepasa el valor de dos dólares diarios. El cálculo se realiza en términos de Paridad de Poder Adquisitivo —PPA—, comparando valores entre diferentes países, a través de un ajuste de los distintos niveles de precios de manera transversal.²⁵ Dicho con otras palabras, el valor de un «dólar PPA» no responde a la renta obtenida por cada persona al aplicar el tipo de cambio de mercado de la moneda de su país con respecto al dólar, sino a la capacidad de comprar en cada país los mismos productos que podrían comprarse en los Estados Unidos con un dólar a los precios de ese país en el año 1985, o con 1,25 dólares en 2005. En este criterio se parte de una estimación del coste necesario para cubrir la alimentación básica que permita la subsistencia de una persona en un dólar al día —umbral de extrema pobreza— o para satisfacer varias necesidades básicas (umbral de pobreza, dos dólares día). Ello significa que la medición de extrema pobreza se convierte, a la vez, en un indicador de población con graves problemas de alimentación, y por ello es utilizado así en el mencionado Objetivo número 1 de los Objetivos para el Desarrollo del Milenio. Utilizaremos esta coincidencia entre la definición de extrema pobreza y hambre a través de este criterio para compararlo con el método directo de satisfacción de necesidades nutricionales que establece la FAO.

El método de ingresos adolece de muchas limitaciones, entre las que merecen destacarse las de corte meramente estimativo, dada la escasa fiabilidad de los datos, en especial en los ámbitos de cálculo de los deflatores, tipo de cambio a aplicar en las comparaciones internacionales y paridad de poder adquisitivo.²⁶ Resulta llamativo, por otro lado, que el propio Banco Mundial considere inválido este criterio de umbral absoluto para los países así llamados «desarrollados», estableciendo para ellos otros criterios en términos relativos con respecto a la renta per cápita.

Pero existen otras críticas de orden epistemológico: no hay motivos para vincular el concepto de pobreza exclusivamente a la disponibilidad de rentas, sino a un amplio abanico de recursos, aptitudes, capacidades, actividades y derechos de las que la renta obtenida no es más que un tenue reflejo. Volveremos sobre ello.

2. A la luz de las limitaciones incorporadas en el punto 1, parece más adecuado utilizar el criterio de insatisfacción de las necesidades básicas como indicador de pobreza, considerando las necesidades nutricionales, en casi todas las clasificaciones, como la principal de un con-

25 En las notas técnicas de las webs de PNUD, o en Allen y Thomas (2000), Banco Mundial (2011), García de la Cruz (2011), pueden encontrarse diversas referencias a este método y su explicación analítica más detallada.

26 Milanovic (2003, 2009).

junto de necesidades básicas diversas. Se mide así la satisfacción de necesidades de manera directa, y no a través de un valor crematístico. De hecho, el Banco Mundial lo entendió así durante mucho tiempo, antes de 1985.²⁷ La aplicación del umbral de uno y dos dólares por persona y día fue considerada como un paso hacia atrás por parte de algunos de los mayores responsables del equipo de estudios del propio Banco.²⁸ La anterior formulación de Streeten trataba de considerar una visión multi-dimensional de la pobreza (nutrición, acceso al agua potable, educación, sanidad, disponibilidad de saneamiento de aguas residuales, vivienda...), enriqueciendo tanto el concepto como las mediciones.

3. En un tercer nivel se considera que la satisfacción de las necesidades solo puede darse mediante la capacitación de la población para generar por sí misma procesos de producción y distribución libremente elegidos, disponiendo de los derechos que le acreditan para tal actividad, (educación, sanidad o libertades políticas, entre ellos). Se trata de la teoría de las capacidades, cuya versión más difundida es la titularidad de los derechos —*entitlement*— de Amartya Sen.²⁹ Como es sabido, esta teoría está plenamente incorporada en el conocido concepto de desarrollo humano a la manera que lo presenta el PNUD. Entendemos que esta interpretación tiene puntos en común con el concepto de soberanía alimentaria. Se trata de cuerpos teóricos diferentes que son en alguna medida compatibles, realizando los correspondientes ajustes, como se verá en apartados posteriores. En su versión original de A. Sen y PNUD, se realiza una estimación aproximada mediante los conocidos índices de Desarrollo Humano, de Pobreza Multidimensional³⁰ y otros indicadores que agregan diferentes variables de capacidades. Existen otras teorías similares que abordan el mismo problema desde el punto de vista de la igualdad de oportunidades y derechos, formuladas por Rawls, Roemer y otros autores.³¹

Compartiendo criterios similares a esta última concepción, otras teorías incorporan esquemas de razonamiento que llevan a conclusiones más críticas con la estructura del sistema capitalista, que son, ahora sí, estrictamente compatibles con las propuestas de soberanía alimentaria que formulamos más adelante. Así, la manera en que Doyal y Gough³² abordan el concepto de necesidades humanas les lleva a considerar aspectos vinculados a la capacidad de la población de ser dueña de su destino, capacidad realizable solo tras una profunda transformación del sistema económico vigente. Otros autores distinguen entre necesidades básicas y acceso a los satisfactores (Max Neef 1994) reformulando totalmente el debate en una orientación holística, de nuevo lejos del enfoque crematístico, y con alternativas profundamente transdisciplinarias y anti-sistémicas. Por su parte, las tradiciones marxiana y anarquista siempre han considerado la necesidad de modificar la esencia del sistema para permitir la liberación de la población en su conjunto, como bien es sabido.

En lo que a nosotros nos interesa, destaquemos que todas estas interpretaciones ponen el énfasis en la imposibilidad de hacer compati-

27 Véase Streeten (1986).

28 Así lo manifestó, entre otros, Stiglitz, ya a finales de los años noventa, siendo retirado de la vicepresidencia del Banco Mundial por el entonces secretario del Tesoro, L. Summers, hoy asesor del presidente Obama.

29 Sen, 1989.

30 El IPM, que sustituye ahora al antiguo Índice de Pobreza Humana, integra tres bloques de indicadores: salud (con un componente de nutrición y otro de mortalidad infantil); nivel de vida (vivienda, agua potable, saneamiento de aguas residuales, acceso a electricidad...) y educación (años de educación promedio y años de instrucción esperados). En todos estos indicadores se realiza una homogeneización de estos valores en escalas entre cero y la unidad, para permitir la agregación de cada uno de los bloques, y calcular después un indicador que incorpora medias geométricas entre los distintos componentes. Para más detalles sobre los diversos indicadores aquí mencionados y su construcción, véase PNUD (2011) o, en su debate más académico, OPHDI (2011).

31 Véase, por ejemplo, Roemer (1996).

32 Gough (2008).

ble la emancipación de los pueblos con la existencia de mercados «libres», en realidad, controlados por grandes empresas transnacionales y entidades de inversión financiera. Aquello que Sen denomina titularidades de derechos (*entitlement*) y capacidades exige aquí, de manera ineludible, la capacidad de los pueblos de autogobernarse, especialmente cuando las decisiones chocan con los intereses de los grandes capitales.³³ De ahí emana una versión más crítica de este mismo concepto de capacidades que cuadra, a nuestro parecer, con el diagnóstico de situación que hacíamos en la introducción de este trabajo y que, a su vez, nos permitirá incorporar el concepto de soberanía alimentaria en el apartado de conclusiones.

3 Desnutrición, globalización y crisis sistémica

Como anticipábamos en la introducción de este trabajo, todas las mediciones confirman que a lo largo de los últimos treinta años se mantienen grandes bolsas de pobreza y hambre en el Planeta, y la mayoría de ellas confirman que la tendencia es hacia un mayor deterioro, cuanto menos en términos de pobreza relativa. Aún así, algunas versiones muestran ligeras mejorías en términos de pobreza absoluta y de reducción de problemas alimenticios, estimaciones que son a nuestro parecer discutibles, como veremos a continuación. En todo caso, los criterios de medición diferentes ofrecen resultados dispares, y debemos mirar la naturaleza conceptual de cada medición para determinar cuáles son más correctas y coherentes. A la hora de realizar cuantificaciones, las definiciones de pobreza más asimilables a la ortodoxia imperante ofrecen resultados más halagüeños que las definiciones más críticas. Así, el criterio de 1,25 dólares/día —a precios de 2005— produce series de valores con cierta evolución positiva en la lucha contra la extrema pobreza durante el último tercio del siglo xx y primeros años del milenio (ver gráfico 3). Dada la forma en que el indicador fue elaborado, podemos considerar este un indicador sobre la lucha contra la desnutrición, como vimos anteriormente, y cómo se hace en la primera de las metas definidas en los Objetivos para el Desarrollo del Milenio. Así se deduce de los datos del Banco Mundial, aunque para obtener tal diagnóstico se deben excluir los años correspondientes a la gran recesión en curso.³⁴

Desde el propio Banco Mundial se han atribuido estos hipotéticos éxitos a los efectos positivos de la globalización tal y como ha sido instaurada desde las grandes Instituciones Financieras Internacionales. Pero en realidad, constatamos que los países con mayor éxito (siempre de acuerdo a la variable mencionada) son algunos de los que menos han seguido los criterios globalizadores del FMI y del BM. Milanovic y Wade³⁵ han mostrado cómo gran parte de la hipotética reducción de la pobreza medida bajo el criterio del dólar/día es atribuible a las tendencias suma-

33 Obviamente, cuando incorporamos las teorías marxistas a estas corrientes lo hacemos considerando, de manera indiscutible, que el denominado estalinismo y sus derivaciones no forman parte de la teoría marxista, desde un punto de vista estrictamente epistemológico.

34 Véase, por ejemplo, Santibáñez Servat y A. Sánchez (2011, pp. 67 y ss.). También, Banco Mundial (2011).

35 Wade (2004) y Milanovic (2003, 2009).

mente favorables de China y la India. Como puede verse en el gráfico 3, las tendencias de Asia Meridional (que incluye India) y Oriental (donde se incorpora China) son las únicas claramente favorables. Dada la magnitud de su población, los resultados globales están sesgados por el peso de estos dos gigantes que, habiendo globalizado sus economías, no lo han hecho estrictamente bajo los criterios imperantes en el resto del Planeta, especialmente en el ámbito de la liberalización financiera. A la vez, son países en los que se produce un profundo empeoramiento de la pobreza relativa, dadas las desigualdades crecientes en su interior, y esto modifica profundamente la valoración de los resultados.

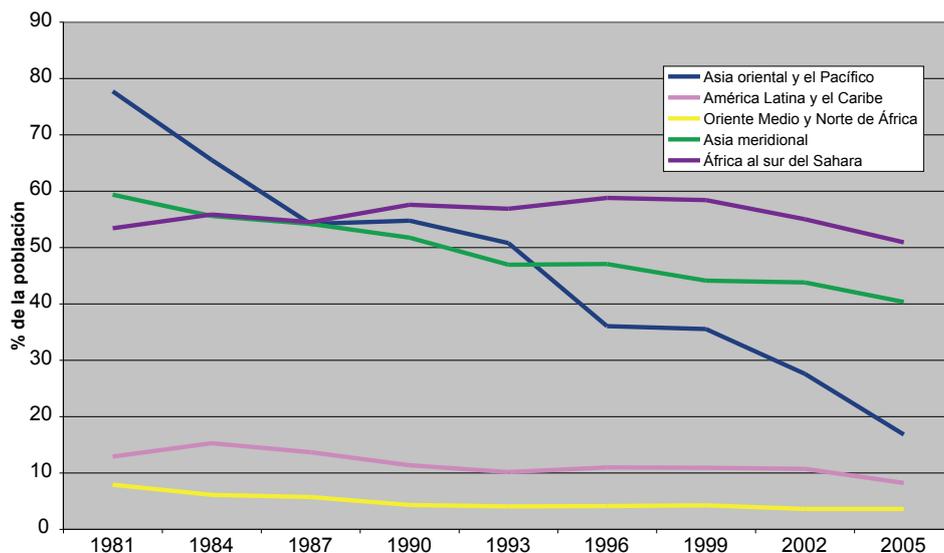


Gráfico 3

Población que vive con menos de 1,25 dólares/día (PPA 2005). Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial.

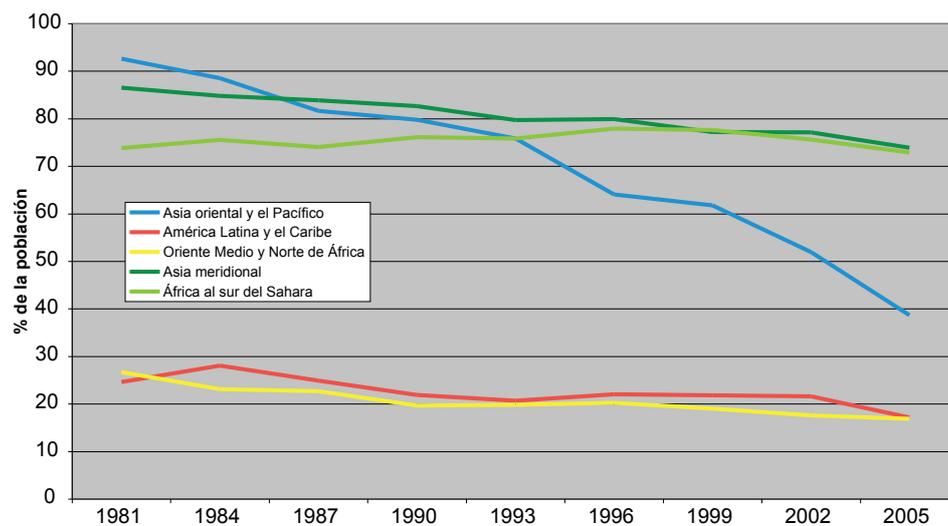


Gráfico 4

Población que vive con menos de 2 dólares/día (PPA 2005). Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial.

Aún más llamativo resulta combinar los datos de 1,25 dólares/día con la información de desnutrición proveniente de la FAO. De acuerdo con los criterios del Banco Mundial, la medición de la pobreza a través del umbral de los 1,25 dólares PPA per cápita al día refleja, como hemos dicho, el umbral mínimo para obtener alimentos suficientes para la supervivencia.³⁶ Es, a nuestro parecer, una variable que debiera mantener una evolución paralela, o cuanto menos semejante, con respecto a la información que proporciona la FAO sobre población desnutrida, estimada mediante criterios nutricionales, y en términos, por tanto, de satisfacción de necesidades básicas. Pero mientras los valores de la FAO, tal como eran publicados en 2011, tienden a subir, los del BM bajan, como se muestra en el gráfico 5. Frente a esta discrepancia, sostenemos que la medición del hambre mediante valores nutricionales o calóricos es un método más directo y probablemente más exacto que el método elaborado por el Banco Mundial, que incorpora un complejo cálculo de ingresos corregidos por tipo de cambio y paridad de poder adquisitivo que, a su vez, son contrastados con los precios de los alimentos. Concluimos, pues, que la medición del dólar/día es una variable, cuanto menos, incierta, a los efectos de cubrir el objetivo para el que fue concebida, especialmente al considerarla como indicador de población que sufre pobreza extrema y hambre. Hay, pues, indicios suficientes para sostener que estamos utilizando un termómetro incorrecto que produce resultados distorsionados, a través de los cuales se considera frecuentemente que el proceso de globalización ofrece resultados muy positivos para las capas más desfavorecidas de población del Planeta. No olvidemos, al respecto, que esta opinión, muy extendida en diversos círculos académicos, es compartida incluso por autores muy relevantes en el equipo de estudios del Banco Mundial, como es el caso de Milanovic.³⁷

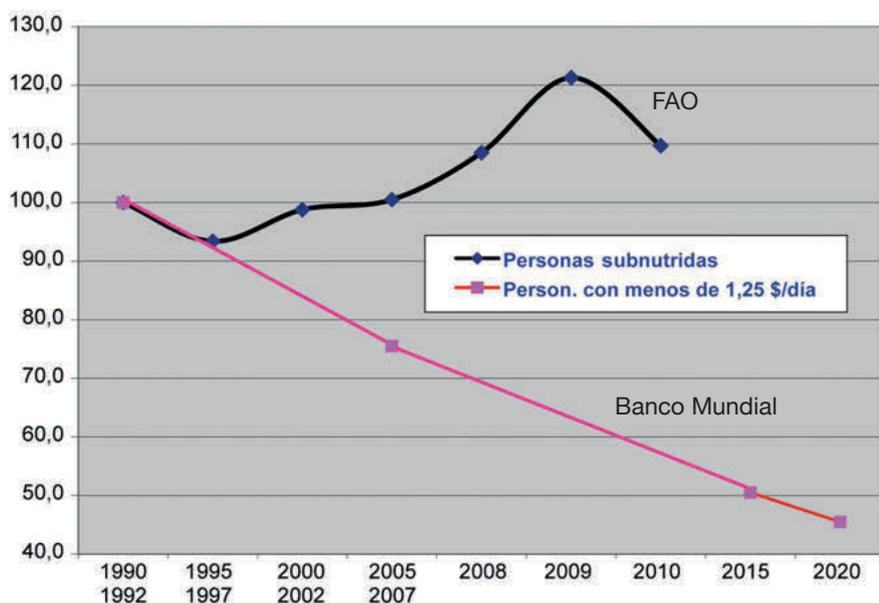


Gráfico 5

Comparación indicadores de pobreza mundial. Fuente: Elaboración a partir de los datos publicados en Banco Mundial y FAO.

36 Elabore el lector su propio criterio intuitivo, en cuanto a la validez de este indicador: se trata de 1,25 dólares de los Estados Unidos, para comprar alimentos en un día, en ese país, a precios de 2005.

37 Véase Milanovic (2003, 2009). Son argumentos que quedan, a nuestro parecer, reforzados al enmarcarlos en los cuerpos teóricos que defienden que la pobreza no debe medirse mediante variables crematísticas de orden absoluto (argumentos de Al Berry, I. Olivé y otros autores referidos en otras partes del presente trabajo).

- 38 Resulta difícil presentar de forma resumida datos comparables de índices de Gini u otras medidas de dispersión estadística en un cuadro global, pero sí puede hacerse en el ámbito de los países del G20. Solt (2009) ha mostrado cómo la mayoría de ellos (no olvidemos que representan en torno al 60 % de la población mundial, y un porcentaje muy superior de la producción mundial bruta) presentan tendencias de incrementos en los valores de Gini, lo que representa crecimiento de las desigualdades. En definitiva, el crecimiento de las desigualdades a lo largo de los últimos años es algo reconocido de manera generalizada. Para más detalles, ver las publicaciones referidas de Solt, Berry, Milanovic, Wade u Olivie.
- 39 Lo mismo ocurre, por otra parte, en la conocida aplicación de logaritmos neperianos sobre el valor de la rpc PPA realizada por el PNUD para estimar el IDH (véase nota 23).
- 40 Y, en la visión de Hamilton, sin generar siquiera satisfacciones adicionales a las capas más favorecidas de población (Hamilton 2006). Se trata del fetichismo del crecimiento, como indica el autor desde el mismo título de su libro.
- 41 En A. Sánchez y J. L. Vivero (2011, p. 142), pueden encontrarse diversas clasificaciones de los diferentes conceptos de insatisfacción de esta necesidad: malnutrición, subnutrición, desnutrición aguda o crónica, etcétera, y en T. Allen y A. Thomas (2000) diferencias entre hambre crónica y hambrunas. En la web de Feeding Minds <<http://www.feedingminds.org>>, se muestran diversas mediciones y sus resultados, dependiendo de las carencias de diferentes componentes energéticos, vitamínicos o de diversas aportaciones nutricionales.

Por otro lado, el criterio de pobreza relativa mencionado anteriormente nos lleva a conclusiones más pesimistas: casi todas las fuentes estadísticas muestran un fuerte retroceso en la distribución de la renta durante los últimos treinta años de globalización, tanto en el interior de los países como en la comparación internacional. El cruce de los textos de Al Berry, Milanovic y otros muchos autores muestra que existen indicios suficientes para considerar que hay una relación inversa entre la liberalización de los mercados y la equidistribución de la renta, haciendo incluso posible la simultaneidad de situaciones de crecimiento de la renta per cápita con incrementos de la pobreza absoluta en las épocas de mayor liberalización en algunos países (Estados Unidos resulta muy llamativo al respecto); y esos indicios se transforman en evidencia al incorporar los datos de la actual crisis económica.³⁸ Milanovic (2009) afirma, además, que las mediciones realizadas mediante sistemas de paridad de poder adquisitivo han falseado los estudios de distribución de la renta, resultando una fotografía que reduce las distancias medidas entre ricos y pobres con respecto a las reales.³⁹

En una lectura ecológica de este resultado, se trataría de la máxima perversión de los efectos de los modelos de crecimiento económico: el crecimiento ejerce una fuerte influencia negativa sobre el desequilibrio ambiental a consecuencia de la consiguiente presión sobre los recursos, residuos y huella ecológica, pero, a la vez, convive con incrementos o, cuanto menos, con estancamiento de los volúmenes de pobreza. En definitiva, el crecimiento económico de los últimos años no sirve para reducir la pobreza absoluta, aumenta la pobreza relativa y tiene efectos negativos claramente contrastables sobre el medio ambiente.⁴⁰

En otro orden de cosas, tengamos presente que existen diferentes criterios para medir la satisfacción de las necesidades nutricionales, que van desde el umbral mínimo de ingesta de calorías por persona y día hasta diversas consideraciones nutricionales multicriterio en relación con aportes de proteínas, vitaminas, minerales, etcétera, que ofrecen mediciones más rigurosas, pero, a la vez, más complejas, dado su carácter multidimensional.⁴¹ La evolución de las cifras, como vimos en el gráfico 1, muestra valores de subnutrición en torno a los 800 millones de personas para las pasadas décadas, si bien con una carrera ascendente desde mediados de los noventa hasta los 1020 millones de 2009. Tras una reducción en 2010, vuelve a subir la cifra vertiginosamente, alcanzando valores similares a los de 2009 en los meses centrales de 2011, últimos datos que pudimos disponer antes de la presente remodelación de datos de la FAO.⁴² En el contexto multidimensional, utilizando otros criterios, como carencias de algunas vitaminas o minerales, encontramos en algunos ítems cifras superiores a los 3500 millones de personas.⁴³

4

Especulación, pobreza y precios de los alimentos en la crisis sistémica

Como cabía esperar, encontramos un incremento considerable en el número de hambrientos en períodos de crecimiento de los precios de los alimentos básicos. De este modo, ocurre en los primeros meses de 2008 y de 2011. Es suficiente comparar los valores de los gráficos 1 y 2 para detectar un primer indicio de esta esperada correlación. En el caso de algunos cereales los precios llegan a superar ampliamente el 150 % anual en 2008, con cifras similares en la crisis en curso en la primera mitad de 2011. El mismo FMI reconoce que la escasez de alimentos no es causa principal de estas subidas,⁴⁴ sino la evolución de unos mercados profundamente distorsionados, centrando así el foco de atención en la especulación.

Las perspectivas alcistas por motivos de economía real provocan más demanda especulativa, generando así una espiral de precios. Y, mientras la burbuja no revienta, los efectos sobre el hambre son contundentes. En el verano de 2011, la FAO estimaba un crecimiento de la producción cerealística para todo el año del orden del 2-3 %, pero los precios seguían subiendo.⁴⁵ Obviamente, tenemos capacidad para producir de manera excedentaria para alimentar a la población mundial, pero no para generar energía con alimentos o para alimentar a los especuladores.

La evidencia del fracaso parece irrefutable, y una de las causas principales está en la especulación en los mercados internacionales de materias primas, en la medida en que no existen límites a la entrada de capitales en esos mercados, ni estrategias de regulación de la oferta y almacenamiento de alimentos.⁴⁶ La reflexión realizada en los primeros apartados sobre el papel del poder político al servicio del capital especulativo es, pues, crucial para explicar la extensión del hambre en el mundo.

Aunque nuestro enfoque es global, no podemos dejar de realizar algunas consideraciones sobre sus impactos en diferentes ámbitos geográficos:

En lo que se refiere a la evolución de la demanda externa de alimentos y materias primas desde 2008, el freno impuesto por la crisis económica es compensado por el crecimiento sostenido de China e India, y por la demanda en el mercado de biocombustibles, entre otros factores.⁴⁷ Entendemos que la incapacidad de la oferta para seguir esta senda de crecimiento continuado de la demanda tiene que ver con los límites al crecimiento impuestos por la propia naturaleza,⁴⁸ y en estas circunstancias la subida de los precios es la materialización de esos límites. Todo esto presiona al alza sobre la relación real de intercambio (relación de precios entre exportaciones e importaciones) de los países productores de materias primas, modificando la explicación tradicional. La hipótesis Prebisch-Singer, que presentaba una tendencia decreciente de dicha relación real de intercambio —válida en el largo plazo, y contrastada para

42 Que nos deja, en el momento de escribir estas líneas, sin la posibilidad de actualizar la serie estadística.

43 Véase, por ejemplo, <<http://www.feedingminds.org>>.

44 FMI (2008).

45 <<http://www.nuevatribuna.es/articulo/economia/2011-06-07/fao-insiste-alerta-precio-alimentos/2011060714510700153.html>>.

46 Aún así, el crecimiento de los precios no está justificado por la escasez de reservas, muy elevada durante los primeros meses de 2011. De nuevo la especulación explica esta contradicción. Ver V. Boix (2011).

47 Sobre el impacto de los biocombustibles y sus subvenciones en el precio de los alimentos, y los correspondientes costes sociales, véase Gardner (2007).

48 Así, el IPCC y otros investigadores sobre cambio climático estudian los posibles vínculos entre la reducción de las cosechas de cereales en Australia y Rusia y el cambio climático durante algunas campañas recientes.

largos períodos de 50 a 100 años—, no explica los movimientos de precios durante los últimos 15 años. Tal vez el cambio de tendencia provenga de la combinación de límites al crecimiento, que es un motivo estructural y de largo plazo, con la especulación provocada por la liberalización (desconocemos, por razones obvias, cuánto tiempo se permitirá actuar a este motivo especulativo, puesto que depende de decisiones políticas).

Visto así, encontramos que la subida de precios propiciadas por problemas ecológicos y aumentos de la demanda real (biocombustibles y crecimiento de la demanda de grandes países asiáticos) es acelerada por la especulación: dado que los especuladores aumentan la demanda de productos cuyo precio es previsiblemente creciente en los mercados mundializados, actúan provocando subidas adicionales de precios que, a su vez, atraen más especulación mientras no reviente la burbuja, producto de ese círculo vicioso.

La situación de los cereales básicos, en este sentido, sería paralela a la del petróleo y otras fuentes energéticas. Efectivamente, en todos ellos se detectan tendencias de precios crecientes a medio-largo plazo, pero al mismo tiempo oscilaciones bruscas de tipo especulativo. Aún así, existe un matiz importante en la configuración de mercados de materias primas energéticas no renovables, como el caso del petróleo, gas natural y otras fuentes, frente a una producción agraria renovable, pero altamente dependiente de recursos no renovables (tierra o energía, entre ellos).

En este contexto, se hace previsible una tendencia de crecimiento de los precios a largo plazo, combinada con bruscas oscilaciones en el corto y medio plazo, al menos mientras no se desactive la liberalización de los mercados de capitales y de materias primas, origen de este amplio proceso especulativo. Los efectos sobre la evolución de las cifras del hambre no son nada halagüeños, salvo un cambio esencial en el modelo sistémico.

Entre los afectados por el incremento de precios de los alimentos se incluye, paradójicamente, la población rural, que forma un 50 % de la población de los países del Sur, y un porcentaje aún mayor del total de su población empobrecida. Los motivos son de sobra conocidos en el sector:

- El crecimiento de los precios de los alimentos en los mercados internacionales se transforma en un incremento de los márgenes de beneficios para las grandes empresas agroindustriales, las empresas de distribución y comercialización y los intermediarios y especuladores financieros, pero no para los pequeños agricultores.
- Una parte importante del impacto sobre los precios proviene del encarecimiento de insumos de la producción agraria (especialmente, combustibles, por los motivos argumentados, pero también semillas o agroquímicos, en contextos de mayor utilización de estos insumos en la función de producción). Obviamente, esto genera reducción en los márgenes de los agricultores y ganaderos y, por tanto, en sus ingresos netos.

- El crecimiento de los precios de las tierras y su acaparamiento en pocas manos durante los últimos años, en un contexto de presión sobre la demanda de la tierra desde diversos ámbitos (fondos soberanos de algunos países que presionan para controlar territorios, demanda de biocombustibles y procesos especulativos asociados al crecimiento de los precios), provoca graves problemas a los agricultores en cuanto a su capacidad de acceso a los activos productivos, y está vinculado, al igual que otros insumos, a los controles ejercidos por grupos de interés en los mercados globalizados.⁴⁹ Además, modifica de forma radical la estructura de la propiedad agraria, hacia un modelo de mayor concentración y mayores desigualdades en la propiedad patrimonial.
- El mercado emergente de biocombustibles⁵⁰ impulsa un fuerte incremento de la demanda de productos agrícolas, generando, a su vez, demanda creciente de insumos cuyos precios, por tanto, también crecen (suelo, fertilizantes, semillas...). Al mismo tiempo, reduce la proporción de la producción agraria global destinada a alimentación, aumentando aún más los precios finales de los alimentos, en perjuicio de las capas de población con menores niveles de renta, buena parte de ellos en el mundo rural. Por otro lado, genera impactos adicionales en la demanda de suelo y, por tanto, en el crecimiento del precio de este insumo productivo... con el efecto ya mencionado sobre la reducción de los márgenes de los pequeños agricultores.
- A medida que se expande la agricultura destinada a los mercados internacionales, se reduce la capacidad de autoconsumo y producción para mercados locales de los pequeños productores agrarios. En este contexto, pierden fuerza los mercados locales, pese a ser una alternativa técnicamente eficiente. Y al mismo tiempo, puede empeorar la calidad nutricional de los propios campesinos, al ir asociadas estas pérdidas a reducciones de su capacidad adquisitiva.

En resumen, y como conclusión de lo expuesto, consideramos que la población de las áreas rurales (junto a la población urbana marginal) queda afectada negativamente por las subidas de precios, en la medida en que suben los costes de sus insumos y los precios finales de venta al público, sin que por ello aumenten las retribuciones a los campesinos. El efecto será mayor para los dedicados a tareas exportadoras, que conforman un porcentaje cada vez mayor de la producción agraria mundial. Junto a este colectivo, también la población urbana de escasos recursos sufre estos fuertes incrementos de precios que, al tratarse de necesidades básicas, deben ser considerados como reducciones considerables de su renta en términos reales (tanto más cuanto mayor sea la proporción de ingresos dedicados a la subsistencia alimentaria, es decir, tanto más cuanto menor sea el nivel de ingresos de cada individuo o núcleo

49 Véase, al respecto, VV. AA. (2011).

50 Gardner (2007). Véase también Russi (2008) o bien el número 34 de la revista *Ecología Política*, monográfico sobre este asunto. Hay un debate en torno al impacto de la demanda de biocombustibles en el precio de los mercados internacionales de cereales, pero es indudable que su influencia es muy considerable.

familiar). Parecen todos ellos argumentos de peso para considerar la necesidad de buscar propuestas alternativas.

Las subidas de precios explican en buena parte el fortalecimiento de diversos movimientos sociales durante los últimos años, especialmente en los años 2008 y 2011, en muchos países del Sur. Como es bien sabido, la historia está plagada de situaciones semejantes. En los períodos de mayor incremento de subida de los precios de los alimentos, aparecen diversas revoluciones y manifestaciones de enfrentamiento con el poder político. Durante la primera mitad de 2008 se produjeron rebeliones populares, con enfrentamientos directos sobre el poder político, en decenas de países, tan lejanos entre sí como son Filipinas, México, Haití, Senegal o Tailandia, entre otros muchos. Lo mismo podemos decir de los primeros meses de 2011.⁵¹ Ya en noviembre de 2010 se inicia en el Sahara Occidental un proceso de protestas que se extiende de forma rápida por el Magreb en los primeros meses de 2011 (Túnez, Egipto, Libia, Yemen, Siria... son sus manifestaciones más conocidas, pero se producen procesos similares, abortados, en Marruecos, Argelia y otros países...)⁵² Los datos de los precios de los alimentos —gráfico 2— ofrecen una explicación evidente. Aunque los movimientos de la Primavera árabe se manifiestan como luchas frente al nepotismo y la falta de democracia, las dictaduras existentes, en un contexto de liberalización de los mercados, aparecen como responsables del crecimiento de los precios de los alimentos y el freno de los ingresos. No olvidemos que las primeras manifestaciones de la lucha incluyen suicidios de personas quemando sus propios cuerpos como protesta por no poder alimentar a sus familias, en el caso de Túnez, o reivindicaciones centradas en los precios de los alimentos y la falta de trabajo, en Sahara Occidental y, posteriormente, los demás países.⁵³

Ante este panorama, concluimos que la actual crisis económica no es solo una crisis financiera con repercusiones en economía real, sino una crisis simultáneamente económica, financiera, energética y alimenticia — como se indica en los informes de los ODM—,⁵⁴ y, por tanto, también ecológica. Es imprescindible, por todo ello, incorporar una triple vertiente explicativa: crisis financiera, crisis de economía real y crisis ecológica.⁵⁵ Y de esa visión integral surge, a nuestro parecer, la necesidad de analizar el problema de la alimentación desde una perspectiva integral de corte socioecológico que ofrezca alternativas de tipo sistémico.

5 Del derecho de acceso a la alimentación a la soberanía alimentaria

Resulta plausible considerar que las estrategias de seguridad alimentaria tienen vínculos con las teorías que definen la pobreza como insatisfacción de necesidades básicas, mientras que del concepto de desarrollo alternativo y autocentrado surgirá la propuesta de soberanía

51 Esta correlación entre crecimiento de precios y revueltas sociales en 2008 y 2011 fue analizada por el New England Complex Systems Institute, <<http://necsi.edu>>. Puede verse un buen resumen, que incluye un gráfico muy ilustrativo, en <<http://www.elconfidencial.com/mundo/2011/10/23/un%2Destudio%2Drelaciona%2Dlas%2Drevueltas%2Dsociales%2Dcon%2Dla%2Dsubida%2Ddel%2Dprecio%2Dde%2Dlos%2Dalimentos%2D86334>>.

52 Un ejemplo puntual en la misma línea: «En 2008 el precio del pan en Egipto aumentó un 50 %, a causa, entre otras razones, de la especulación financiera mundial. La gente tenía hambre, literalmente», según Olga Rodríguez, en <<http://minotauro.periodismohumano.com/2011/02/16/la-segunda-fase-de-la-revolucion-egipcia/>>.

53 La frase de Carlos Berzosa que encabeza el presente artículo resultó, al respecto, premonitoria.

54 NN. UU. (2010, p. 4).

55 Martínez Alier (2008, pp. 1-2).

alimentaria. Por otro lado, las teorías de derecho y capacidad de acceso a la alimentación, a la manera que son formuladas por Sen, Drèze y otros autores, guardan cierta compatibilidad, a nuestro parecer, con el concepto de soberanía alimentaria, aún cuando difieren parcialmente en el abordaje de la problemática ecológica, el control político de la población y otros aspectos, como trataremos de mostrar a continuación. Indudablemente, tanto los conceptos de seguridad y soberanía alimentaria como las teorías de derecho y capacidad de acceso a la alimentación se enmarcan en el contexto general de la defensa de la alimentación como uno de los principales derechos económicos, sociales y culturales (DESC). Y este denominador común es el que nos permite considerar que existen ciertas posibilidades de sincretismo entre las distintas ópticas aquí analizadas, generando un enriquecimiento mutuo en el estudio de los tres conceptos (seguridad alimentaria, soberanía alimentaria y derechos de acceso a la alimentación), todos ellos vinculados, de manera indudable, al derecho y capacidad de acceso a la alimentación.

Los conceptos de seguridad y soberanía alimentaria adquieren carta de naturaleza en la Cumbre Mundial de la Alimentación de 1996⁵⁶ celebrada en Roma. Se considera en dicha cumbre que existe seguridad alimentaria «cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico, social y económico a los alimentos suficientes, inocuos y nutritivos que satisfagan sus necesidades energéticas diarias y preferencias alimentarias para llevar una vida sana y activa». Por su lado, el término soberanía alimentaria, enunciado en el Foro Alternativo de la misma cumbre, tiene su origen en la organización sindical de segundo orden La Vía Campesina, que aglutina a gran cantidad de movimientos y sindicatos en todo el Planeta.⁵⁷ Entendamos este concepto, en una primera aproximación, como una aplicación al mundo rural del conocido término de *empoderamiento*,⁵⁸ desde una perspectiva crítica con la esencia del sistema económico vigente. El acceso universal a la alimentación solo se conseguirá, en esta concepción, a través de un proceso en el que la población sea autosuficiente y no dependa de grandes compañías que controlan los mercados mundiales, en contextos en los que la capacidad de decisión reside plenamente en la propia población (democracia directa, presupuestos participativos o métodos similares de participación social), instaurando procesos de producción y distribución que sean respetuosos con el entorno y los derechos sociales de trabajadores, campesinos y población en general, y potencie los mercados locales.

El concepto se ha ido enriqueciendo desde su primera formulación, incorporando en su definición actual diversas consideraciones en torno a los colectivos implicados en el proceso,⁵⁹ y adquiere hoy un papel protagónico en muchos debates y movimientos sociales.⁶⁰ La propuesta proviene en una alternativa global, en la que se propone un cambio sistémico frente a los procesos de explotación de clase y los mecanismos de decisión dominantes.⁶¹

56 FAO (1996). En todo caso, el concepto de seguridad alimentaria, como es sabido, venía construyéndose desde los años setenta.

57 Para más detalles, véase Desmarais (2007).

58 Término que consideramos de dudosa validez desde el punto de vista meramente lingüístico, como tantos otros que provienen de traducciones literales de conceptos con significado complejo.

59 Paredes (2002, 2004), Rosset (2004), Desmarais (2007), Rosset y Ávila (2010), Vía Campesina (2011). Recomendamos encarecidamente la lectura de la definición de soberanía alimentaria en la declaración de Nyeléni, disponible en: <<http://www.nyeleni.org/spip.php?article291>>. Ver también Foro Mundial para la Soberanía Alimentaria (2007).

60 Véase, por ejemplo, Gascón y Montagut (2010, p. 7), o la definición presentada en el URL citada en nota 58.

61 Esa es la visión de largo plazo de Vía Campesina y en general de todos los movimientos que comparten el concepto de soberanía alimentaria, y de los cuerpos teóricos correspondientes, como puede verse en los textos referidos de Rosset, Gascón, Cañadas, Desmarais o Martínez Alier, entre otros.

Por su parte, la FAO ha formulado otras propuestas de apoyo al pequeño campesinado desde una orientación menos confrontativa con los intereses de las grandes compañías del sector, modificando paulatinamente su concepto de seguridad alimentaria,⁶² en una dirección parcialmente convergente a la de soberanía alimentaria.⁶³ Aun cuando desde las perspectivas más críticas se considere que no son cambios significativos, se valora también que esos cambios son consecuencia de la presión ejercida por la evolución del movimiento campesino sobre la FAO y otras instituciones a través de la creación desde su seno de un concepto alternativo.

Si bien el concepto de soberanía alimentaria incorpora desde su propia esencia una dosis de confrontación política evidente (confrontación que es consecuencia directa de las insatisfacciones que el sistema vigente genera sobre el conjunto de la población) tiene también otros componentes de corte técnico nada desdeñables vinculados a dicha confrontación. Así ocurre en todo lo referente a la capacidad productiva de las pequeñas explotaciones agrarias, y a su potencial como creador de redes de contestación social que construyen alternativas social y ecológicamente más sustentables que los modelos de sistemas globales de mercados polarizados en torno a unas pocas empresas.

Incluso algunos economistas otrora defensores de la liberalización internacional de capitales e impulsores de planes de ajuste estructural en países del Este de Europa, como es el caso de Jeffrey Sachs (gestor principal, como es sabido, de los Objetivos para el Desarrollo del Milenio), proponen hoy una profunda transformación del sistema agrario mundial, considerando la pequeña propiedad como eje articulador de un futuro modelo productivo, bajo el nombre de Millenium Villages Project⁶⁴ —MVP—, programa de Naciones Unidas de apoyo al pequeño campesinado. Destaquemos que, junto a la defensa de las pequeñas explotaciones agrarias como forma de producción más eficiente, el proyecto ofrece un papel importante a las grandes empresas del sector, que no dejarían de mantener un control considerable de los mercados a través de la distribución de paquetes de semillas y agroquímicos para los pequeños agricultores. Entendemos que la participación de grandes empresas en el proceso puede ser un factor que permita la viabilidad sociopolítica del MVP, pero, al propiciar la distribución de agroquímicos y semillas producidas por las grandes empresas, se generan, a su vez, efectos desfavorables sobre los ecosistemas y las rentas netas de los agricultores; al mismo tiempo, es un factor que reduce las cuotas de poder del campesinado.

Evidentemente, la tarea de sustituir a los grandes mercados agrarios globalizados por un modelo nuevo es, por un lado, titánica, y exigiría, en el mejor de los escenarios, un proceso transitorio, en el cual las empresas agroindustriales y los canales de comercialización actuales debieran tener una participación considerable. Sea porque solo puede conseguirse un éxito parcial de su aplicación (a la manera de ganar áreas de

62 FAO (1996, 2011).

63 Algunos autores tratan de definir una posible complementariedad de ambos conceptos (así es el caso de A. Sánchez y J. L. Vivero 2011, pp. 155-157). Seguimos aquí una argumentación similar, aunque consideramos que existen diferencias conceptuales esenciales entre ambos conceptos, consecuencia de visiones distintas del sistema global.

64 J. Sachs (2009, 2013). Es de destacar que para este proyecto, con el objetivo de acabar con el hambre en el mundo, se solicitaban 40 000 millones de dólares a los países desarrollados en la cumbre de Roma de 2008, que fueron rebajados por los donantes a menos de 10 000 bajo el argumento de falta de disponibilidad e imposibilidad de mantener los equilibrios macroeconómicos básicos. Esta negativa se produjo pocos meses antes de que esos mismos gobiernos iniciasen la inyección de varios billones de dólares para sanear la banca mundial, generando —ahora sí— esos desequilibrios macroeconómicos que fueron argumento de su negativa.

influencia y territorios agrarios) sea por la necesidad de un período transitorio, siempre será interesante constatar la existencia de modelos híbridos en los que se hagan compatibles los mercados locales con la inserción de diversas medidas regulatorias en los mercados mundiales. Estas medidas regulatorias, por su parte, debieran afectar a diversos ámbitos (financiero, fiscal, ecológico, de transportes y otros), a la par que se potencia la importancia del pequeño campesinado.

No podemos considerar que la mera construcción de un concepto como es el de soberanía alimentaria, ni la argumentación sobre su eficiencia desde una perspectiva ecosocial garantice de manera automática su aplicación exitosa. Las razones son, a nuestro parecer, evidentes. El ya mencionado papel de los estados y las instituciones internacionales de ellos emanadas como aparatos de control de los grandes capitales dificultan que las propuestas alternativas racionales puedan triunfar, cuando suponen frenos a la capacidad de esos grandes capitales de maximizar sus ganancias, al control que detentan en los mercados y los aparatos reguladores y otros sistemas de toma de decisión política. Pero, al mismo tiempo, también la historia enseña que en muchas ocasiones la presión de la población consigue cambiar, cuanto menos de forma parcial, el rumbo de los acontecimientos. Existen en la actualidad muchas experiencias de ámbito local que se basan en el concepto de soberanía alimentaria, dispersas en América Latina, África y Asia, con gran nivel de efectividad, tanto en lo referente al equilibrio nutricional como al empoderamiento de la población.⁶⁵ No se trata, pues, de una propuesta intencional de los movimientos sociales sin posibilidades de aplicación, o de un movimiento de mera denuncia del modelo existente: se aplica de manera exitosa en muchos proyectos y programas dispersos por todo el Planeta.⁶⁶ Se ha incorporado en la Constitución y en diversas leyes orgánicas de Ecuador, Bolivia y otros países.⁶⁷ Aún así, los resultados no son por el momento plenamente satisfactorios, en un contexto global de dominio del modelo convencional con protagonismo de los mercados internacionales. Incluso en esos mismos países encontramos límites y contradicciones en el ámbito de lo ecológico,⁶⁸ al tratar de compatibilizar el proceso, con un modelo exportador de energías fósiles y otros recursos no renovables, que no respeta los criterios básicos de la economía ecológica (así, los casos de Venezuela o Ecuador). También, ha producido resultados parciales en la India y otros países asiáticos, siempre previa presión popular.

En algunas de estas experiencias se reproducen múltiples procesos de réplicas en el ámbito local de modelos de producción autocentrados que abastecen a los mercados locales, abriendo al mismo tiempo espacios a los mercados exteriores. Ello ocurre incluso en contextos políticos no favorables a la alternativa aquí propuesta. Es el caso, entre otros, del proyecto Sierra Productiva del Perú que, en pocos años, ha alcanzado a varios centenares de miles de campesinos, sin ningún tipo de apoyos desde el poder político, y con resultados muy convincentes, tanto en

65 En Paredes (2002, 2004), Hidalgo (2006), Desamarais (2007), Vía Campesina (2011), Gascón y Montagut (2010) pueden encontrarse algunos de los muchos ejemplos exitosos en términos de mejorías de nutrición y autogobernanza de los pueblos con reforzamiento simultáneo de ambos factores. También en diversos números de las revistas *Ecología política* y *Papeles de cuestiones ecosociales*.

66 Y desde perspectivas políticas no necesariamente homogéneas. Véase, por ejemplo, proyectos y programas en curso, como los de Sierra productiva en Perú (Paredes, 2002, 2004; Hidalgo 2006) o los de Vía Campesina —consúltese su web—. En Gascón y Montagut (2010), se recoge con claridad la diversidad de puntos de vista en el caso latinoamericano y el consiguiente debate. En África y la India también se desarrollan muchas y diversas propuestas.

67 Gascón y Montagut (2010).

68 Véase Gascón y Montagut (2010, pp. 161 y ss.). Todo el texto incluye una larga disquisición sobre este asunto en Latinoamérica: en la página 161, se analiza la soberanía alimentaria en la constitución ecuatoriana, en 254-257, las posibles contradicciones entre la *Ecología Política* (similar a la *Economía Ecológica*) y una aplicación excesivamente limitada de la Soberanía Alimentaria.

términos de democracia participativa como de mejorías productivas y de consumo y calidad de vida,⁶⁹ convirtiéndose en referencia insoslayable en el debate agrario en el país.

En todo caso, la propuesta de la soberanía alimentaria es fruto de los movimientos sociales y se autodefine desde su propia génesis social y participativa. Pero tiene altos niveles de compatibilidad con diversas corrientes académicas como son la ecología política, la economía ecológica y las teorías del derecho al acceso a la alimentación, concebido como derecho económico, social y cultural, todos ellos cuerpos teóricos ampliamente consolidados en el mundo académico. En el ámbito agrario, tal vez la vinculación más actualizada entre ambos sistemas —movimientos sociales y mundo académico— sea el conocido aserto que propone que el hambre no es un problema de escasez de alimentos, sino de derecho de acceso a la alimentación. La propuesta, como hemos visto, se convierte en hegemónica en el pensamiento académico durante los años noventa, desde la publicación del artículo original de Sen y Drèze,⁷⁰ siendo posteriormente criticada y ampliada por diversos autores, incluidos ellos mismos. Entendemos que algunas de sus versiones se pueden vincular al concepto de soberanía alimentaria, realizando las oportunas transformaciones. En tal sentido, podemos considerar que el derecho de acceso a la alimentación, académicamente muy reconocido y explorado, puede ser un paso intermedio hacia el reconocimiento académico de la soberanía alimentaria que, en realidad, trata de ir más allá de las teorías de Sen. Dedicamos a ello el siguiente apartado.

5.1. El derecho de acceso a la alimentación y la soberanía alimentaria

Como dijimos en el apartado dos, Sen y otros autores consideran que la lucha contra la pobreza solo puede darse en el marco del desarrollo de las capacidades de la población para ser dueñas de su destino.⁷¹ Se vincula así el desarrollo a variables tales como la democracia o la provisión pública y universal de servicios educativos y sanitarios. En esta argumentación el escollo principal en la lucha contra el hambre es el acceso a la alimentación y no la escasez de alimentos, puesto que la producción es muy superior a las necesidades de abastecimiento mundial, como mostramos anteriormente.

Desde una perspectiva sintética en la que tienen cabida el concepto de soberanía alimentaria, las teorías emanadas de Sen y Drèze (*entitlement, acces to food*, teoría de las capacidades...) y, en general, la visión de la nutrición como un derecho económico, social y cultural, podemos considerar el reforzamiento de los mercados locales como mecanismo de garantía frente al modelo actual de control oligopólico y político por parte de unas pocas empresas. A su vez, los mercados locales facilitan procesos de producción diversificados y redes de interacción social más sólidas y, en determinadas condiciones, también más sostenibles.

69 Véase: <<http://www.sierraproductiva.org>>, y también Paredes (2002, 2004); Hidalgo (2006).

70 Drèze, Sen (1989, 1991); Sen (1999, 2000); Roberts (2009).

71 Drèze, Sen (1989, 1991); Sen (1999, 2000).

Ello no significa que toda la producción deba ser distribuida localmente, pero podemos afirmar que cuanto mayor sea la importancia relativa de los mercados locales, encontraremos un modelo más sostenible, tanto social como ambientalmente.

Múltiples factores perversos del modelo vigente descrito más arriba pueden ser superados, total o parcialmente, a través de este tipo de propuestas alternativas. Así es el caso de la pérdida de influencia de los procesos especulativos a escala global mencionados anteriormente y sus impactos sobre el hambre en el Planeta, la reducción del poder monopólico de empresas proveedoras de agroquímicos, semillas y tecnologías a escala mundial, el control creciente de los precios a través de diversos procesos de integración vertical en los que las grandes superficies de comercio al por menor tienen una participación creciente y, en general, gran parte de los mecanismos de globalización activados de manera generalizada durante los últimos años. Todos estos factores pierden importancia relativa con el crecimiento de mercados locales vinculados a los movimientos sociales.

Se trata, pues, de contrarrestar los efectos que la liberalización de los mercados y su control político han provocado, entre los cuales no es nada desdeñable la reducción de la producción agraria para mercados locales, conjuntamente al incremento de la producción para exportación, con efectos altamente negativos sobre el acceso a la alimentación y el derecho a autogobernarse. Cuanto mayor es el crecimiento de la producción para exportación, más urgente es la aplicación de medidas de aumento de la competitividad mediante reducciones salariales y de las rentas de los pequeños agricultores, junto al incremento de la productividad de los trabajadores (que supone reducción del número de campesinos para un mismo nivel de producción), aumentando también la aplicación de insumos energéticos de coste creciente, así como la desposesión de tierras, y la aplicación de monocultivos y otros sistemas similares que tienden a utilizar más agroquímicos, con impactos adicionales sobre la ecología y sobre el control de las empresas proveedoras. Entendemos que la aplicación de principios que potencien los mercados locales, con unidades de producción de pequeña escala y reducción de la distancia que recorren los alimentos y los insumos, propicia la creación de sistemas productivos ecoeficientes y, cuando van acompañados de democracia participativa, socialmente más estables.

La propuesta es convergente con las alternativas que desde la Economía Ecológica realiza Herman Daly, quien considera que la sostenibilidad solo se dará en un mundo con restricciones al comercio mundial⁷² evitando así los desequilibrios ambientales asociados a la apertura externa indiscriminada. Dicha apertura genera amenazas sobre la biodiversidad a causa, entre otros motivos, del crecimiento de grandes superficies de monocultivo con uso masivo de agroquímicos. Pero también —argumento de gran importancia en la versión de Daly— provoca efectos perniciosos a causa del impacto del transporte de alimentos y la

72 Daly (1996, 2010).

producción intensiva en energía sobre el cambio climático y otros desequilibrios ecológicos, manifestados claramente en la huella ecológica.⁷³ La aplicación de la huella ecológica en el ámbito de la producción de alimentos permite detectar los desequilibrios provocados por la mala gestión de insumos desde el punto de vista de su sostenibilidad, como son la energía (proveniente con frecuencia de recursos no renovables, y generadora de cambio climático) y el agua (un recurso que tiene un flujo circular, pero cuya explotación no respeta los criterios de sustentabilidad emanados de Daly y otros autores).

En cuanto a la importancia de la producción campesina sobre el conjunto de la provisión mundial de alimentos, no olvidemos que el propio Milenium Village Project y la FAO en su conjunto reconocen que una gran parte de la producción agraria se realiza todavía hoy en pequeñas unidades de producción: los pequeños campesinos siguen siendo hoy quienes alimentan a gran parte de la población mundial. Es obvio que los resultados de su reforzamiento serían muy eficientes, desde diversos puntos de vista: ecológico, de calidad de la producción, y de equilibrio y sustentabilidad social.

5.2. Las limitaciones del derecho de acceso a la alimentación

Bajo los criterios de Amartya Sen, la existencia de democracia y libertad de expresión se convierte en garantía de la desaparición de las hambrunas.⁷⁴ No ha habido nunca, enuncia Sen, un régimen democrático que sufra hambrunas; en cambio, hay regímenes no democráticos que sí las han sufrido. Y señala como evidencia el caso de China: la simultaneidad de hambruna y distribución igualitaria de la renta se explicaría, en esta versión, por la carencia democrática del régimen maoísta. En esta versión, la defensa de la democracia y la libertad de expresión se convierten en la receta más eficaz contra las hambrunas. Efectivamente, sabiendo que las hambrunas son evitables, un contexto democrático activará las acciones del poder político para superarlas, tratando así de mantenerse en el poder.⁷⁵ De esta manera, Sen invierte la direccionalidad del viejo argumento en virtud del cual la satisfacción de las necesidades alimenticias es un paso previo a la consecución de otros derechos de orden superior. Al contrario, considera que al ejercer estos derechos, garantizamos la satisfacción alimenticia. Invalida, por tanto, los proyectos meramente asistencialistas que, casi literalmente, discapacitan a la población: no solo sustituyen la actividad productiva por donaciones, también provocan incrementos de la oferta de alimentos con la consiguiente caída de los precios percibidos en los mercados locales. Se pretende, como alternativa a las políticas meramente asistencialistas, que capacidades y alimentación se refuercen mutuamente. Como puede verse, este enfoque, al igual que el de la soberanía alimentaria, es compatible con la consideración de la alimentación como un Derecho Económico, Social y Cultural.

73 Revistas como *Ecología Política* o *Papeles de Cuestiones Ecosociales* publican gran cantidad de artículos al respecto.

74 Los argumentos mencionados a continuación pueden verse, de manera sintética, en el libro citado de Tim Allen y Allan Thomas (2000), especialmente en los capítulos introductorios y en lo correspondiente a hambre y hambrunas, pero también en Drèze y Sen (1989, 1991) y en Sen (1981, 1999, 2000).

75 Digámoslo así: trabajando para organismos defensores de la democracia, los derechos humanos y la libertad de expresión, estaríamos luchando no solo contra la tortura o la libertad de expresión, sino también contra el hambre. Matizaremos posteriormente esta afirmación, correcta, pero incompleta, al parecer de algunos autores.

Aún así, encontramos argumentos para modificar de manera considerable el punto de vista atribuido a Sen. Sin excluir la importancia de la libertad de expresión y la democracia como factores de freno de las hambrunas, resulta conveniente, cuanto menos, profundizar en las causas de las hambrunas, así como definir correctamente qué tipo de democracia permite luchar contra el hambre. En esta línea, encontramos argumentos en diversos autores con orientaciones críticas, o cuanto menos complementarias, con respecto a la propuesta de Amartya Sen:

1. Algunos autores observan que *la práctica totalidad de las hambrunas van ligadas a conflictos bélicos*, aspecto de crucial importancia que no se manifiesta en la formulación original de Sen. Crow, De Waal o Gita Sen, entre otros, han realizado diversas aportaciones a este debate.⁷⁶ Ello obliga a incorporar diversas vertientes en el análisis, tanto en el ámbito macropolítico y de relación de poderes —relaciones de dominación internacionales, control de mercados y de industrias extractivas, intereses y *lobbies* del complejo militar industrial y poder de las industrias armamentísticas—, como en el análisis micro de los efectos en zonas devastadas por guerras —emigraciones forzosas y urgentes de refugiados y exiliados, con la previa venta a precios muy reducidos de los activos productivos por parte de las capas de población más desfavorecidas, causa directa de muchas hambrunas y de una posterior concentración mayor de la riqueza en pocas manos—. Los contextos bélicos generan, por tanto, graves pérdidas de la capacidad de influencia y de toma de decisiones de la población, incluso más allá del propio fenómeno bélico. Estas pérdidas de influencia a veces son contrarrestadas por luchas colectivas que tratan de construir estrategias alternativas de supervivencia, tanto de corte individual como colectivo.⁷⁷

2. Parece evidente que *los contextos democráticos con una cierta libertad de expresión permiten hacer frente a las hambrunas, pero el mismo Sen reconoce que por ese camino no se evitan de manera automática las situaciones de hambre crónica*. El mecanismo tiene, pues, una eficacia limitada. Una hambruna es un problema de desabastecimiento agudo de alimentación que afecta a un área determinada durante un período de tiempo muy breve, provocando alta mortalidad;⁷⁸ mientras que el hambre crónica es una situación de subnutrición en el largo plazo, y como tal es un fenómeno más generalizado y no solucionable, de manera automática, a través de los vínculos entre acceso a la alimentación y democracia.

Veamos el contraejemplo de Argentina. Teniendo capacidad para alimentar a un volumen de población de varios centenares de millones de personas, y en un contexto político de aparente democracia —al menos, en la acepción convencional y más difundida del término— tropieza hoy con graves situaciones de subnutrición, especialmente en el noroeste del país. Más grave fue la situación en todo el país durante los primeros años del milenio. Entiéndase el caso argentino como un ejemplo entre muchos: la democracia puede evitar grandes hambrunas, pero no situa-

76 Véase Crow en T. Allen; y A. Thomas (2000) o De Waal (1990, 1997).

77 La bibliografía y el debate al respecto son tremendamente amplios desde los primeros años noventa. Un buen resumen, con gran profusión de referencias bibliográficas, puede encontrarse en S. Jarauta (2009).

78 En T. Allen; A. Thomas (2000), puede verse una distinción detallada de estos conceptos.

ciones de hambre crónica. Simultáneamente, se consolida como exportador neto de alimentos, con un fuerte crecimiento de sus exportaciones de soja (gran parte de ella transgénica, destinada a alimentación ganadera y a biocombustibles) en grandes extensiones de monocultivos que, a su vez, crean tensiones sociales y graves problemas de biodiversidad. Parece obvia la conclusión: la seguridad alimentaria no se obtiene mediante la inserción de la agricultura en los mercados mundiales controlados por las multinacionales,^{79,80} aun cuando estas actuaciones se realicen en contextos de democracia formal.

3. No hay consenso con respecto al concepto de democracia que pueda facilitar la lucha contra las hambrunas. Desde los informes anuales del PNUD y otras instituciones como Transparency International se ha intentado construir índices para valorar la democracia, el estado de derecho y el respeto básico a los derechos humanos, pero es evidente que el trabajo es arduo y que existen zonas fronterizas entre el cumplimiento e incumplimiento de las premisas que lo definen, y que el concepto de democracia, entendido en sentido literal, está lejos de alcanzarse en prácticamente todos los países. De hecho, el propio Amartya Sen considera que la democracia participativa desde las organizaciones de base debe ser valorada como factor decisivo en su concepto de *entitlement* y capacidades.⁸¹

4. Por otro lado, los criterios de sostenibilidad ambiental (o, si se prefiere, las filosofías del ecodesarrollo) incorporan en el concepto de democracia los impactos sobre la población futura. Por este camino, debemos considerar no solo la lucha contra el hambre y las hambrunas en la actualidad, sino también los resultados de esas acciones sobre el equilibrio ecológico y la sustentabilidad a largo plazo, y sobre la capacidad de los pueblos de ser dueños de su propio destino, en el presente y en el futuro. Los enfoques de la Agricultura Ecológica, la Ecología Política y la Economía Ecológica sintetizan la democracia directa con las perspectivas de sustentabilidad, en estrategias de transformación social y la lucha contra las desigualdades.

Como vimos en la introducción, en contextos de regímenes calificados de democracia parlamentaria las presiones especulativas en los mercados y el elevado nivel de explotación de los trabajadores se imponen frecuentemente, siendo los grandes capitales quienes más influyen en los procesos de toma de decisiones políticas y económicas, contradiciendo claramente el concepto de democracia. De ahí que consideremos la inclusión de procesos participativos en la toma de decisiones, junto a los controles y regulaciones de los grandes capitales y de los mercados internacionales y a políticas de sostenibilidad ambiental, como aspectos clave para la resolución del problema del hambre y los derechos de la población. En este sentido, nos parece de vital importancia la aportación de la soberanía alimentaria, al entender la democracia como democracia directa, con procesos participativos en la toma de decisiones desde la base de la población rural. Algo que realmente se está aplicando, si bien

79 Véase Monique Robin (2008), texto de divulgación científica que facilita el análisis crítico del papel de las multinacionales. También Roberts (2009) hace reflexiones al respecto, desde otra perspectiva menos confrontativa con el sistema vigente.

80 También Etiopía, Kenia y otros países reciben, en la actualidad, inversiones provenientes de Arabia Saudí o Corea del Sur, con resultados similares en cuanto a la pérdida del control de las cosechas, aumento de la producción y situaciones de hambre. La entrada de arroz transgénico de USA en Haití (impuesta por la alianza entre ambos gobiernos) es también una de las causas de la incapacidad de obtención de rentas de los agricultores haitianos y, por tanto, de la extensión del hambre en el país, ya antes del reciente terremoto.

81 En Sen (2000), pueden verse diversas consideraciones al respecto. Resulta muy llamativo el apartado dedicado al régimen político vigente en Kerala, ensalzado como modelo de democracia directa por el autor.

de manera limitada, pero creciente en espacios rurales de muy diversos países, como se ha indicado más arriba (véase notas 64 a 68 y sus textos vinculados).

6 Conclusiones y perspectivas

El sistema global de producción, distribución y consumo del sector agroalimentario mundial ha vivido durante los últimos años una profunda transformación que afecta tanto a sus técnicas productivas como a la estructura de la propiedad de la tierra y al control de los mercados mundiales. Este control se manifiesta a través de la concentración del poder de decisión en manos de grandes empresas. En el proceso han adquirido un protagonismo creciente los grandes capitales internacionales, los mercados mundializados (de alimentos, de insumos productivos y financieros), los monocultivos y las industrias agroquímicas. Los resultados de este modelo altamente globalizado muestran un fracaso considerable en la capacidad de hacer accesibles los alimentos suficientes y de calidad para toda la población, como muestran las estadísticas analizadas.

En este contexto de mundialización galopante del sector, la producción del pequeño campesinado sigue siendo, pese a todo, una parte sustancial de la producción agropecuaria mundial. Entendemos que la potenciación de la capacidad y autonomía de los pueblos rurales organizados localmente en torno a pequeñas unidades de producción es una alternativa eficaz para cubrir el objetivo de generar producción agraria suficiente y de calidad para abastecer a la población en un contexto de respeto del entorno que garantice la sostenibilidad ambiental y social, y que esta forma de organización reduce los impactos negativos de los grandes capitales sobre el control político, el desequilibrio ecológico, la cohesión social y la especulación financiera, a la vez que potencia la capacidad de decisión de la población sobre su propio destino. No se trata, en este sentido, de rechazar todos los avances científicos y productivos obtenidos en los últimos años, ni de considerar viable la desaparición de las grandes cadenas de alimentación globalizadas, sino de potenciar las regulaciones de los mercados y las transformaciones políticas que permitan el crecimiento de alternativas como la aquí defendida.

En este contexto, consideramos viable la aplicación de la soberanía alimentaria como mecanismo de transformación social, aun cuando entendemos que su dicha viabilidad no es inmediata. La soberanía alimentaria se adapta a estas condiciones, puesto que propugna la gestión de la producción y distribución de alimentos a través de la plena capacidad de decisión de los pueblos sobre la forma en que se cultiva, transforma y distribuye la producción, incorporando a su vez que la gestión política y social del proceso debe realizarse mediante la toma de decisiones desde la base, iniciando el proceso en el ámbito local. Para lograr este obje-

tivo es imprescindible reducir las cuotas de poder de las grandes corporaciones en la capacidad de decisión, y aumentar la importancia de los mercados locales y los circuitos de distribución a corta distancia, así como la extensión de técnicas productivas sostenibles, ejerciendo, a la vez, controles sobre los mercados exteriores, frenando también la entrada libre del capital financiero a los mercados de *commodities* (tanto al contado como de futuros), y creando diversas regulaciones en dichos mercados para paliar sus oscilaciones de precios.⁸²

La soberanía alimentaria no es una teoría emanada del mundo académico o de la red institucional de Naciones Unidas, sino una propuesta de acción de diversos movimientos sociales, aglutinados en torno a la Vía Campesina, que se ha aplicado de manera exitosa, aunque limitada, en diversos proyectos y programas dispersos por todo el Planeta. Pero, a su vez, es plenamente compatible con diversos cuerpos teóricos de las ciencias sociales, como hemos tratado de mostrar.

Evidentemente, los límites a la expansión del modelo propuesto se encuentran en el marco de control sociopolítico ejercido por las empresas y capitales que no tienen interés en un proceso de este tipo. Por tal motivo, consideramos que el modelo no es fácilmente implantable y que, a corto y medio plazo, el modelo vigente seguirá imperando, pero sabemos que hay experiencias que se mueven en la dirección aquí indicada, con efectos muy satisfactorios,⁸³ y que la participación de la sociedad civil en el proceso es una palanca clave para conseguir la transformación aquí enunciada. Tal vez el objetivo más realista sea, en este sentido, continuar en la senda de la soberanía alimentaria, sabiendo que su implantación completa es altamente improbable, pero reconociendo también que cualquier presión en esa dirección es un avance en términos nutricionales, sociales y ecológicos, mientras que los movimientos realizados en dirección contraria refuerzan un modelo de control de los capitales sobre el conjunto de la humanidad y no garantizan la calidad de la producción ni el acceso libre a los alimentos para toda la población, como se ha mostrado a lo largo de muchas décadas. En este contexto, la extensión de la democracia participativa y la capacidad de decisión de la población en todos los ámbitos (local y global) se convierte en instrumento garante del modelo propuesto y forma parte de su propia definición. Y así funciona en muchas de las experiencias vigentes.⁸⁴

82 En este sentido, es importante recuperar y consolidar mecanismos de almacenamiento de alimentos no perecederos coordinados a nivel mundial para luchar contra los procesos especulativos, una opción paulatinamente abandonada durante los últimos treinta años de globalización.

83 Véase nota 64.

84 Véase Paredes (2002), o la página web: <www.Sierraproductiva.org>.

Bibliografía

- AHMED E, HILLS J, SEN A (1991). *Social Security in Developing Countries*. Oxford University Press, Oxford
- ALLEN T, THOMAS A (2000). *Poverty and Development into the 21st Century*. Oxford University Press, Oxford
- BERRY A (2003). *Policy Response to Poverty and Inequality in the Developing World: Where Should the Priorities Lie?* *Cepal Review* 79:67-110

- BERZOSA C (2011). La decadencia de la economía mundial. Nueva Tribuna, 31 de enero. También en <<http://www.attacmadrid.org/?p=3736>>
- BOIX V (2011). Ocho mitos sobre la crisis alimentaria actual. Disponible en: <<http://alainet.org/active/46392>>
- CAÑADAS E. La soberanía alimentaria en el mundo. Disponible en: <http://www.ieham.org/html/docs/soberania_alimentar_curso.pdf>
- CHALLE E, RAGOT X (2011). Bubbles and Self-Fulfilling Crises. The B. E. Journal of Macroeconomics 11(1) (Topics):8
Disponible en <<http://www.bepress.com/bejm/vol11/iss1/art8>>
- COSTANZA R (1997). The Value of the World's Ecosystem Services and Natural Capital. Nature 387:253-260
- CUÉLLAR PADILLA M, SEVILLA GUZMÁN E (2010). Aportando la construcción de la Soberanía Alimentaria desde la Agroecología. Ecología Política, 38
- DALY H (1994). Los peligros del libre comercio. Investigación y Ciencia, enero de 1994:12-17
- DALY H (2010). Criterios operativos para el desarrollo sostenible. Disponible en: <<http://www.eumed.net/cursecon/textos/Daly-criterios.htm>>
- DE WAAL A (1990). A Re-assessment of Entitlement Theory in the Light of the Recent Famines in Africa. Development and Change 21(3):469-490
- DE WAAL A (1997). Famine Crimes: Politics and the Disaster Relief in Africa. James Currey, Oxford
- DESMARAIS A (2007). La vía campesina. Globalization and the Power of Peasants. Pluto Press. Popular, Madrid. Existe versión en castellano
- DOYAL L, GOUGH I (1994). Teoría de las necesidades humanas. FUHEM-ICARIA
- DREZE J, SEN A (1989). Hunger and Political Action. Clarendon Press, Oxford
- DREZE J, SEN A (1991). Public Action for Social Security: Foundations and Strategy. In: Ahmed E, Hills J, Sen, A (1991). Social Security in Developing Countries. Oxford University Press, Oxford
- DUCH, G (2011). Lo que hay que tragar. Minienciclopedia de política y alimentación. Los libros del Lince, Madrid
- FAO (1996). Cumbre mundial sobre la alimentación. Disponible en: <http://www.fao.org/wfs/index_es.htm>
- FMI (2008). El FMI colabora con los países para actuar ante la crisis del precio de los alimentos. Boletín FMI en línea, 3 de junio. Disponible en: <<https://www.imf.org/external/spanish/pubs/ft/survey/so/2008/new060308as.pdf>>
- FORO MUNDIAL para la Soberanía Alimentaria (2007). Declaración de Nyéléni. Disponible en: <<http://www.nyeleni.org/spip.php?article291>>
- FORO DE LAS ONG/OSC para la Soberanía Alimentaria (2002). Soberanía alimentaria: un derecho para todos. Declaración política del Forum de ONG/OSC para la Soberanía Alimentaria. Roma. Disponible en: <<http://www.foodfirst.org>>
- GARCÍA DE LA CRUZ M, DURÁN G, SÁNCHEZ A (2011). La economía mundial en transformación. Paraninfo
- GARDNER B (2007). Fuel Ethanol Subsidies and Farm Price Support. Journal of Agricultural and Food Industrial Organization 5(2),art. 4. Disponible en: <<http://www.bepress.com/jafo/vol5/iss2/art4>>
- GASCÓN J, MONTAGUT, X (coords.) (2010). ¿Cambio de rumbo en las políticas agrarias latinoamericanas? Icaria
- GOUGH I (2008). El enfoque de las capacidades de M. Nussbaum: un análisis comparado con nuestra teoría de las necesidades humanas. Papeles de relaciones ecosociales y cambio global 100:177-204. Disponible en <<http://www.otrodesarrollo.com/desarrollohumano/GoughEnfoqueCapacidadesNusbaum.pdf>>
- HAMILTON C (2006). El fetiche del crecimiento. Laetoli
- HIDALGO M (2006). Economía, pobreza y participación social en comunidades andinas: estudio de caso y aportaciones teóricas. Portularia, revista de Trabajo Social, mayo
- HIDALGO M (2013). Desigualdades y gran recesión. Una propuesta sincrética entre neomarxismo, postkeynesianismo y ecologismo. XV Reunión de Economía Mundial, Santander 2013. Disponible en: <<http://www.sem-wes.org>>

- JARAUTA S (2009). Coping, Adapting and Resisting: A Critical Analysis of Risk Management during Armed Conflicts. Tesis doctoral, Universidad de Alicante. Disponible en: <<http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/13429>>
- KIMRELL A (comp.) (2005). Fatal Harvest: The Tragedy of Industrial Agriculture. Island Press, Chicago
- KRUGMAN P (2012). ¡Acabad ya con esta crisis! Crítica
- LAPAVITSAS C (2009). El capitalismo financiarizado. Expansión y crisis. Maia
- LAVOIE M (2005). La economía postkeynesiana. Un antídoto del pensamiento único. Icaria Antrazyt Economía
- MARTÍNEZ ALIER J (2008). La crisis económica vista desde la economía ecológica. Ecología Política 36. También en <<http://www.ecologiapolitica.info/ep/36.pdf>>
- MARTÍNEZ PEINADO J, SÁNCHEZ TABARÉS R (2009). Los niveles de análisis de la crisis actual: del economicismo al holismo sistémico. XI Reunión de Economía Mundial, Huelva. Véase web de la Sociedad de Economía Mundial
- MILANOVIC B (2003). The Two Faces of Globalization: Against Globalization as We Know It. World Development 31(4):667-683
- MILANOVIC B (2009). Global inequality recalculated: The effect of new 2005 PPP estimates on global inequality. Banco Mundial. Disponible en: <http://siteresources.worldbank.org/INTDECINEQ/Resources/Global_Inequality_Recalculated.pdf>
- MOORE F, COLLINS J, ROSSET P (2005). Doce mitos sobre el hambre. Un enfoque esperanzador para la agricultura y la alimentación del siglo XXI. Icaria, Barcelona. Breve resumen en: <<http://www.edualter.org/material/sobirania/enlace2.pdf>>
- NACIONES UNIDAS (2010 a). Objetivos de desarrollo del milenio. Informe 2010. Disponible en: <<http://www.un.org/spanish/millenniumgoals/>>
- NACIONES UNIDAS (2010 b). Índice de pobreza multidimensional. Disponible en: <<http://hdr.undp.org/es/estadisticas/ipm/>>
- NAVARRO V (2007). Neoliberalism Globalization and Inequalities. Baywood Publishing Company, Inc.
- OLIVIÉ I (2004). Evolución reciente de la pobreza en el mundo: ¿qué nos dicen los datos? Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales, Área Cooperación y Desarrollo, ARI 184
- OPHDI (2011). Oxford Poverty and Human Development Initiative. Disponible en: <<http://www.ophi.org.uk/>>
- PAREDES C (2002). La autoridad manda obedeciendo las decisiones del pueblo. Lima-tambo (Perú). Pueblos, 4 de diciembre, Madrid
- PAREDES C (2004). Lineamientos para el desarrollo del mercado interno en base al progreso de la pequeña producción campesina, con democracia participativa. Instituto para una Alternativa Agraria, Mimeo, Cusco, Perú
- PÉREZ DE ARMIÑO K (2011). Crisis alimentaria y lucha contra el hambre en el África subsahariana. La cuestionable contribución de los ODM. Revista de Economía Mundial (27):117-148
- PNUD (2011). Índice de pobreza multidimensional. Informe sobre Desarrollo Humano 2010. Disponible en: <http://hdr.undp.org/en/media/FAQs_MPI_ES.pdf>. El origen académico de la propuesta y sus consiguientes detalles pueden encontrarse en OPHI
- ROBERTS P (2008). The End of Food. Houghton Mifflin, Bloomsbury. Edición en castellano: (2009). El hambre que viene. Ediciones B (original en inglés titulado: The End of Food)
- ROBIN M (2008). El mundo según Monsanto. De la dioxina a los OGM. Una multinacional que desea lo mejor. Península
- ROEMER J (1996). Theories of Distributive Justice. Harvard University Press
- ROSSET P (2004). Soberanía alimentaria: reclamo mundial del movimiento campesino. Disponible en: <<http://www.sobiraniaalimentaria.com/textos/RossetSoberaniaAlimentariaReclamo04.pdf>>
- ROSSET P, ÁVILA DR (2010). Causas de la crisis global de los precios de los alimentos y la respuesta campesina. Ecología Política 36:18-22
- RUSSI D (2008). Los biocombustibles: ¿una solución para muchos problemas o muchos problemas sin solución? Ecología Política 34
- SACHS J (2005). *El fin de la pobreza: cómo conseguirlo en nuestro tiempo*. Debate

- SACHS J (2009). Oportunidad para el pequeño agricultor. El País, 23 de agosto de 2009. Disponible en: <http://elpais.com/diario/2009/08/23/negocio/1251033267_850215.html>
- SACHS J, UN (2011). The Millenium Villages Project. Disponible en: <<http://www.millenniumvillages.org/>>
- SÁNCHEZ DÍEZ A, VIVERO JL (2011). La alimentación. Avanzar hacia la soberanía alimentaria. En: García de la Cruz (2011), 5, pp. 139-180
- SANTIBÁÑEZ SERVAT C, SÁNCHEZ DÍEZ A (2011). La universalización de la pobreza. En: García de la Cruz (2011), 3, pp. 67-106
- SEN A (1981). Poverty and Famines: An Essay on Entitlement and Deprivation. Oxford University Press, Oxford
- SEN A (1999). La democracia y la libertad son buenas para la economía. El País, 16 de octubre de 1998
- SEN A (2000). Desarrollo y libertad. Planeta, Barcelona
- SOLT F (2009). Standardizing the World Income Inequality Database. Social Science Quarterly 90(2):231-242. Disponible en: <http://hdl.handle.net/1902.1/11992_V4> [Versión]
- STERN, N (2006). Stern Review Report on the Economics of Climate Change. Disponible en <http://www.hm-treasury.gov.uk/independent_reviews/stern_review_economics_climate_change/stern_review_report.cfm>
- STREETEN P (1986). Lo primero es lo primero. Satisfacer las necesidades humanas básicas en los países en desarrollo. Tecnos
- SUTCLIFFE B (1995). Desarrollo frente a ecología. Ecología Política 9:27-48
- TORRES J, GARZÓN A (2010). La crisis de las hipotecas basura. ¿Por qué se cayó todo y no se ha hundido nada? Sequitur. Disponible en <<http://www.attac.es/>>
- VÍA CAMPESINA (2010). Soberanía alimentaria y comercio. Vía Campesina exige a la ONU apoyar las verdaderas soluciones en la crisis alimentaria. Disponible en: <http://www.viacampesina.org/sp/index.php?option=com_content&view=category&layout=blog&id=21&Itemid=38>
- VV AA (2010). La agricultura del siglo xxi. Ecología Política, 38
- VV AA (2010). Hacia una nueva gobernanza de la seguridad alimentaria. Instituto de Estudios del Hambre, Campaña: Derecho a la alimentación. Urgente
- VV AA (2011). Es hora de prohibir el acaparamiento de tierras, no de darle una fachada de *responsabilidad*. Disponible en: <http://www.movimientos.org/show_text.php3?key=19220>
- VV AA (2012). Los límites del crecimiento: crisis energética y cambio climático. Mientras tanto. Icaria, Barcelona
- WACKERNAGEL M, REES WE (1996). Our Ecological Footprint. Reducing Humen Impact on the Earth. New Society Publishers
- WADE RH (2004). Is globalization Reducing Poverty and Inequality? World Development 32(4):567-589
- WILKINSON R, PICKET K (2009). Desigualdad. Un análisis de la (in)felicidad colectiva. Turner Publicaciones
- WITTMAN H, DESMARAIS A, WIEBE, N (eds.) (2010). Food Sovereignty. Reconnecting Food, Natura and Community. Fernwood Publishing

Desarrollo, transición demográfica y saldos migratorios: evidencia para los municipios de México, 2000-2010

Óscar PELÁEZ HERREROS
El Colegio de la Frontera Norte,
México
opelaez@colef.mx

Development, demographic transition and net migration: evidence for the municipalities of Mexico, 2000-2010

- 1. Introducción**
- 2. La migración como fenómeno inherente al proceso de desarrollo**
- 3. Fuentes de datos y metodología de análisis**
- 4. Resultados: los saldos migratorios en los procesos de desarrollo y transición demográfica**
- 5. Conclusiones**
- 6. Referencias bibliográficas**

Desarrollo, transición demográfica y saldos migratorios: evidencia para los municipios de México, 2000-2010

Óscar PELÁEZ HERREROS
El Colegio de la Frontera Norte,
México
opelaez@colef.mx

Development, demographic transition and net migration: evidence for the municipalities of Mexico, 2000-2010

Resumen

En este artículo se revisan y se integran en un único marco analítico los planteamientos teóricos que explican las conexiones del proceso de desarrollo con el crecimiento natural de la población, las migraciones y la desigualdad de ingresos. Además, se aporta evidencia del sentido y la intensidad de las relaciones que mantienen estas dinámicas en el caso de México. Para ello, se estiman los saldos migratorios de los 2443 municipios del país durante el periodo 2000-2010, encontrando que mayores niveles de desarrollo se corresponden con menores tasas de crecimiento natural de la población y también con menores tasas de emigración. No se encuentra evidencia de una hipotética relación positiva entre emigración y desigualdad, y caben dudas acerca de que la desigualdad de ingresos aumente al inicio del proceso de desarrollo para luego reducirse. En cualquier caso, las relaciones detectadas son débiles, sugiriendo que hay condicionantes específicos que están quedando fuera del análisis.

Palabras clave: tasa de migración neta, crecimiento natural de la población, índice de desarrollo humano, transición demográfica, desigualdad.

Abstract

In this paper we review and integrate into a single analytical framework the theoretical approaches that explain the connection of the development process with natural population growth, migration and income inequality. Also, we provide evidence of the direction and intensity of these relations for the case of Mexico. With this purpose, we estimate the net migration rate of the 2,443 municipalities of the country during the period 2000-2010, finding that higher levels of development correspond to lower rates of natural population growth and with lower rates of emigration. We find no evidence of a hypothetical positive relationship between emigration and inequality, and doubt about that income inequality increases at the beginning of the development process and then decline. In any case, the detected relationships are weak, suggesting that some specific factors are left out of the analysis.

Key words: net migration rate, natural growth of population, human development index, demographic transition, inequality.

1 Introducción

México es un país sumamente heterogéneo. Desde las planicies de clima árido de la frontera norte hasta las selvas tropicales que cubren su límite austral, múltiples configuraciones orográficas, biotópicas y climatológicas se reparten por una geografía caracterizada por la diversidad. Lo mismo ocurre con las poblaciones que habitan esos territorios, tan dispares como sus culturas y las historias que han recorrido. Estas diferencias tienen reflejo en las estructuras productivas y en las condiciones de vida, y ayudan a explicar, por ejemplo, el amplio rango de valores que presenta el índice de desarrollo humano (IDH) por regiones en el interior del país, así como dentro de las propias regiones.¹

La heterogeneidad en términos de niveles de educación, esperanza de vida e ingreso, plasmada en las diferencias de IDH, también se encuentra en otras características demográficas, como las tasas de natalidad, la mortalidad infantil, las estructuras etarias o el grado de urbanización. En Chiapas, en el año 2010, el 51,27 % de la población residía en localidades de menos de 2500 habitantes, lo que se relaciona con el hecho de que el 42,76 % de la población económicamente activa laborara en el sector primario (INEGI 2011a). Sin recurrir al caso extremo del Distrito Federal, plenamente urbano, en Baja California y Nuevo León menos del 8 % de la población habitaba en áreas rurales.

El conjunto de estas diferencias alimenta los flujos migratorios entre estados y dentro de los propios estados que integran el país. Como explica PNUD (2007), «En la migración está presente un fenómeno de desigualdad: la distribución regional de las posibilidades de desarrollo implica la presencia de zonas que ofrecen mejores condiciones de vida que las que se tienen en el lugar de origen». A la migración interna se suma la internacional, impulsada por la contigüidad con los Estados Unidos y la brecha de ingresos existente entre ambas naciones. La desestructuración de la economía mexicana con la crisis de la deuda al inicio de los ochenta, la década perdida, el «error de diciembre» de 1994, entre otros sucesos, dieron lugar a una fase de muy lento crecimiento en este país. Según datos del Banco Mundial, el PIB per cápita de México apenas aumentó un 22 % en términos reales desde 1980 a 2010; en Estados Unidos se elevó un 66 % durante el mismo periodo, en el que el número de mexicanos residentes en territorio estadounidense pasó de 2,2 a 12,6 millones (PHC 2012).

La emigración internacional masiva de las últimas tres décadas, especialmente intensa en los años noventa y en el primer lustro del nuevo siglo, ha llevado a que en la actualidad más del 10 % de los nacidos en México residan en Estados Unidos, destino casi exclusivo de este flujo. Lo abultado de la cifra así como del volumen de dinero enviado por muchos emigrantes a sus comunidades de origen han centrado la atención,

1 En 2010, las entidades federativas con IDH más alto eran Distrito Federal (0,8307) y Nuevo León (0,7900), mientras que en el extremo opuesto destacaban Chiapas (0,6468) y Oaxaca (0,6663) (PNUD 2012:10-1). A nivel de municipios, la distancia entre el más y el menos desarrollado, Benito Juárez (IDH2005=0,9509) y Cochoapa el Grande (IDH2005=0,4354), respectivamente, era mucho más amplia (PNUD 2008: 4).

no solo de los investigadores,² sino también del discurso oficial acerca de las posibilidades de las remesas como potenciadoras del desarrollo (Lozano 2003). El enorme énfasis que se ha puesto en la emigración transfronteriza y en su contraparte pecuniaria ha relegado a un segundo plano el análisis de los desplazamientos internos y de su relación con la mejora del bienestar, a pesar de su relevancia, dadas las profundas desigualdades intra e inter-regionales, que hacen de este país un lugar idóneo para su estudio.

En este caso, no se pretende debatir si la emigración internacional es la solución a la falta de desarrollo (enfoque desarrollista-funcionalista) o, por el contrario, elemento perpetuador de los problemas (enfoque estructuralista-dependientista),³ sino profundizar en el estudio de los mecanismos que conectan los niveles de desarrollo con el crecimiento natural de las poblaciones y los procesos migratorios, aportando evidencia para el caso de los municipios de México en cuanto al sentido y la intensidad de las relaciones que mantienen estas variables. Para alcanzar este objetivo, en primer lugar, se revisan los principales planteamientos teóricos así como la evidencia empírica existente al respecto. Posteriormente, se estiman los saldos migratorios de los 2443 municipios de la República Mexicana durante el periodo 2000-2010,⁴ recurriendo para ello a la ecuación compensadora y a los datos de los Censos de Población y Vivienda de 2000 y 2010, así como a las estadísticas de natalidad y de mortalidad publicadas por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Conociendo estos saldos, se estudian las relaciones comentadas entre niveles de desarrollo, tasas de crecimiento natural de la población, emigración neta y desigualdad en el ingreso. Un apartado de conclusiones sintetiza los hallazgos más relevantes de esta investigación y analiza sus implicaciones.

2 La migración como fenómeno inherente al proceso de desarrollo

Barkin (1972: 74) describía el desarrollo (a nivel regional o nacional) como «un proceso dual de enriquecimiento y cambio estructural». Siguiendo esta idea, Chenery y Syrquin (1975), en un trabajo realizado para el Banco Mundial, analizaron los cambios en las estructuras productivas y sociales así como en los procesos de acumulación y de asignación de recursos que acompañan y refuerzan el crecimiento acumulativo de la riqueza agregada. Entre estos cambios destacan: el trasvase de trabajadores desde el sector primario hacia el secundario y el terciario, la consecuente emigración desde las áreas rurales hacia las urbanas (Ravensstein 1885 y 1889), la transición demográfica (Landry 1909 y 1934; Thompson 1929; Notestein 1945), el aumento inicial y posterior reducción de la desigualdad en la distribución del ingreso debido al progresivo

2 Peláez et al (2013) realizan una extensa revisión de la literatura que ha abordado la emigración de México a Estados Unidos, el envío de remesas y la capacidad de estas para promover el desarrollo en las regiones de origen de los emigrantes. La revisión en ningún caso es exhaustiva dado el gran número de publicaciones generadas al respecto por autores de diversas nacionalidades e instituciones que se han interesado por el tema.

3 Véanse Taylor (1999: 64) y Canales (2008: 23-31) para mayores detalles sobre esta clasificación dicotómica.

4 La necesidad de disponer de datos de dos censos, así como la falta de información previa al año 2000 para algunas de las variables objeto de estudio, restringen el análisis al periodo intercensal 2000-2010. Entre esos años, el número de municipios de la República Mexicana aumentó de 2443 a 2456. El análisis se realiza con la división administrativa de 2443 municipios debido a la ausencia de información desagregada para los nuevos municipios en el año 2000.

reacomodo de la población en actividades más productivas (Kuznets 1955) o el incremento de la matrícula escolar, la inversión y el ahorro. Estas tendencias, verificadas por Chenery y Syrquin (1975) con datos de sección cruzada (*cross section*) correspondientes a 101 países, pueden interpretarse como la trayectoria seguida por las naciones actualmente más desarrolladas, donde los cambios señalados se dieron lentamente, retroalimentándose los unos con los otros en el sentido descrito por los autores.

Las regiones menos desarrolladas encajan peor en este esquema unilineal. Si bien se han visto afectadas por ciertos cambios, muchos de ellos han sido inducidos desde el exterior. De este modo, al no tratarse de procesos endógenos, la adaptación a ellos ha resultado más difícil, siendo la retroalimentación menor, lo que ha llevado, incluso, al deterioro de las condiciones de vida en vez de a su mejora. Así, por ejemplo, poblaciones poco desarrolladas han accedido, con un coste relativamente bajo, a los medicamentos, vacunas e insecticidas que limitan la incidencia de muchas enfermedades y que requirieron de un largo proceso de investigación en los países más avanzados (Davis 1956; Arriaga y Davis 1969; Rosero-Bixby 1991; Peláez 2009). Esto ha reducido la mortalidad, pero no ha alterado las condiciones productivas, dando lugar a una transición demográfica diferente, caracterizada por un crecimiento explosivo de la población (Chesnais 1992; Livi-Bacci 2002) que, además, no ha podido encontrar un «sector moderno» (Lewis 1954) donde emplearse.

Mientras que en los países actualmente desarrollados, la industria, los servicios y la progresiva tecnificación de la agricultura generaron empleos productivos y con mejores remuneraciones que fueron absorbiendo el crecimiento relativamente lento de la población,⁵ en muchas regiones en desarrollo este proceso no ha tenido lugar. La reubicación de la población ha sido imposible allí donde no ha habido condiciones para el cambio de las estructuras productivas. En algunas áreas rurales en que la asimilación de progresos técnicos ha sido insuficiente, la tierra se ha constituido en un factor limitante que ha llevado al deterioro de la relación población-recursos forzando la emigración, primero, hacia áreas urbanas, que tampoco han tenido el dinamismo suficiente como para integrar en sectores de alta productividad a la fuerza de trabajo excedentaria; y después hacia regiones más avanzadas, donde los emigrantes han accedido a ciertos puestos de trabajo atendiendo a la segmentación laboral de los mercados internacionales (Piore 1979).

En la medida de lo posible, los frenos positivos clásicos han sido reemplazados por la emigración, respuesta que Malthus rechazó explícitamente al no prever la capacidad de progreso que en los últimos siglos han mostrado algunas sociedades. En el planteamiento maltusiano original, la emigración solo era una solución factible ante desajustes ocasionales de corto plazo. En ausencia de progreso técnico, como las «naciones tienen casi todas una población más excesiva que deficiente en proporción a lo que producen, no puede suponerse que ofrezcan recur-

5 Massey (1988: 385-356) recuerda que, a pesar de este crecimiento más lento, incluso Europa «expulsó» a buena parte de su población al exterior. Según Livi-Bacci (2002: 161-168), entre 1846 y 1932, hasta un tercio del crecimiento natural de la población europea se trasladó a otros territorios mediante emigración. Chesnais (1992: 162-178) llega a conclusiones semejantes.

«...eficaces para la emigración de unas a otras» (Malthus [1872] 1986: 317). El caso es que, como ya reconocía Bagehot (1895: 124), la aplicación de avances técnicos y tecnológicos ha posibilitado que algunas poblaciones alcancen niveles de producción per cápita muy superiores a los límites de la subsistencia, dando lugar a transiciones demográficas inimaginables y sentido a las migraciones como respuesta de largo plazo a los diferenciales de desarrollo.

Chenery y Syrquin (1975) no prestan especial atención a las migraciones en su análisis de los cambios estructurales. No obstante, relacionan el crecimiento económico con la transición demográfica y la urbanización, que incorpora implícitamente los desplazamientos desde las áreas rurales hacia las urbanas. Para encontrar un nexo teórico entre estos aspectos hay que recurrir a los textos de Easterlin (1961), Davis (1963), Friedlander (1969) o Zelinsky (1971), quienes vinculan el proceso migratorio a la transición demográfica, uno de los cambios estructurales que, al acompañar al crecimiento económico, dan lugar al desarrollo.

Easterlin (1961), por ejemplo, argumenta que el crecimiento de la población puede impulsar la emigración cuando las cohortes más numerosas alcanzan la edad de incorporarse al mercado laboral. En un sentido semejante, Davis (1963: 349-351) sugiere que «el descenso de la mortalidad y el crecimiento sostenido de la población al que da lugar» estimulan ciertas respuestas por parte de la población que se concretan en la reducción de la fecundidad y en el aumento de la emigración hacia otros territorios. La tesis de Davis (1963: 362) «es que, ante la persistencia de altas tasas de crecimiento natural como resultado de los éxitos del pasado en el control de la mortalidad, las familias tienden a usar todos los medios demográficos posibles para maximizar sus oportunidades y evitar pérdidas relativas de estatus». En palabras de Zelinsky (1971: 222), «para cualquier comunidad específica, el curso de la transición de la movilidad es paralelo al de la transición demográfica», existiendo una interacción clara entre crecimiento y movilidad geográfica (y social) de la población.

De estas propuestas, De Haas (2008) critica su pretensión de universalidad, apuntando que el proceso de transición demográfica tiene características muy diversas en función del momento histórico y del área geográfica considerada, lo que hace que las posibles respuestas migratorias también sean diferentes. La población no emigra debido al crecimiento poblacional per se. Si este coincide con una fase de expansión económica, la emigración tiende a ser menor. De forma simétrica, hay poblaciones sin crecimiento demográfico, como las de Europa oriental, que en fechas recientes han experimentado altas tasas emigratorias debido al deterioro de las condiciones políticas y económicas. Salinari y De Santis (2011), por ejemplo, encuentran que la expansión de la oferta de alimentos, la disponibilidad de tierra cultivable y la urbanización reducen significativamente el efecto del crecimiento de la población en la emigración. Estos hechos llevan a De Haas (2008: 14) a argumentar que «la re-

lación causal entre el cambio demográfico y la migración es más indirecta que directa y, por tanto, fundamentalmente no determinista». No obstante, rescata como válida la idea central del trabajo de Zelinsky (1971): «existe una relación fundamental, pero compleja y no lineal, entre la aparición de formas específicas de migración y los procesos más generales de desarrollo socio-económico y demográfico».

Al integrar el crecimiento de la población causado por la transición demográfica en el marco más general del desarrollo, como lo plantean Chenery y Syrquin (1975), se añaden a la explicación de Zelinsky (1971) los demás cambios estructurales asociados a este proceso, como el aumento del gasto público, del nivel educativo (y de las aspiraciones), o la mejora de los transportes y las comunicaciones. Los autores que han analizado la relación existente entre emigración y desarrollo desde esta perspectiva más amplia han concluido en la mayoría de los casos que «las migraciones (interiores e internacionales) son consustanciales al proceso de desarrollo y no la consecuencia de la falta de desarrollo» (Domínguez 2009a: 4). Según Massey (1988: 401), «la migración es un resultado natural de los cambios sociales y económicos que inevitablemente acompañan al desarrollo económico». De hecho, «en el corto plazo, el desarrollo no reduce el ímpetu por la migración; sino que lo incrementa» (Massey 1988: 383).

Según este planteamiento, las poblaciones con menor grado de desarrollo presentan tasas de emigración bajas debido a las dificultades que encuentran para acceder a la información y a los recursos necesarios para financiar el proceso migratorio. Además, tampoco tienen incentivos para emigrar en el sentido señalado por Stark y Yitzhaki (1988), ya que en el interior de estas sociedades no existe «privación relativa» debido a que la distribución del ingreso tiende a ser igualitaria. Asimismo, aún no se han constituido redes migratorias (Massey et al 1987; Massey 1988), ni llegan productos del «centro» que debiliten el tejido productivo local (Sassen 1988), ya que la población no dispone de recursos para adquirirlos.

Con el proceso de desarrollo y crecimiento económico, la restricción de pobreza se suaviza y los costes de información y transporte se reducen por la mejora en las comunicaciones (Massey 1988: 394). La transición demográfica da lugar a un aumento de la población que, si no va acompañado por mejoras técnicas, lleva al deterioro de la relación población-recursos. En las áreas rurales, la tierra puede convertirse en escasa y el trabajo en abundante, alterando la relación de precios de ambos factores y elevando las desigualdades, lo que acentúa la «privación relativa» y genera incentivos para emigrar.

Como se ha mencionado, los países pioneros en el desarrollo experimentaron un aumento de la población relativamente lento y acompañado por mejoras productivas que permitieron la creación y expansión de un «sector moderno» (Lewis 1954). Aun así, la emigración hacia otros

territorios fue abundante. Los actuales países en desarrollo cuentan con un «sector moderno» mucho más débil, que tiene que competir con bienes producidos en el exterior de forma más eficiente a causa de la mayor experiencia y capacidad para acceder a financiamiento y tecnología acumulada a lo largo del tiempo por los pioneros (Myrdal 1957). La acción conjunta de estas dos tendencias, mayor crecimiento de la población y menor progreso en las estructuras productivas, fruto también de una transición demográfica iniciada por motivos exógenos y desligada del resto de cambios estructurales, limita la capacidad de las áreas urbanas para absorber los excedentes de población rural, dando lugar a enormes bolsas de pobreza. De este modo, la emigración ha de encaminarse hacia tierras más distantes.

El proceso migratorio aumenta su intensidad en la medida en que el acceso a información más precisa y la formación de redes refuerzan los incentivos y aminoran los costes de decisión y traslado (Massey et al 1987; Massey 1988). Como en el planteamiento de Kuznets (1955), la desigualdad en la distribución de ingresos y rentas se incrementa con la progresiva incorporación de trabajadores a sectores de alta productividad. En el caso de no abundar en el interior del país, el mecanismo opera a través de las remesas, incrementando la desigualdad en las comunidades de origen de los emigrantes (Mora 2004; McKenzie y Rapoport 2007; Arrazola 2010 y 2011), lo que a su vez refuerza la sensación de «privación relativa» (Stark y Yitzhaki 1988).

Este proceso puede continuar hasta que las remesas benefician a la mayor parte de la población (Stark et al 1986), el lugar se «vacía» y el crecimiento económico genera oportunidades que ya no hay que buscar en el exterior (Massey 1988: 402). Como mencionan Durand y Massey (2003: 37-38), «si la migración se prolonga por un tiempo suficiente, la escasez de fuerza de trabajo local y el aumento de los salarios en los países de origen pueden hacer disminuir las presiones para la emigración». Alcanzado un cierto nivel de desarrollo, las tasas de emigración comienzan a reducirse. De este modo, al igual que en el esquema propuesto por Zelinsky (1971) a partir del crecimiento poblacional (que tiene lugar durante la transición demográfica que, a su vez, es un cambio estructural inherente al desarrollo), la relación entre emigración y desarrollo tiende a presentar forma de U invertida. «Según Sune Ackerman (1976), esta curva se inicia en niveles bajos y llega a un punto muy elevado antes de volver a declinar, generando lo que Philip Martin y Edward Taylor (1996) han llamado una “joroba migratoria” —*migratory hump*—, que los países experimentan en el transcurso del desarrollo económico» (Durand y Massey 2003: 38). La evidencia a este respecto se encuentra en los trabajos de Ackerman (1976), Gould (1980), Massey (1988), Hatton y Williamson (1992 y 1998), De Haas (2007), PNUD (2007), Skeldon (2008) o Domínguez (2009a y b), entre otros.

A pesar de su lógica, la secuencia expuesta ha sido malinterpretada en muchas ocasiones por investigadores de ambos lados del espectro

científico-ideológico. Desde los enfoques estructuralista y dependentista, se ha argumentado que la migración no solo es incapaz de resolver los problemas estructurales que, precisamente, se encuentran en su origen, sino que, además, los agrava, causando distorsiones y frenando el desarrollo de las localidades expulsoras al privarlas de capital humano y hacerlas más dependientes del «centro» del sistema económico. Desde esta perspectiva, se entiende que la migración provoca actitudes consumistas de bienes no producidos localmente, lo que daña el tejido productivo tradicional y convierte a los receptores de remesas en dependientes de estos flujos. El resultado de ello es la generación de un círculo vicioso de atraso y emigración o, como lo denominó Reichert (1981), «síndrome migratorio», en el que «la emigración es vista como un proceso de drenaje de los recursos laborales y de capital humano de los países en desarrollo, en general, y de las áreas rurales atrasadas, en particular» (De Haas 2008: 28).

Desde el enfoque desarrollista, se argumenta que la migración estimula la transferencia de inversiones de capital desde las zonas avanzadas hacia las menos desarrolladas (Ratha 2003; Orozco 2004; Terry 2006) y que los emigrantes, a su regreso, se constituyen en importantes agentes de cambio e innovación, ya que traen consigo nuevas ideas, experiencias y habilidades. El exceso que comete este planteamiento es considerar que la parte descendente de la U invertida que relaciona emigración con desarrollo se alcanza de manera relativamente rápida, automática y autónoma, lo que ampara el *laissez-faire* e ignora los demás cambios estructurales que retroalimentan la evolución de estas variables. Cabe recordar que incluso los países que han acompañado los procesos migratorios con políticas de desarrollo regional han tardado muchas décadas en alcanzar niveles de bienestar aceptables (Aragonés y Salgado 2011). Creer que la emigración es un motor suficiente para el desarrollo es un error obvio, ya que la relación entre ambos conceptos es recíproca y, por todo lo que conlleva, con una causalidad más fuerte en el sentido contrario al pretendido. Parafraseando a Chesnais (1992: 393), «No debemos confundir la fuerza motriz de un automóvil con el giro de una de sus ruedas».

La inconsistencia implícita en el planteamiento de estructuralistas y dependentistas es no reconocer que la reducción de la mortalidad (algo innegablemente bueno, pero causado de forma exógena) origina una secuencia irreversible que altera por completo las estructuras demográficas y socioeconómicas preexistentes. El hecho de que la esperanza de vida se duplique en apenas unas décadas (Peláez 2009 y 2012a) y el tamaño de la población haga lo propio, da lugar a un cambio crucial en el que las migraciones rural-urbanas e internacionales no son más que las mejores respuestas que la población encuentra ante la insuficiente capacidad de asimilación de los sectores tradicional y moderno. Adicionalmente, desde esta perspectiva se niega la existencia de una fase decreciente en la relación emigración-desarrollo, algo que contradice la

evidencia de varias poblaciones, como, por ejemplo, la europea mediterránea, no pionera ni en la transición demográfica ni en la industrialización y tradicionalmente expulsora de mano de obra, pero que en las décadas más recientes incluso ha pasado a ser receptora neta.

A diferencia de estos planteamientos, en esta investigación no se interpreta la emigración como causa ni elemento que refuerza y perpetúa la falta de desarrollo, pero tampoco como solución a este problema. Como se ha argumentado, las migraciones no son más que uno de los muchos cambios estructurales interrelacionados y consustanciales al proceso de desarrollo, que no es lineal, ni continuo, y que puede adoptar tantas variantes como posibles combinaciones de los factores que lo integran. Lo que se pretende en este trabajo es explorar la interrelación de las migraciones con el proceso de desarrollo, prestando especial atención a algunos de sus elementos, como la transición demográfica y la evolución de la desigualdad, a partir de la evidencia de los municipios de México en el modo en que se detalla a continuación.

3 Fuentes de datos y metodología de análisis

En México existen registros de población residente, más o menos apegados a la realidad, desagregados a nivel de municipios, localidades o, incluso, superando el detalle de las áreas geográficas estadísticas básicas (AGEBs). También hay información disponible sobre nacimientos y defunciones, no ocurriendo lo mismo con las migraciones dentro del territorio nacional o hacia o desde el extranjero, que son desconocidas a nivel municipal. El cuestionario ampliado del Censo de Población y Vivienda aporta alguna información al respecto. No obstante, este solo se aplica al diez por ciento de la población.⁶ El cuestionario básico, el que aglutina datos de toda la población, solo facilita información sobre cambios quinquenales de entidad federativa, y no de municipio. La Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID)⁷ también permite rescatar información en este sentido, con la limitación de que únicamente considera a cien mil viviendas de todo el país para cumplir con el objetivo de «actualizar la información sobre migración interestatal» (INEGI 2010: 2).

A pesar de estas carencias, los saldos migratorios municipales se pueden estimar con la información disponible recurriendo a la ecuación compensadora:

$$P_t = P_{t-1} + N_t^i - D_{t-1}^d + [I - E]_{t-1}^m \quad (1)$$

según la cual, la población en un instante t , P_t , es igual a la población en un instante anterior, P_{t-1} , más los nacimientos ocurridos entre ambos momentos, menos las defunciones, más los inmigrantes, menos los emigrantes. Aunque la ecuación compensadora es cierta por definición, la precisión de su cálculo depende de la calidad de los datos de población,

6 En el cuestionario ampliado del Censo de 2010, la pregunta 23 del módulo III es: «¿En qué municipio (delegación) vivía en junio de 2005?».

7 La ENADID fue realizada en 1992, 1997 y 2009 por el INEGI y en 2006 por el Consejo Nacional de Población (CONAPO).

nacimientos y defunciones a los que se recurre. Por ejemplo, un subregistro del número de nacimientos da lugar a una sobreestimación del número de inmigrantes o a una subestimación de los emigrantes. Por ello, se habla de «estimar» los saldos migratorios, cuando, en realidad, la ecuación compensadora facilita resultados exactos.

Para obtener los saldos migratorios del periodo 2000-2010 y luego las tasas de migración neta, se utilizan los datos de población contenidos en los Censos de Población y Vivienda de 2000 y 2010 (INEGI 2003 y 2011a). De este modo, se tiene conocimiento de la población al inicio y al final del periodo de análisis. Los números de nacimientos y defunciones se obtienen de las estadísticas de natalidad y de mortalidad de INEGI (2011b y c). Los datos de defunciones se clasifican según las características: municipio de residencia habitual del fallecido y año de registro de la muerte. Para las cifras de nacimientos de cada municipio se atiende al año de registro y al municipio de residencia habitual de la madre. Como argumenta Isserman (1993), lo relevante no es dónde nace el niño, sino dónde reside y, por lo general, los recién nacidos están con sus madres, por lo que se toma el lugar de residencia habitual de la madre como lugar de residencia de los nacidos.

Con la información de nacimientos, muertes y población, la única incógnita de la ecuación (1) es el saldo migratorio, que puede calcularse como:

$$[I-E]_{t-1}^t = P_t - P_{t-1} - N_{t-1}^t + D_{t-1}^t \quad (2)$$

o también:

$$[I-E]_{t-1}^t = P_{t-1}^t - [N-D]_{t-1}^t \quad (3)$$

esto es, restándole el saldo vegetativo (o natural) al aumento de población. Cabe advertir que este procedimiento no permite conocer los flujos migratorios, sino los saldos. No obstante, la información que se tiene mediante la pregunta del Censo acerca del lugar de residencia cinco años antes presenta el mismo inconveniente, ya que tampoco revela todos los desplazamientos que pudieron darse en el periodo intercensal. El cuestionario ampliado del Censo también recopila información sobre movimientos internacionales, con la que CONAPO (2012) calcula el índice de intensidad migratoria México-Estados Unidos. En cualquiera de los casos, lo que limita esta información es su extracción de una muestra que no está diseñada para ser representativa a nivel municipal. Mediante el método descrito, es posible estimar el saldo neto internacional por defecto, esto es, como el saldo no asignado a alguno de los 2443 municipios de México.

Debido a que los Censos de Población y Vivienda están fechados en los días 14 de febrero de 2000 y 12 de junio de 2010, y a que las estadísticas de nacimientos y defunciones se refieren a años naturales completos, estas se ajustan a las fechas de los censos suponiendo una distribución uniforme de nacimientos y defunciones a lo largo del año. De este modo, se calcula el saldo migratorio de cada municipio para el intervalo de tiempo establecido. Las tasas de migración neta se obtienen dividiendo

do estos saldos por la población media del periodo y expresando el resultado en tantos por mil, teniendo además en cuenta el número de días transcurridos entre la elaboración de cada censo para anualizarlas.

Con estas tasas se pretende verificar el cumplimiento de las principales relaciones comentadas en el apartado anterior, concretamente, si en el caso de los municipios de México:

- I) el crecimiento natural de la población se acelera durante las primeras fases del desarrollo para luego desacelerarse (Notestein 1945; Chenery y Syrquin 1975),
- II) la emigración aumenta con el desarrollo para luego reducirse (Ackerman 1976; Gould 1980; Massey 1988; Martin y Taylor 1996),
- III) el crecimiento natural de la población se relaciona positivamente con la emigración (Easterlin 1961; Davis 1963; Friedlander 1969; Zelinsky 1971),
- IV) la desigualdad en la distribución del ingreso aumenta durante las primeras etapas del desarrollo para luego reducirse (Kuznets 1955),
- V) la tasa de emigración se relaciona de forma positiva con la desigualdad en la distribución del ingreso (Stark et al 1986; Stark y Yitzhaki 1988).

Al comprobar la interacción entre estas variables a nivel municipal en México durante el periodo 2000-2010, los procesos que en teoría se desarrollan a lo largo del tiempo pasan a ser analizados mediante datos de sección cruzada (*cross section*). Con este procedimiento, idéntico al utilizado por Chenery y Syrquin (1975), se evita en parte la limitación impuesta por la carencia de datos precisos fuera del último decenio al sustituir la dimensión temporal por la espacial. La amplia variedad de niveles de desarrollo, de tasas de natalidad y crecimiento natural de la población, así como de desigualdad que presentan los municipios de México en el lapso considerado permite disponer de un recorrido suficientemente extenso para estas variables. Ello facilita la obtención de resultados sobre las relaciones que mantienen estas variables a costa de asumir que todos los municipios siguen patrones de desarrollo y transición demográfica semejantes a lo largo del tiempo.

La información que se utiliza para verificar estas relaciones procede de las tasas de emigración calculadas en el modo descrito. El crecimiento natural de la población se expresa de manera idéntica a las tasas de migración neta, esto es, en tantos por mil y en tasas anualizadas, que se obtienen como la diferencia entre las tasas de natalidad y de mortalidad de los correspondientes municipios, calculadas con la información de INEGI (2011b y c). La desigualdad en la distribución del ingreso se considera a partir del coeficiente de Gini, cuyos valores son estimados por CONEVAL (2009) para el año 2000, esto es, para el inicio del periodo de análisis.⁸ Como medida del desarrollo se recurre a los valores del IDH calculados por PNUD (2008 y 2011) también para el año 2000. Como

8 El coeficiente de Gini de CONEVAL (2009) mide la concentración del «ingreso neto total per cápita» en el interior de cada municipio.

argumenta PNUD (2003: 17), «medir el desarrollo humano en toda su complejidad sería algo imposible o inmanejable», por lo que «toda medición del desarrollo humano es una representación parcial y simplificada del concepto de origen, es una selección de algunos de sus elementos y un resumen de los mismos». La ventaja del IDH como medida del desarrollo es que sintetiza en una cifra parte de esa complejidad, con el inconveniente de que no la capta por completo, lo cual, por otra parte, es una dificultad insuperable.

La figura 1 esquematiza el sentido de las relaciones que se desean verificar así como la conexión existente entre ellas. Partiendo de la parte superior izquierda, la transición demográfica, que implica el descenso de la tasa de mortalidad y posterior descenso de la natalidad a lo largo del proceso de desarrollo, lleva, en un inicio, a una fase de rápido crecimiento de la población por el exceso de nacimientos sobre defunciones. Este aumento de población impulsa la emigración por los motivos defendidos por Easterlin (1961), Davis (1963), Friedlander (1969) y Zelinsky (1971). Posteriormente, el crecimiento de la población se desacelera al reducirse la brecha entre las tasas de natalidad y mortalidad hacia el final de la transición demográfica (Chesnais 1992).

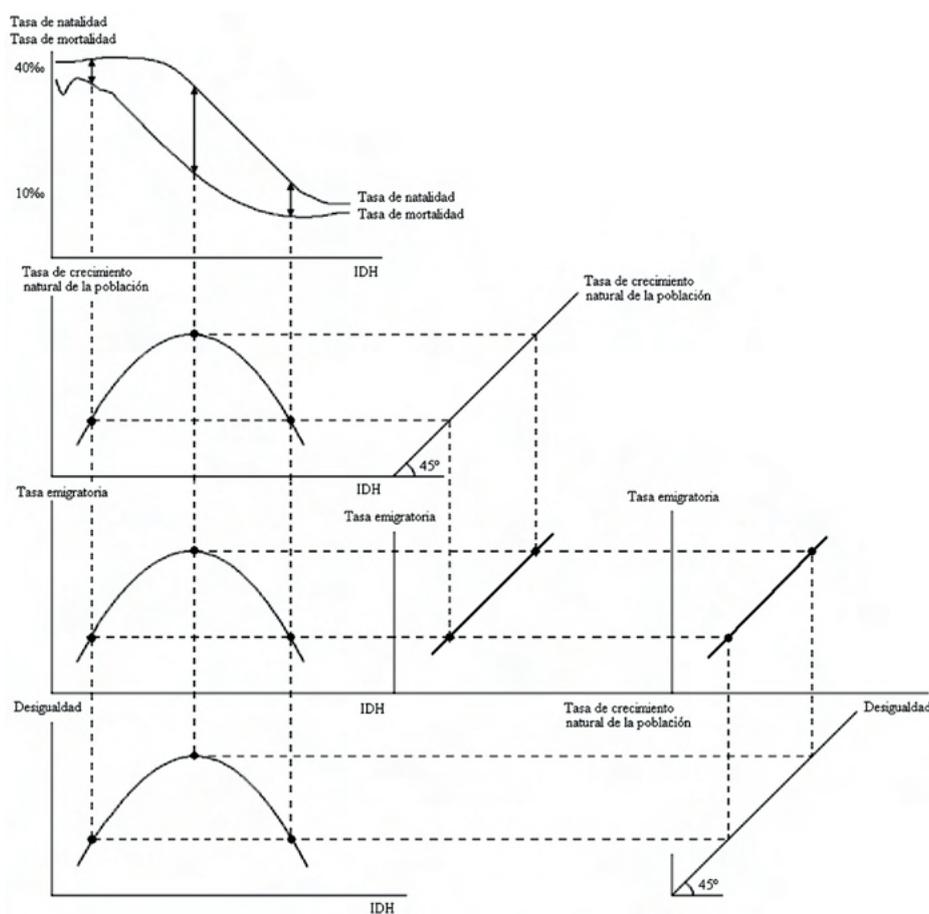


Figura 1
Relaciones de la emigración con el desarrollo y algunos de sus componentes. Fuente: Elaboración propia.

Ackerman (1976), Massey (1988) y Martin y Taylor (1996), entre otros, proponen una dinámica semejante de «joroba migratoria» a partir de la totalidad de los cambios asociados al proceso de desarrollo y no solo de la transición demográfica. Algunos de estos otros cambios estructurales tienen cabida propia en el conjunto habitual de teorías migratorias (Massey et al 1993 y 1998; Arango 2003; Durand y Massey 2003; Domínguez 2009b), como ocurre, por ejemplo, con el incremento y posterior reducción de la desigualdad en la distribución del ingreso (Kuznets 1955) a través del concepto de «privación relativa» (Stark y Yitzhaki 1988).

Para verificar las cinco hipótesis anteriores en las que las variables mencionadas se relacionan de forma lineal o parabólica, según el caso, se estiman las tendencias correspondientes mediante técnicas de regresión (en concreto, mínimos cuadrados ordinarios) y se comprueba la significatividad estadística de los parámetros así estimados. De este modo, es posible confirmar o rechazar cada una de las hipótesis para el caso específico de los municipios de México.

4 Resultados: los saldos migratorios en los procesos de desarrollo y transición demográfica

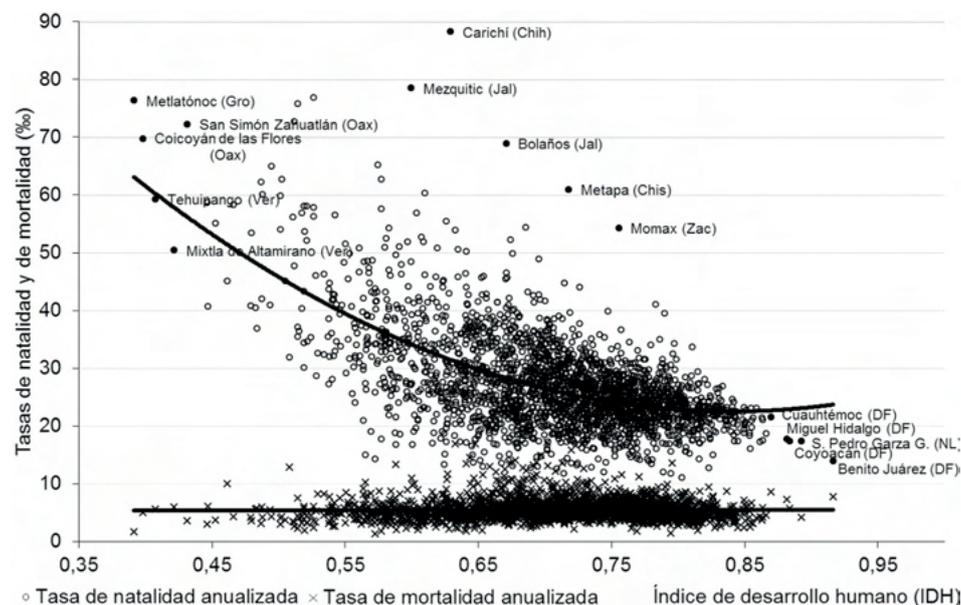


Figura 2

Tasas de natalidad y de mortalidad de los municipios de México 2000-2010 según valores del IDH. Fuente: Elaboración propia.

La figura 2 ilustra los valores que alcanzan las tasas de natalidad y de mortalidad de los municipios de la República Mexicana. Como se observa, la mortalidad es baja con independencia del nivel de desarrollo de cada municipio. La natalidad, sin embargo, tiende a ser más alta

donde el desarrollo humano es menor, algo que Peláez (2012b) explica para el caso de Chiapas. En cualquier caso, ambas dinámicas se corresponden con los planteamientos teóricos expuestos y encajan en el esquema de la transición demográfica, en especial, en el de las poblaciones que han visto reducirse su mortalidad rápidamente debido a lo que Rosero-Bixby (1991), a partir de Davis (1956), denomina «importación de tecnologías de salud de bajo costo y alta eficacia».

A consecuencia de estas dinámicas, parte de los municipios considerados están próximos a igualar a la baja sus tasas de mortalidad y natalidad, mientras que otros aún presentan brechas amplias entre estas variables. No se encuentran, sin embargo, casos con tasas de mortalidad y natalidad altas de manera simultánea, lo que se correspondería con valores propios del régimen demográfico antiguo y con niveles de desarrollo inferiores a los vigentes en la década de 2000-2010. Debido a esto, no cabe esperar que la relación entre crecimiento natural de la población e IDH presente forma de U invertida, sino que, en este caso, únicamente se observe el tramo decreciente de la curva.

La figura 3 recoge esta relación entre crecimiento de la población y niveles de desarrollo. Los municipios con mayor IDH tienden a coincidir con aquellos en los que el aumento natural de la población es menor durante el periodo 2000-2010. El signo positivo del coeficiente cuadrático y la significatividad estadística de todos los parámetros indican que, a partir de la información utilizada, la relación tiene forma de U, pero no invertida. No se tiene evidencia de la parte inicial de la relación esperada en teoría, solo de su parte final.

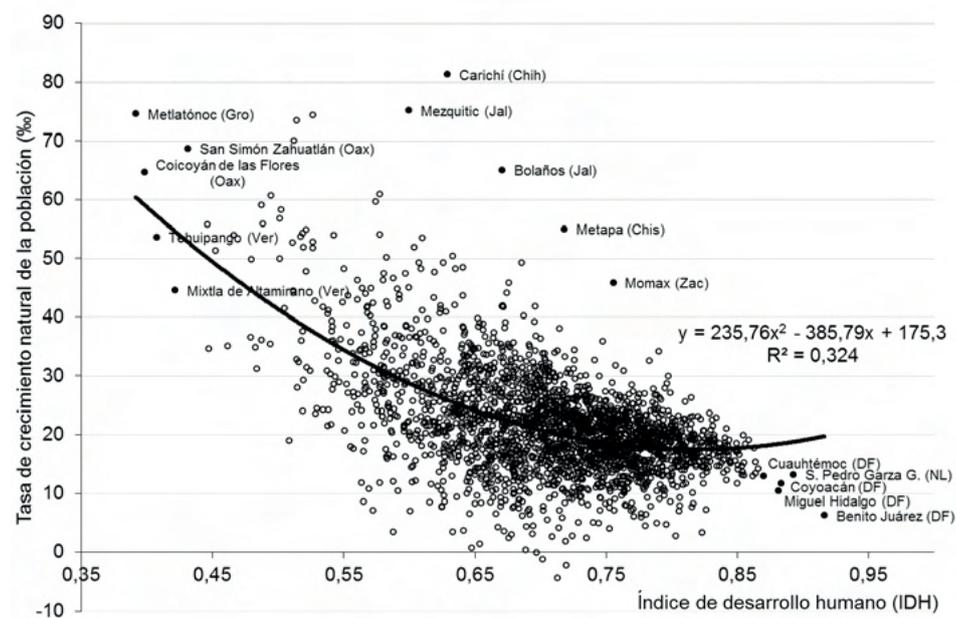


Figura 3

Tasas de crecimiento natural de la población en los municipios de México 2000-2010 según valores del IDH. Fuente: Elaboración propia.

Dado lo anterior, cabe plantearse si es posible esperar una relación en forma de U invertida entre la tasa migratoria y el nivel de desarrollo, o si, al igual que ocurre con el crecimiento de la población y el IDH, solo se va a percibir la parte descendente de la relación. En este sentido es relevante recordar el argumento de Easterlin (1961), para quien el crecimiento de la población impulsa la emigración cuando las cohortes más numerosas alcanzan la edad de incorporarse al mercado laboral, lo que ocurre con unas décadas de retraso con respecto al incremento de la población.

En el caso de los municipios de México se observa (figura 4) que la emigración es más intensa allí donde el desarrollo es menor. Además, mayor IDH no solo implica menor emigración, sino incluso inmigración. Esto ocurre en los municipios de General Zuazua, García y Juárez (en el estado de Nuevo León), Tlajomulco de Zúñiga (en Jalisco) y Mineral de la Reforma (en Hidalgo) que son los cinco con mayor tasa inmigratoria del país (tabla 1), y tienen un IDH comprendido entre 0,7692 y 0,8449. Una característica común a estos cinco municipios, así como a la mayor parte de los que presentan altas tasas de inmigración, es que forman parte de zonas metropolitanas. En concreto, cuatro de los cinco municipios mencionados se integran en las zonas metropolitanas de Monterrey, Guadalajara y Pachuca, respectivamente (SEDESOL 2012).⁹ Solo cinco de los veinte con tasas de inmigración más altas no pertenecen a estas zonas: Los Cabos y Solidaridad, que han actuado como focos de atracción debido a la expansión del turismo; Ciénaga de Flores, que junto al ya mencionado General Zuazua, integran el área periférica de la ciudad de Monterrey; y San Francisco Lachigoló, que es parte de la periferia de la ciudad de Oaxaca.¹⁰

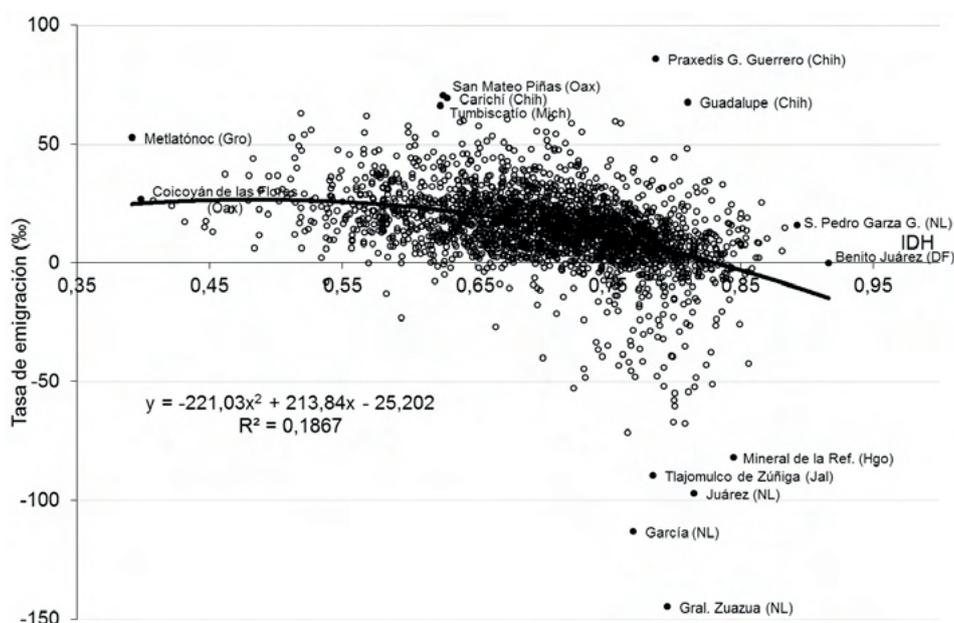


Figura 4

Tasas de emigración de los municipios de México 2000-2010 según valores del IDH. Fuente: Elaboración propia.

9 El municipio de General Zuazua no forma parte de la zona metropolitana de Monterrey, pero sí de su área periférica.

10 San Francisco Lachigoló se localiza a 16 kilómetros del centro de la ciudad de Oaxaca.

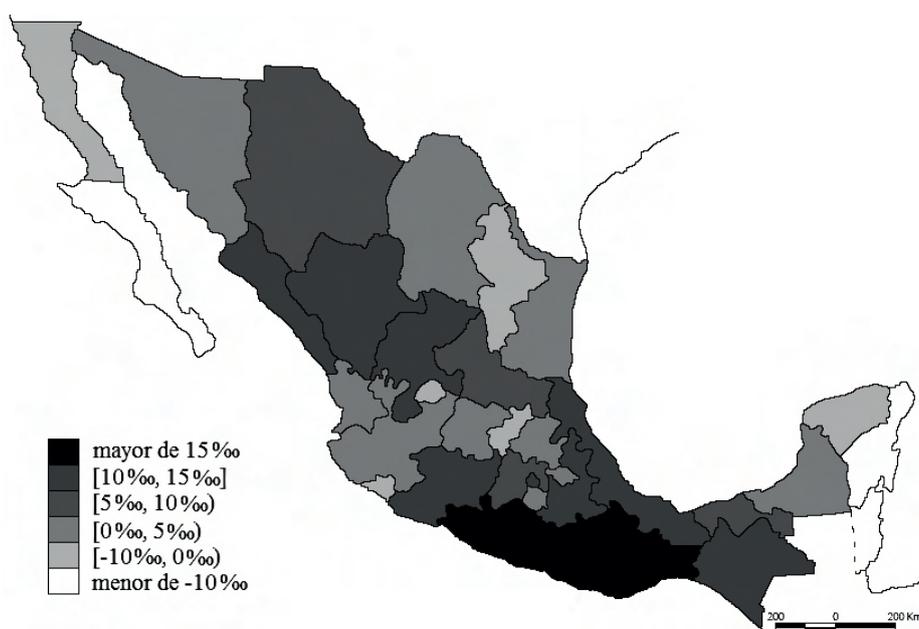
Municipio	Entidad federativa	Tasa de emigración neta (‰)	IDH 2000
1. Praxedis G. Guerrero	Chihuahua	85,7592	0,7862
2. San Mateo Piñas	Oaxaca	70,3806	0,6258
3. Carichí	Chihuahua	69,1845	0,6292
4. Guadalupe	Chihuahua	67,4885	0,8105
5. Tumbiscatío	Michoacán	66,1851	0,6240
6. Santos Reyes Yucuná	Oaxaca	62,8299	0,5190
7. San José Independencia	Oaxaca	61,8675	0,5682
8. San Marcos Arteaga	Oaxaca	60,7755	0,7071
9. Lafragua	Puebla	60,4708	0,6742
10. Zirándaro	Guerrero	59,8244	0,6416
11. Momax	Zacatecas	59,6088	0,7555
12. Abejones	Oaxaca	59,3107	0,6387
13. Los Aldamas	Nuevo León	59,1734	...
14. Chila de la Sal	Puebla	58,6065	0,7230
15. San Martín Totoltepec	Puebla	58,4881	0,7600
16. General Canuto A. Neri	Guerrero	57,6085	0,6530
17. Morelos	Chihuahua	57,3834	0,5997
18. Mezquital	Durango	55,6921	0,5266
19. Aguililla	Michoacán	55,2880	0,6964
20. La Magdalena Tlatlauq.	Puebla	54,9942	0,7303
...
2424. Chicoloapán	Estado de México	-47,8974	0,7871
2425. Bahía de Banderas	Nayarit	-48,1447	0,7708
2426. Kanasín	Yucatán	-48,4570	0,7333
2427. Aquiles Serdán	Chihuahua	-48,4920	0,8166
2428. Los Cabos	Baja California Sur	-51,2155	0,8287
2429. San Antonio la Isla	Estado de México	-52,2613	0,7921
2430. Tizayuca	Hidalgo	-52,3112	0,8155
2431. San Francisco Lachigoló	Oaxaca	-52,9427	0,7242
2432. Tecámac	Estado de México	-54,5012	0,8110
2433. Ciénega de Flores	Nuevo León	-54,9565	0,8004
2434. San Pablo Etla	Oaxaca	-57,7914	0,7998
2435. Acolmán	Estado de México	-60,3747	0,8008
2436. Huehuetoca	Estado de México	-67,4106	0,7997
2437. Carmen	Nuevo León	-67,8571	0,8084
2438. Solidaridad	Quintana Roo	-71,5220	0,7651
2439. Mineral de la Reforma	Hidalgo	-82,1508	0,8449
2440. Tlajomulco de Zúñiga	Jalisco	-89,6475	0,7841
2441. Juárez	Nuevo León	-97,3671	0,8151
2442. García	Nuevo León	-113,3201	0,7692
2443. General Zuazua	Nuevo León	-145,0478	0,7948

Tabla 1

Municipios de México con mayores y menores tasas de emigración neta Fuente: Elaboración propia.

Frente al predominio de municipios afectados por la expansión de núcleos urbanos entre los de mayor inmigración, los veinte municipios de emigración más alta se caracterizan por ser eminentemente rurales, con mayoría de empleados en el sector primario y con niveles de IDH bajos. Ninguno de estos forma parte de un área metropolitana y las únicas excepciones en cuanto a la especialización primaria y al bajo nivel de desarrollo son Praxedis G. Guerrero y Guadalupe, ambos en Chihuahua. Estos dos municipios fronterizos, que en el año 2000 concentraban en torno al 45 % de su población activa en la industria, mostrando niveles de IDH altos (0,7862 y 0,8105, respectivamente), vieron cómo sus residentes se redujeron a la mitad durante el decenio 2000-2010. La extrema violencia que afectó a su región explica la intensidad de la emigración encontrada (IDMC 2010). Exceptuando a estos dos municipios, el IDH de los veinte con mayores tasas de emigración abarca desde 0,5190 a 0,7600; mientras que, en los veinte municipios de mayor inmigración, cubre el rango 0,7242-0,8449.

Al agregar los saldos municipales por entidades federativas, las mayores tasas de emigración se tienen para los casos de Guerrero (22,94 %) y Oaxaca (18,00 %). A cierta distancia les siguen Michoacán (13,42 %), Puebla (12,37 %) y Veracruz (11,17 %).¹¹ Solo ocho de las 32 entidades fueron capaces de atraer más población de la que expulsaron: Yucatán (-0,31 %), Colima (-0,71 %), Aguascalientes (-1,42 %), Nuevo León (-1,74 %), Querétaro (-4,66 %), Baja California (-5,51 %) y, especialmente, Quintana Roo (-18,81 %) y Baja California Sur (-19,26 %). Algo similar ocurre con los municipios: solo 250 de los 2443 sumaron población vía migraciones; el resto se caracterizan por ser expulsores netos. Esta diferencia entre municipios y entidades de atracción y de expulsión lleva a que se acumule un saldo neto de 7,37 millones de residentes que habrían emigrado fuera de México durante la década analizada.



Mapa 1
Tasas de emigración neta de las entidades federativas de México 2000-2010 (%).
Fuente: Elaboración propia.

11 Las demás entidades con tasas de emigración positivas fueron: Sinaloa (11,10 %), Chiapas (10,87 %), Zacatecas (10,76 %), Durango (10,65 %), Distrito Federal (10,40 %), San Luis Potosí (8,77 %), Chihuahua (8,63 %), Estado de México (5,69 %), Tabasco (5,15 %), Hidalgo (4,97 %), Morelos (4,84 %), Guanajuato (4,75 %), Jalisco (3,71 %), Nayarit (3,61 %), Tlaxcala (3,01 %), Tamaulipas (2,78 %), Campeche (2,01 %), Coahuila (1,01 %) y Sonora (0,01 %).

En cuanto a la intensidad y a la forma de la relación, cabe comentar que los parámetros del polinomio cuadrático que explica las tasas de emigración a partir del IDH a nivel municipal (figura 4) son todos significativos al 99 % de confianza. Además, el coeficiente cuadrático es negativo, lo que indica que estas variables se relacionan en forma de U invertida como se desprende de la teoría y a pesar de no haber encontrado esa misma relación entre el crecimiento poblacional y el desarrollo (figura 3). Esta diferencia podría deberse al retardo comentado por Easterlin (1961), que lleva a que la relación entre las tasas de emigración y de crecimiento natural de la población no sea clara (figura 5). Si bien la pendiente creciente de la relación es la que cabe esperar, y los coeficientes son significativos con una confianza del 99 %, la capacidad explicativa del modelo es muy reducida ($R^2=0,0947$).

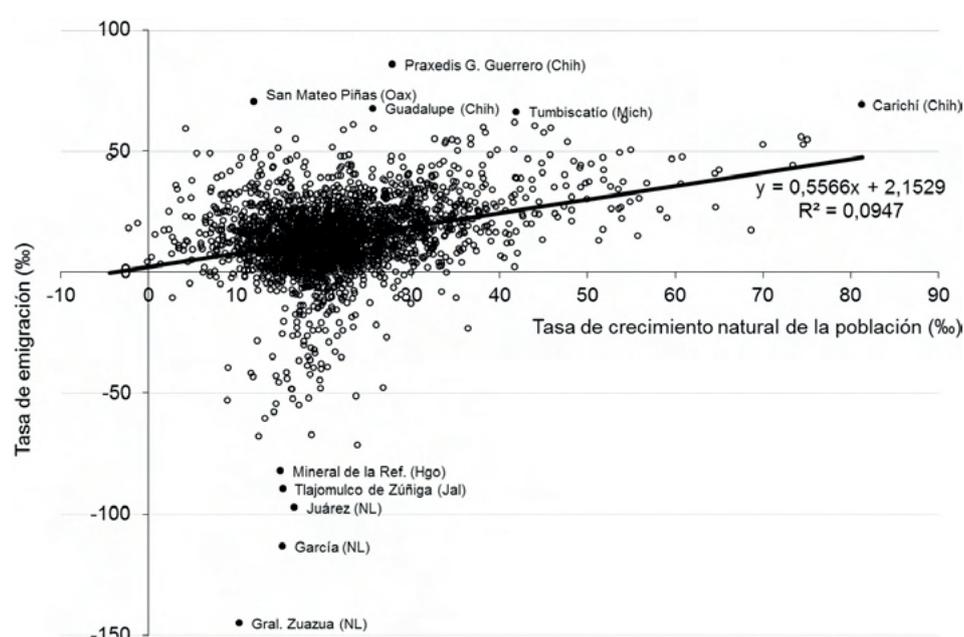


Figura 5
Relación de las tasas de crecimiento natural y de emigración de los municipios de México 2000-2010 (%). Fuente: Elaboración propia.

La relación entre desigualdad y emigración es, si cabe, aún más difusa (figura 6). La capacidad explicativa de los coeficientes de Gini es prácticamente nula ($R^2=0,0066$) y el modelo lineal estimado ni siquiera muestra la pendiente positiva que cabría esperar. Esto se debe a que, en el caso de los municipios de México, no se tiene evidencia concluyente de la relación en forma de U invertida entre desigualdad e IDH que corresponde a la argumentación de Kuznets (1955). Como se observa en la figura 7, la estimación parabólica apenas tiene sentido. El parámetro cuadrático únicamente es significativo al 90 % de confianza,¹² lo que sugiere un modelo lineal con pendiente positiva (significativa al 99 %) para describir una relación directa entre desarrollo y desigualdad en la distribución del ingreso. Si bien el signo de todos los parámetros es compati-

12 El p-valor asociado a esta estimación es igual a 0,0787.

ble con la teoría, el hecho de que al analizar la transición demográfica (figura 2) únicamente se haya encontrado evidencia de sus etapas finales, entra en conflicto con que en esta relación se observe la parte ascendente, en vez de la descendente, de la trayectoria.

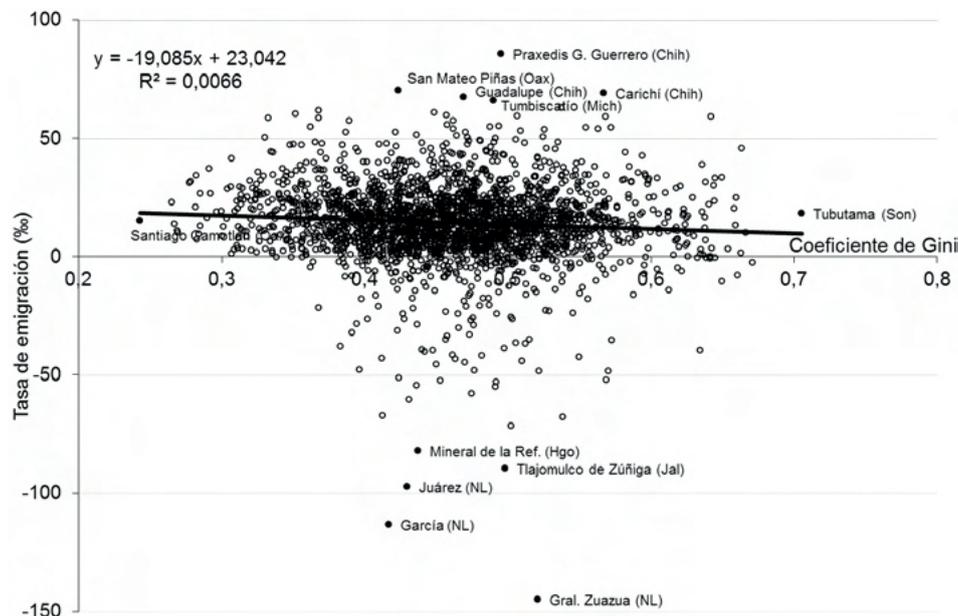


Figura 6. Tasas de emigración de los municipios de México 2000-2010 según coeficientes de Gini. Fuente: Elaboración propia.

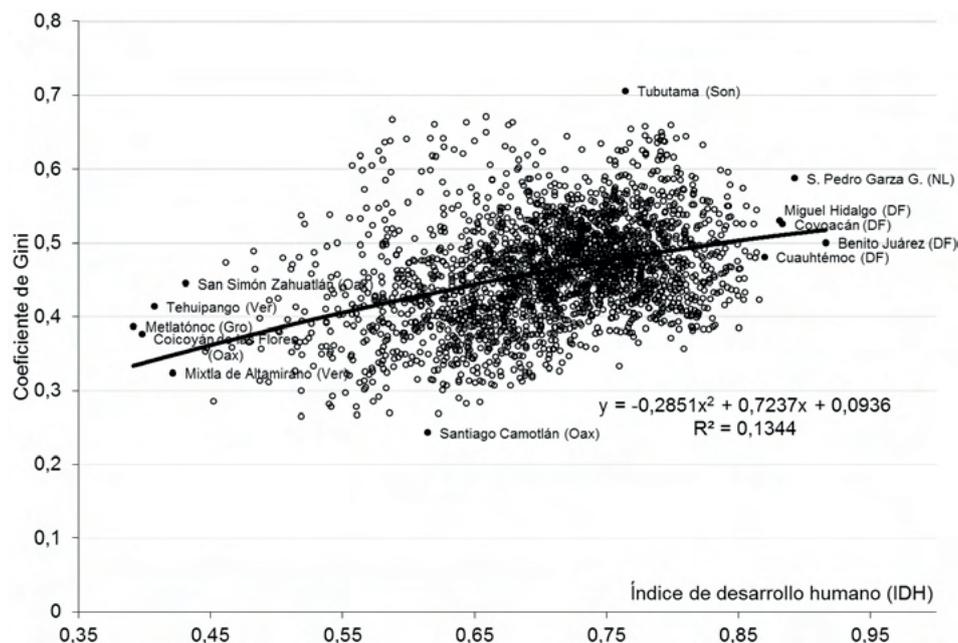


Figura 7. Coeficientes de Gini de los municipios de México 2000 según valores del IDH. Fuente: Elaboración propia.

5 Conclusiones

A lo largo de esta investigación, se han integrado en un único planteamiento teórico las explicaciones que relacionan las migraciones con el proceso de desarrollo y aquellas que fundamentalmente atienden al crecimiento natural de la población como causa de estas. A través del análisis de los datos existentes para los municipios de México durante el periodo 2000-2010, se ha advertido la existencia de ciertas tendencias coherentes con las dinámicas históricas de muchas poblaciones en otras partes del Planeta, aunque matizadas por las peculiaridades del caso de estudio.

No se encontró la relación esperada entre desigualdad de ingresos y emigración (Stark y Yitzhaki 1988) debido a que la desigualdad y el desarrollo no se relacionan de manera clara en el sentido descrito por Kuznets (1955). En el caso de los municipios de México, mayores niveles de desarrollo se asocian con mayores niveles de desigualdad, de modo que se tiene solo la parte ascendente de la relación en forma de U invertida que conecta a estas variables.

Sí se observaron de forma más nítida las relaciones esperadas entre emigración, crecimiento de la población y desarrollo. La transición demográfica, como uno de los cambios estructurales que acompañan y refuerzan el crecimiento del ingreso durante el proceso de desarrollo, da lugar a una expansión de la población que, en alguna medida, encuentra reacomodo en otros territorios a través de la emigración. Los demás cambios estructurales asociados al desarrollo también explican la emigración desde los municipios con menor IDH hacia los de mayor desarrollo o al exterior del país. Como se ha advertido, a lo largo de la década analizada se acumula un saldo neto de 7,37 millones de residentes que habrían emigrado fuera de México, principalmente a Estados Unidos como indican varias fuentes. En el interior del país, la emigración tuvo lugar desde las zonas rurales, eminentemente agrícolas, y con bajos niveles de desarrollo, hacia zonas urbanas con predominio de actividades industriales y de servicios.

Pese a que estas tendencias observadas tienen un sólido respaldo teórico y se corresponden con las dinámicas advertidas en otras poblaciones, no conviene olvidar que la fuerza de las relaciones es bastante débil, lo que indica que un buen número de condicionantes estructurales están quedando fuera del análisis. En otros estudios se ha mostrado que tanto las migraciones, como el desarrollo o el crecimiento poblacional, dependen de numerosos factores que añaden particularidades específicas a las tendencias generales. Por ejemplo, Salinari y De Santis (2011) han encontrado que la expansión de la oferta de alimentos, la disponibilidad de tierra cultivable y la urbanización reducen significativamente el efecto del crecimiento de la población en la emigración.

Los resultados del análisis realizado muestran las tendencias predominantes, pero también la existencia de factores particulares de cada municipio que se han dejado al margen del argumento central y que llevan a que las dinámicas generales no sean especialmente claras, a pesar de su significatividad. Aspectos tales como la violencia localizada en regiones concretas del país actúan a modo de factores de expulsión con independencia de los niveles de desarrollo. Como se ha hecho notar, esto ha ocurrido en los municipios de Praxedis G. Guerrero y Guadalupe, ambos en Chihuahua, pero también explica la emigración desde Tumbiscatío y Tzitzio, en Michoacán, o Mier, en Tamaulipas (IDMC 2010). La expansión de las grandes áreas urbanas ha tenido el efecto contrario, atrayendo población. Pero no han sido los núcleos urbanos consolidados, de más alto IDH, los que han sumado inmigrantes. De hecho, estos incluso han expulsado población, distorsionando la relación descrita. Los municipios próximos a ellos, con niveles de desarrollo no tan altos, como General Zuazua, García y Juárez en Nuevo León, o Tlajomulco de Zúñiga, en Jalisco, han sido los verdaderos focos de atracción. Otros factores mucho más específicos, como el tipo de agricultura practicable, las políticas municipales implementadas, el desarrollo turístico, el deterioro ambiental o los desastres naturales, también añaden matices relevantes, pero difíciles de evaluar. Debido a la presencia de estas particularidades que tienen reflejo en los errores de estimación comentados, no es posible concluir que el desarrollo, o la falta de desarrollo, fomenta la emigración, o viceversa, esto es, que la emigración contribuye al desarrollo, sin más. Ello sería ignorar las relaciones de causalidad recíproca existentes entre estos conceptos, pero también los múltiples elementos que con sus distintos matices intensifican o debilitan las relaciones generales.

6

Referencias bibliográficas

- ACKERMAN S (1976). Theories and methods of migration research. In: Runblom H, Norman H (eds.). *From Sweden to America: a history of the migration*. University of Minnesota Press, Minneapolis, pp 19-75
- ARAGONÉS A, SALGADO U (2011). ¿Puede la migración ser un factor para el desarrollo de los países expulsores? *Migración y Desarrollo* 9(17):45-68
- ARANGO J (2003). La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra. *Migración y Desarrollo* 1(1)
- ARRAZOLA E (2010). Los efectos de la migración y las remesas en la distribución de los ingresos de los hogares rurales. Una comparación regional (2000-2008). Tesis de Maestría en Economía Aplicada, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, México
- ARRAZOLA E (2011). Los efectos de las remesas en la distribución de los ingresos: el caso de la cooperativa de pescadores Brisas de Pijijiapan, Chiapas. En: López J, Peláez Ó (eds.). *Migración, pobreza y acción pública en Chiapas*. Universidad Autónoma de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, México, pp 31-62
- ARRIAGA EE, DAVIS K (1969). The pattern of mortality change in Latin America. *Demography* 6(3):223-242

- BAGEHOT W (1895). Adam Smith and our modern economy. En: Hutton R H (ed.). Economic studies. Longmans, Londres
- BARKIN D (1972). ¿Quiénes son los beneficiarios del desarrollo regional? En: Barkin D (comp.). Los beneficiarios del desarrollo regional. Secretaría de Educación Pública, México, pp 74-89
- CANALES AI (2008). Vivir del norte: remesas, desarrollo y pobreza en México. Consejo Nacional de Población, México
- CHENERY HB, SYRQUIN M (1975). Patterns of development, 1950-1970. Oxford University Press, Oxford
- CHESNAIS JC (1992). The demographic transition: stages, patterns, and economic implications: a longitudinal study of sixty-seven countries covering the period 1720-1984. Clarendon Press, New York
- CONAPO (2012). Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos 2010. Consejo Nacional de Población, México
- CONEVAL (2009). Mapas de desigualdad 2000-2005. Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, México
- DAVIS K (1956). The amazing decline of mortality in underdeveloped areas. The American Economic Review, 46(2):305-318
- DAVIS K (1963). The theory of change and response in modern demographic history. Population Index 29(4):345-366
- DE HAAS H (2007). Turning the tide? Why development will not stop migration. Development and Change 38(5):819-841
- DE HAAS H (2008). Migration and development: a theoretical perspective. International Migration Institute Working Paper 9
- DOMÍNGUEZ R (2009a). Las dos U invertidas de la migración en México. I Congreso Internacional sobre Pobreza, Migración y Desarrollo, San Cristóbal de Las Casas, México
- DOMÍNGUEZ R (2009b). La salida de los sin voz: aproximación a las migraciones internacionales desde la economía política. En: López J (ed.). Globalización, migración y economía chiapaneca. Universidad Autónoma de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, México, pp 47-71
- DURAND J, MASSEY DS (2003). Clandestinos: migración México-Estados Unidos en los albores del siglo xxi. Miguel Ángel Porrúa y Universidad Autónoma de Zacatecas, México
- EASTERLIN A (1961). Influences in European overseas emigration before World War I. Economic Development and Cultural Change 9(3):331-351
- FRIEDLANDER D (1969). Demographic responses and population change. Demography 6(4):359-381
- GOULD JD (1980). European intercontinental emigration: the role of 'diffusion' and 'feedback'. Journal of European Economic History 9:267-315
- HATTON TJ, WILLIAMSON JG (1992). International migration and world development: a historical perspective. National Bureau of Economic Research Working Paper, 41
- HATTON TJ, WILLIAMSON JG (1998). The age of mass migration: causes and economic impact. Oxford University Press, New York
- IDMC (2010). México: desplazamiento forzado a consecuencia de la violencia de los cárteles de la droga. Norwegian Refugee Council
- INEGI (2003). XII censo general de población y vivienda 2000. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, Aguascalientes
- INEGI (2010). Encuesta nacional de la dinámica demográfica 2009: informe operativo. Instituto Nacional de Estadística y Geografía, Aguascalientes
- INEGI (2011a). Censo de población y vivienda 2010. Instituto Nacional de Estadística y Geografía, Aguascalientes
- INEGI (2011b). Estadísticas de natalidad: consulta interactiva de datos. Instituto Nacional de Estadística y Geografía, Aguascalientes
- INEGI (2011c). Estadísticas de mortalidad: consulta interactiva de datos. Instituto Nacional de Estadística y Geografía, Aguascalientes
- ISSERMAN AM (1993). The right people, the right rates: making population estimates and forecasts with an interregional cohort-component model. Journal of the American Planning Association 59(1):45-64

- KUZNETS S (1955). Economic growth and income inequality. *American Economic Review*, 45(1):1-28
- LANDRY A (1909). Les trois théories principales de la population. *Scientia* 6(3):3-29
- LANDRY A (1934). La révolution démographique: études et essais sur les problèmes de la population. Librairie Sirey, Paris
- LEWIS WA (1954). Economic development with unlimited supplies of labour. *Manchester School of Economics and Social Studies* 22:139-191
- LIVI-BACCI M (2002). Historia mínima de la población mundial. Ariel, Barcelona
- LOZANO F (2003). Discurso oficial, remesas y desarrollo en México. *Migración y Desarrollo* 1
- MALTHUS TR ([1872] 1986). Ensayo sobre el principio de la población, 7.ª ed. Fondo de Cultura Económica, México
- MARTIN P, TAYLOR JE (1996). The anatomy of a migration hump. En: Taylor JE (ed.). *Development strategy, employment, and migration: insights from models*. OECD, Paris, pp 43-62
- MASSEY DS (1988). Economic development and international migration in comparative perspective. *Population and Development Review* 14(3):383-413
- MASSEY DS, ALARCÓN R, DURAND J, GONZÁLEZ H (1987). Return to Aztlan: the social process of international migration from Western Mexico. University of California Press, Berkeley
- MASSEY DS, ARANGO J, HUGO G, KOUAOUCCI A, PELLEGRINO A, TAYLOR JE (1993). Theories of international migration: a review and appraisal. *Population and Development Review* 19(3):431-466
- MASSEY DS, ARANGO J, HUGO G, KOUAOUCCI A, PELLEGRINO A, TAYLOR JE (1998). *Worlds in motion: understanding international migration at the end of the millennium*. Oxford University Press, Nueva York
- MCKENZIE D, RAPOPORT H (2007). Network effects and the dynamics of migration and inequality: theory and evidence from Mexico. *Journal of Development Economics* 84(1):1-24
- MORA JJ (2004). El impacto de la migración y las remesas en la distribución y fuentes de ingresos: el caso del México rural (región centro-occidente). En: Aguirre J, Pedraza Ó (coords.). *Migración internacional y remesas en México*. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Michoacán, México
- MYRDAL G ([1957] 1979). *Teoría económica y regiones subdesarrolladas*. Fondo de Cultura Económica, México
- NOTESTEIN FW (1945). Population: the long view. In: Schultz TW (ed). *Food for the world*. University of Chicago Press, Chicago, pp 36-57
- OROZCO M (2004). *Remittances to Latin America and the Caribbean: issues and perspectives on development*. Organization of American States, Washington
- PELÁEZ Ó (2009). Descripción y proyección de la esperanza de vida al nacimiento en México (1900-2050). *Estudios Demográficos y Urbanos* 24(2):469-492
- PELÁEZ Ó (2012a). Evolución de la esperanza de vida de Costa Rica en el contexto global (1930-2010). *Población y Salud en Mesoamérica* 10(1)
- PELÁEZ Ó (2012b). Análisis de los indicadores de desarrollo humano, marginación, rezago social y pobreza en los municipios de Chiapas a partir de una perspectiva demográfica. *Economía, Sociedad y Territorio* 12(38):181-213
- PELÁEZ Ó, MARTÍNEZ J, GARCÍA RF (2013). El papel de las remesas en los hogares de Chiapas. ¿Consumo, inversión o ahorro? ¿Una vía para el desarrollo? *Estudios Sociales* 21(41):288-313
- PHC (2012). Net migration from Mexico falls to zero and perhaps less. Pew Hispanic Center, Washington
- PIORE MJ (1979). *Birds of passage: migrant labor and industrial societies*. Cambridge University Press, Cambridge
- PNUD (2003). Informe sobre desarrollo humano México 2002. Mundi-Prensa, México
- PNUD (2007). Informe sobre desarrollo humano México 2006-2007: migración y desarrollo humano. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, México
- PNUD (2008). Índice de desarrollo humano municipal en México 2000-2005. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, México

- PNUD (2011). Informe sobre desarrollo humano México 2011. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, México
- PNUD (2012). El índice de desarrollo humano en México: cambios metodológicos e información para las entidades federativas. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, México
- RATHA D (2003). Worker's remittances: an important and stable source of external development finance. In: The World Bank (ed.). Global development finance: striving for stability in development finance. The World Bank, Washington, pp 157-175
- RAVENSTEIN EG (1885). The laws of migration. *Journal of the Statistical Society of London* 48(2):167-235
- RAVENSTEIN EG (1889). The laws of migration. *Journal of the Royal Statistical Society* 52(2):241-305
- REICHERT J (1981). The migration syndrome: seasonal U.S. wage labor and rural development in central Mexico. *Human Organization* 40(1):56-66
- ROSETO-BIXBY L (1991). Socioeconomic development, health interventions and mortality decline in Costa Rica. *Scandinavian Journal of Social Medicine, Supplementum* 46:33-42
- SALINARI G, DE SANTIS G (2011). The role of the demographic transition in the formation of the trans-Mediterranean and trans-Saharan migration systems. Population Association of America (PAA) 2011 Annual Meeting, Washington
- SASSEN S ([1988] 1993). La movilidad del trabajo y del capital: un estudio sobre la corriente internacional de la inversión y del trabajo. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid
- SEDESOL (2012). Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2010. Secretaría de Desarrollo Social / Consejo Nacional de Población / Instituto Nacional de Estadística y Geografía, México
- SKELDON R (2008). International migration as a tool in development policy: a passing phase? *Population and Development Review* 34(1):1-18
- STARK O, YITZHAKI S (1988). Labour migration as a response to relative deprivation. *Journal of Population Economics* 1:7-70
- STARK O, TAYLOR JE, YITZHAKI S (1986). Remittances and inequality. *The Economic Journal* 96:722-740
- TAYLOR JE (1999). The new economics of labour migration and the role of remittances in the migration process. *International Migration* 37(1):63-86
- TERRY D (2006). Las remesas como instrumento de desarrollo. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington
- THOMPSON WS (1929). Population. *American Sociological Review* 34(6):959-975
- ZELINSKY W (1971). The hypothesis of the mobility transition. *Geographical Review* 61(2):219-249

Is Product Diversification the Ultimate Quid Pro Quo* for Gender sensitive Poverty Alleviation?

Adverse Social Externalities from Combined Microfinance in Latin America and the Caribbean**

Koen ROSSEL-CAMBIER
Associate Researcher,
CERMI (ULB & UMONS),
Belgium
koenrc@yahoo.com

¿Es la diversificación de producto el último quid pro quo para una sensible reducción de la pobreza de género?

Externalidades sociales adversas de las microfinanzas combinadas en Latinoamérica y el Caribe

Abstract Resumen

1. Introduction
 2. How can one measure the poverty relevance of microfinance?
 - 2.1. Measuring the depth of poverty outreach.
A conceptual approach and methodology
 - 2.2. Is combining microfinance inclusive for the poor?
Hypothesis deriving from literature
 3. Constructing an Empirical Model
 4. The dataset
 - 4.1. Dependent and independent variables
 - 4.2. Descriptive Statistics
 5. Estimation Results
 - 5.1. Adverse externalities on the income-related depth of outreach of microcredit organisations when combining credit and savings
 - 5.2. The availability of savings may go hand in hand with a more balanced focus on female-male targeting of microcredit organisations
 - 5.3. Combined microfinance enhances social outreach but can lead to adverse externalities relating to the depth of poverty outreach
 6. Conclusion
- References

Is Product Diversification the Ultimate Quid Pro Quo* for Gender sensitive Poverty Alleviation?

Adverse Social Externalities from Combined Microfinance in Latin America and the Caribbean**

Koen ROSSEL-CAMBIER
Associate Researcher,
CERMI (ULB & UMONS),
Belgium
koenrc@yahoo.com

¿Es la diversificación de producto el último quid pro quo para una sensible reducción de la pobreza de género?

Externalidades sociales adversas de las microfinanzas combinadas en Latinoamérica y el Caribe

* Translation from Latin: 'something for something'.

** The author wishes to thank Marc Labie, Benoît Mahy, Emmanuel Dhyne and Ariane Szafarz for their valuable contributions to the preparation of this research.

Abstract

Documented deficiencies in traditional social transfer mechanisms have led to the emergence of alternative methods for reducing poverty. In many countries, microfinance institutions (MFIs) have become popular instruments for redistributive pro-poor policies. However, they are also criticised for not being inclusive enough. This paper explores if product diversification has an effect on poverty outreach, in particular when combining micro-credit with savings and insurance. It applies cross-sectional analysis of 250 microfinance schemes in Latin America and the Caribbean. By focusing on elements of the depth of poverty outreach, the research highlights a number of possible effects of combined microfinance (CMF). Product diversification can significantly contribute to increased social outreach («breadth» of poverty outreach). However, the findings suggest that, in the case of combining credit with savings, this is leading to a relatively lower participation of poor and female clients («depth» of poverty outreach). Exclusionary and discriminatory vulnerabilities and dynamics, linked to specific financial products, may apply double or even reinforce each other. Cumulative financial, cultural, geographical or communication barriers can make participation in multiple financial products more challenging. These findings have not been adequately tackled by academic literature, but are most relevant for MFI stakeholders and policy makers. If gender-sensitive or pro-poor income generation is at the heart of the mission of MFIs, corrective measures to these forms of adverse externalities should be considered.

Keywords: microinsurance, microcredit, microsavings, poverty, social inclusion, gender.

Resumen

Las deficiencias probadas de los mecanismos tradicionales de transferencia social han provocado la aparición de métodos alternativos para reducir la pobreza. En muchos países, las instituciones de microfinanzas (IMFs) se han convertido en instrumentos habituales de las políticas redistributivas a favor de los pobres. Sin embargo, han sido criticadas por no ser suficientemente inclusivas. Este artículo analiza si la diversificación de producto tiene un efecto sobre el alcance de la pobreza, en particular, cuando se combinan microcréditos con ahorros y seguros. El artículo aplica un análisis transversal a 250 programas de microfinanzas en Latinoamérica y el Caribe. Al centrarse en elementos de la profundidad del alcance de la pobreza, la investigación pone de relieve varios efectos posibles de las microfinanzas combinadas. La diversificación de producto puede contribuir significativamente a incrementar el alcance social (amplitud del alcance de la pobreza). Sin embargo, los resultados sugieren que, en el caso de créditos combinados con ahorros, llevan a una participación relativamente más baja de los clientes pobres y mujeres (profundidad del alcance de la pobreza). Vulnerabilidades y dinámicas excluyentes y discriminatorias, unidas a productos financieros específicos, podrían aplicarse doblemente o incluso reforzarse mutuamente. Las barreras de comunicación, geográficas, culturales o financieras pueden hacer que la participación en múltiples productos financieros sea más difícil. Los resultados no han sido adecuadamente abordados por la literatura académica, pero son especialmente relevantes para inversores en microfinanzas y legisladores. Si la generación de ingresos sensibles al género o a la pobreza está en el centro de la misión de las IMFs, deberían ser consideradas medidas correctoras de estos factores externos adversos.

Palabras clave: microseguros, microcréditos, microahorros, pobreza, inclusión social, género.

1 Introduction

While various countries gradually move from low to middle-income status worldwide, there remains often a paradoxical coexistence of rising overall household income levels and increasing levels of poverty and social exclusion (Paes de Barros et al 2009). Microfinance is one of the many instruments to support income generation for the poor and socially excluded (Robinson 2004). Many development promoters consider microfinance as a most appropriate tool to lift persons out of poverty, especially if the level of poverty is moderate (Rossel-Cambier 2012). Microcredit can contribute to income generation, schooling and social inclusion (Hamelin 2007; Morduch 1999) and often it encourages solidarity and participation in a community or organisational context (Lapenu et al 2004). However, it remains a challenge to appreciate the evidence — beyond anecdotal references— to what extent microfinance effectively contributes to poverty alleviation, especially when considering its complex and multidimensional nature and dynamics from the perspective of the client (Collins et al 2009).

Despite the fact that recent microcredit summits and international conferences mark the milestone of 150 million clients (Labie 2009), Barr et al (2007) claim that microfinance however is only available to a fraction of the world's poor. There are reasons to expect that these initiatives do not always adequately serve the destitute (Banerjee et al 2009). Financial barriers to microfinance services for the poor can be questioned from a social justice point of view (Hudon 2007). Extreme poverty often goes hand in hand with low levels of education, nutrition and information that are not conducive to program participation. Social ostracism may also make it hard for some of these households to be involved in group activities (Dewan and Somanathan 2007).

If there is a supply challenge in the industry, this challenge isn't only about the need to make loan products accessible, but also about responding to a wider variety of needs and hence financial products (Helms 2006). CGAP, one of the leading MFI promoters states that: «poor people need a wide array of flexible financial services. A demand driven approach will encourage portfolio diversity by offering the poor savings, insurance and cash transfer services in addition to various loan products» (CGAP 2003).

This Paper reviews whether CMF could enhance the poverty outreach of MFIs by reaching poorer and relatively more female loan clients. It highlights the limited attention from academic and sector specific literature and paves the way for more research on the issue. This paper builds on cross-sectional analyses involving 40 variables of 250 audited observations MFIs (10,000 data records) from Latin America and the Caribbean¹ covering the fiscal year 2006. All MFIs have loan delivery as

1 Data collected by the Mixmarket, www.themix.org.

main product. It also refers to information posted in over 300 websites presenting the various product offerings of the MFIs in question.

This Paper is organised as follows. Section 2 reviews literature on the way poverty relevance of microfinance can be measured and summarizes different approaches towards social performance for MFIs. It formulates hypotheses with relation to the main research question. The following section describes the methodology and defines the various selected variables. Section 4 presents the dataset and section 5 gives an overview of the results of the regression analyses. The final section proposes conclusions on the findings and offers a number of recommendations.

2 How can one measure the poverty relevance of microfinance?

2.1. Measuring the depth of poverty outreach. A conceptual approach and methodology

If poverty alleviation lays at the heart of the mission of MFIs, then one should measure the performance of a MFI not only by its economic achievements, but especially by asking how one can measure if a MFI is really relevant and of use for the poor?

The existing literature points to the circularity between poverty and vulnerability: poor people are more vulnerable (exposed to risks), and often, their vulnerability is the cause of their poverty. Hence, the link runs both ways (Ahuja and Jütting 2004). The ILO (2009) suggests that 75 % of worldwide poverty is female. Hence, MFIs —if geared towards poverty reduction— should be targeted towards female clients. This would be already the case globally as the Microcredit Summit 2007 Campaign Report estimates that 85 % of the poorest loan takers are women (Daley-Harris 2007). However, information about gender dynamics, offered by rating agencies, remains limited and intrahousehold dynamics are difficult to assess (Fletschner 2009).

There exists a wealth of literature on the different approaches to define measure and monitor poverty (World Bank Institute 2005; Sen 2000). Measuring the contribution of MFIs to poverty alleviation strongly relates to «social performance assessment» which is the process by which an organisation measures its social performance relative to its social mission and objectives, as well as to those of key stakeholders (Simanowitz and Pawlak 2005).

From the point of view of poor customers, good performance means use and especially repeated use (Bruett 2006). If customers did not expect to gain, than they would not repay debts, borrow more than once,

continue to pay premiums, nor hold deposits (Schreiner 2002). Measuring the breadth of outreach can be relatively straightforward when considering the number of clients as its key variable. Depth of outreach can be approached as directly referring to the level of poverty of the clients of a MFI (Churchill and Frankiewicz 2006). However, measuring income directly through wealth is relatively difficult, especially in informal economy conditions (Churchill 2006). Therefore, various proxies can be proposed to measure the depth of poverty outreach indirectly.

By means of descriptive statistics, correlation analysis and regression estimates, this research explores evidence contributing to the research question. Applying the Hendry/LSE approach, it examines significant results for the poverty outreach dimensions relating to the variables of interest. One potential weakness of the used econometric estimation approach is the possible endogenous relation among the regressors, which may bias the OLS estimates. For example, while the MFIs' breadth of outreach may increase when providing insurance and savings activities, the opposite may also be true. An organisation with a large number of clients may respond to different needs, have a stronger organisational capacity and hence offer a wider array of financial products. Hence there may be a circular effect between the variables which drives MFIs in one or the other direction. Many other unobserved factors can influence the depth of outreach of MFIs. Macroeconomic, cultural or social factors can influence poverty outreach or the intensity of product diversification. In order to control this problem of unobserved heterogeneity —leading to possible endogeneity challenges— the explaining variable would not be exogenous, but depend on the unobserved factors. Estimation tools involving panel data reflecting CMF changes over time could enhance, build and complement this research.

Contrary to much research focused on the breadth of poverty outreach, this paper proposes a conceptual framework built around the concept of «depth» of poverty outreach, which can be indirectly measured by gender and poverty indicators. It aims to offer an alternative view to social outreach of MFIs, where not quantitative elements (number of persons reached) matter, but the quality of the penetration to the gender sensitive and vulnerable groups.

2.2. Is combining microfinance inclusive for the poor?

Hypothesis deriving from literature

In literature, one can make a distinction between two competing interpretations on the effects of CMF on poverty reduction and gender equality.

Possible stimulating effects of combined microfinance

From the point of view of the clients, CMF can be advantageous. The nature of the combined financial services can have a pro-poor protection

element against social exclusion (Armendáriz and Morduch 2005). Microfinance products can enhance gender equality, foster income generation and contribute in more general terms to the millennium development goals (Indira 2005; Boyé, Hajdenberg and Poursat 2006). For microentrepreneurs, CMF can allow microbusinesses to expand towards different markets (Goldmark 2001). Nader (2008) in an empirical study in Cairo, found various positive correlations when assessing microfinance with social outputs. Possible stimulating effects of financial diversification of clients have been assessed in a number of field-based researches involving often quantitative evidence and randomized control trials. In an impact study in Uganda, Morris and Barnes (2005) suggest that more diverse products can respond better to a wider range of financial client needs. Ashraf et al (2010), using a randomized controlled trial in the Philippines, suggests that individual savings products can lead to an increase in female decision-making power within the household. When reviewing the portfolios of the poor, Collins et al (2009) comment that low income clients need loans, savings and insurance for different practical purposes in a household setting. Loans may be provided for a number of purposes: investment, consumption, housing or education. Savings allow clients to safely deposit and build up capital for future financial needs. In a case-study in West Africa, Labie et al (2006) highlighted that insurance products can help mitigating future risks. Adjei, Arun and Hossein (2009) find in Ghana that microsavings and microinsurance have improved the quality of life of microcredit clients and their family and has allowed them to build up their asset base. Moreover, households can use credit to build up assets and thereby increase their future ability to self-insure (Bhattamishra and Barrett 2010). Hence, from a poverty-perspective, one could welcome the availability of a wider array of financial products for low income persons.

Possible adverse effects of microcredit, microsavings and microinsurance relating to gender-sensitive poverty

Literature refers to a number of vulnerabilities when assessing the effect of CMF on the depth of poverty outreach. Microcredit can have exclusionary mechanisms. It is generally accepted that microcredit reaches the poor, but not the destitute (Matin 2005; Amin, Rai and Topa 2003). Banerjee et al (2009) referring to evidence from a randomized evaluation in India, highlights the low social added value for the poor when introducing microcredit. Various reasons can be attributed to this such as affordability, discriminatory practices, but also lack of understanding of the products (Patt et al 2010). Dewan and Somanathan (2007) in a comparison of nonparametric tests of social programmes in India, suggest that credit does not reach the poorest of the poor due to the self-selection of credit-worthy borrowers, determined according to their ability to pay. Often, MFIs tend to extend larger loans in order to reduce transaction costs and are pressured by competition (McIntosh and Wydick 2005). This phenomenon, often linked to «mission drift»

(Armendáriz and Szafarz 2009) creates new forms of exclusion. Microfinance can even have adverse effects on the poor. Maldonado and González-Vega (2008) regressing data from two subsamples from Bolivia that microfinance can even increase the risk for child labour.

When combining microcredit with other financial services, exclusionary dynamics may apply double or even reinforce each other (Gine 2007). One can find empirical research in literature — including randomised control trials — of reasons for poor clients to have reduced access to microinsurance despite their explicit need for it. Dror, Radermacher and Koren (2007) found evidence in India that the poor explicitly demand insurance and are willing to pay for it. While nominal willingness to pay correlated positively with income, they found that relative willingness to pay (expressed as a percent of household income) correlated negatively. Gine and Yang (2009), implementing a randomised field experiment in rural Malawi, found evidence that credit insurance was positively correlated with farmer income as well as education. Using a randomized control trial evaluation in Senegal, Jütting (2004) underlines that the potential enhancement of microinsurance depends on affordability. When loan reimbursement is already challenging, it may be unaffordable for this person to engage in additional financial services. Basaza, Criel and Van der Stuyft (2008) find in Uganda that the lack of good information, affordability, poor quality of services, enrolment requirements and lack of trust are the main reasons for people not to join. Characteristics of clients can also change the distributional impact of insurance benefits. Sinha, Ranson and Mills (2007) found empirical evidence that urban members benefit much more from the scheme than rural members from the benefits of a community-based insurance scheme.

Limited savings by the poor may affect access to loan delivery. Loans may be linked with savings behaviour, but also loan repayment (or outstanding repayments) can financially restrain the client of engaging in savings products (Servet 2005). Lee and Sawada (2010), using household panel data in Pakistan, suggest that precautionary saving is significantly higher for liquidity-constrained households. This finding suggests that the need for saving motives appear stronger when households realise that their access to credit markets is limited. Hence, non-access to savings (or insurance) may impact strongly lower income households in their ability to access loans.

Recent research indicates that there is evidence about unintended exclusionary gender-sensitive dynamics as a consequence of introducing microfinance, often linked to the pressure on MFIs to ensure profit making (Woller 2005; Rahman 2004) and competition (Olivares-Polanco, 2005). It is likely that women, because of their lower power status in the household, may find not only economic, but also socio-cultural barriers to engage in new complementary products such as savings and insurance. Agier, Guérin and Szafarz (2011), referring to a database relating to same-

gender solidarity, suggest that microfinance intra-household practices may contribute to gender inequality through generations. Reported examples of negative social externalities include excessive debt-burdens at the family level (Collins et al 2009), increased social tensions (Indira 2005), intimidation and increased violence against woman borrowers (Servet 2005). Dupas and Robinson (2009), undertaking randomised controlled trials in Kenya, observe that women daily income workers face important savings constraints. Guérin, Palier and Prevost (2009) mention the limits of voluntary savings for poor women as these do not always understand its principles compared with loans and often have geographical and cultural barriers to regularly deposit funds.

Our hypothesis

Clients may be vulnerable to risks generated by combining financial products. Low income persons may not have the means to access multiple financial products allowing protection against vulnerabilities and income generation because financial, cultural, geographical or communication barriers. Exclusionary dynamics, linked to specific financial products, may apply double or even reinforce each other. Literature highlights that in particular low income and female clients are vulnerable to these risks. Moreover, as the financial products are different in nature, they have also distinct requirements —including financial discipline— towards the clients. Because of women's general lower income-status and their greater cultural and socio-economic vulnerability, they may be more exposed to the cumulative access barriers which go hand in hand with CMF.

Therefore, this research expects that, in a context of microcredit schemes, the presence of savings or insurance services —despite their positive nature— may be accompanied with a relatively lower participation of female and low income clients (hypothesis).

3 Constructing an Empirical Model

As reflected in the hypothesis, this research is looking for evidence whether CMF may have an effect on the social utility for the clients of MFIs. This research question can be described in function of following expected utility outcomes: $E[U_c|W]$ and $E[U_m|W]$, where $E[U.|W]$ is the expected (average) utility of either a mono-product (U_m) or combined (U_c) microfinance scheme —measured by the same indicator— given (or conditional on) the information set W . If CMF leads to respectively more or less social inclusion, than the relation is: $E[U_c|W] - E[U_m|W] > (\text{resp.} <) 0$.

In order to address the three hypotheses one can consider the combined microfinance dimension (c) as the situation in which a microcredit organisation offers savings and/or insurance products.

Referring to an analysis of different possible ways to appreciate the insurance function,² this research makes a distinction between following scenarios:

- (i) Credit insurance services (II combination);
- (ii) Multiple insurance services (Ii combination);
- (iii) Savings services (Is combination).

Hence, three potential differences in utility between combined and monoprodut MFIs may be found: $E[U_{II}|W]-E[U_m|W]$; $E[U_{Ii}|W] - E[U_m|W]$ and $E[U_{Is}|W] - E[U_m|W]$.

In order to estimate these potential differences, one can specify the following equation for the MFI i :

$$U_{.i} = \beta_0 + \beta_1.DCI_i + \beta_2.DI_i + \beta_3.S_i + w_{ik}.b_k + u_i, (1)$$

In equation (1), $U_{.i}$ is the utility (social performance) indicator for the clients of the respective MFI i ; DCI_i is a dummy variable for credit insurance. The associated coefficient β_1 estimates $E[U_{II}|W]-E[U_m|W]$. In the same way, DI_i and S_i are dummy variables for the presence of respectively multiple insurance and savings, which are the independent variables of interest. Their respective associated coefficients are presented as well. The equation also includes w_{ik} which is a vector of k independent control variables explaining MFI i utility, to be specified infra; b_k is the vector of the k associated coefficients measuring the effect of each of these control variables and u_i is the error term associated to MFI i utility.

4 The dataset

4.1. Dependent and independent variables

In order to analyse the difference in utility between mono and combined microfinance schemes, this study compares selected dependent ($U_{.i}$) and independent variables (w_{ik}).

The dependent variable, utility —to poverty alleviation— is complex and hence difficult to measure. No single variable can in a comprehensive way correspond to its multidimensional nature (Sen 2000). Analyzing poverty outreach, this research relies on an analysis of proxy indicators, relating to selected dimensions of the utility of microfinance products on the well-being of the client.

The income-related depth of outreach can be associated with the relation between the MFI's average loan size and the country's GNI per capita. This indicator, abbreviated as ' $ALBpGNI$ ', is the average loan balance per GNI per capita. Recent research (Armendáriz and Szafarz 2009; Cull et al 2008) suggests that a relevant proxy for poverty is average

2 The variables for this analysis are: insurance (I) versus no insurance (NI), the number of insurance products (MIP), the logged value of MIP ($\ln MIP$), credit insurance (DCI), medium intensity insurance (DMI), high intensity insurance (DHI) and multiple insurance (DI).

loan size, the smaller the average loan size, the greater the depth of outreach.

Gender-sensitive depth of outreach (to female customers) is another important variable. Gender equality is about the equal treatment between men and women, despite their sex. A proxy for the gender-sensitive outreach to the family at large is the number of female borrowers in relation with the total number of borrowers, abbreviated as 'WOMAN'. It reflects female participation in a MFI.

The most generally accepted indicator for the breadth of outreach of microcredit organisations is the number of active borrowers (Copestake 2007), expressed as 'C' and referring to the number of individuals who have an outstanding loan balance with the MFI (Mixmarket, 2013). This variable will be examined in this paper, but is not the focus of the research question.

The model described above presents as well the w_{ik} vector of k independent control variables, which explain the utility of the MFI, i . This research considers the organisational structure of MFIs as a dimension to define a number of control variables. MFIs can be non-bank financial institutions (*NONBANK*), banks (*BANK*), nongovernmental organisations (*NGO*), cooperative credit unions (*COOP*) or other organisations (*OTHER*). The agreed definitions of these are available in the online Mixmarket glossary.³ The nature of the organisations is expressed by dummy variables which take the value 1 if the MFI i is the organisation in question, 0 if not. The nature of an organisation can strongly influence performance, as it reflects various elements of the functioning of the MFI including its general mission orientation and its legal classification.

This research also considers the control variables:

- AGE_i = the age of the scheme expressed by the number of years that the MFI i existed in 2006.
- $COUNTRY_i$ = the country in which the MFI i is operating. Dummy variables are included for the countries concerned.

The country variables allow this research to control the estimations with country-specific elements which can influence social performance such as legislation, general income and poverty levels, levels of inequality, education levels and cultural norms towards banking.

4.2. Descriptive Statistics

In order to appreciate the key characteristics of the sample, this section describes general trends of MFIs in the Latin America and Caribbean (LAC) region, reviews variables of the database and points out key findings of the correlation analysis.

Many countries in this region —high, middle and low income— have a Gini coefficient of over 0.50 reflecting alarming levels of unequal income

3 See: <http://www.mixmarket.org/en/glossary>.

distribution. As in many other regions in the world, microfinance has known an exponential growth in the LAC region (Lashley 2004) with borrower outreach growing up to a rate of 26 % yearly (Stephens 2009). Following Armendáriz and VanRoose (2009), the number of active MFI borrowers by population would be the highest in the world, estimated at 11.65 %. Despite these specificities in Latin America and the Caribbean, findings from MFIs from this region are not expected to be much different than other parts in the world, taking into account the nature of the various dependent and independent variables.

This paper refers to data from the Mixmarket database. One of the advantages is that this database includes audited financial data of the different schemes and applies the same definition for key indicators, which enhances comparability. A possible disadvantage of using this database is –by having the capacity to register and report to the Mixmarket–, the database may include more advanced and better organised schemes, representing in general larger and more professional schemes than what may be observed in reality.

	Variable	Acronym	Obs.	Mean	Median.	Std. Dev.	Min.	Max.
Independent Variables of interest	Credit insurance	<i>DCI</i>	250	0.216	0	0.412	0	1
	Multiple insurance	<i>DI</i>	250	0.172	0	0.378	0	1
	No insurance	<i>NI</i>	250	0.612	1	0.488	0	1
	Savings	<i>S</i>	250	0.376	0	0.485	0	1
Dependent Variables	Number of clients (in 1000 persons)	<i>C</i>	244	36.298	10.117	91.407	0.123	643.659
	Percentage Female borrowers	<i>WOMAN</i>	235	64.466	62.05	21.463	0	100
	Average loan size per GNI/capita	<i>ALBpGNI</i>	236	51.106	30.16	86.839	1.2	885.4
Independent control Variables	Non-bank financial institutions	<i>NONBANK</i>	250	0.2	0	0.401	0	1
	Cooperatives	<i>COOP</i>	250	0.168	0	0.375	0	1
	Banks	<i>BANK</i>	250	0.068	0	0.252	0	1
	Non governmental organisations	<i>NGO</i>	250	0.536	1	0.499	0	1
	Other organisations	<i>OTHER</i>	250	0.028	0	0.165	0	1
	Maturity of scheme	<i>AGE</i>	249	14.992	13	9.802	1	51

Table 1
Descriptive statics.⁴

Table 1 reflects key statistical data on the different variables in the sample, grouped by independent variables of interest, dependent performance variables and independent control variables.

We observe that many schemes in the database are combined in nature. In more than one in three cases, the clients have access to savings

4 Section 5 describes the selected variables. Dummy country variables are not presented.

services (37.6 %) while respectively 21.6 % and 17.2 % have also access to credit insurance and multiple insurance.

With reference to the dependent performance variables, important dispersions exist between the social performance of the MFIs, expressed by the high values of the respective standard deviations and the differences between minimum and maximum values. One can observe important differences in breadth of outreach ranging from small MFIs having 123 to others reaching 643,659 borrowers. The mean and median values are respectively 36,298 and 10,177 clients.

Most schemes have more female than male clients with an average of 64 % and a median of 62.05 % of total clients being female which suggests that the sample MFIs are proactively targeting female clients.

One can observe important discrepancies in terms of income related depth of outreach (*ALBpGNI*), with minimum and maximum values of respectively 1.2 % and 885.4 %. Its average and mean values are respectively 51 % and 30.16 %. Barres (2002) suggests that MFIs with an average loan size of 20 percent of GNI per capita do effectively reach poorer segments of the population. With an, one can suggest – with the necessary reservations – that the majority of the schemes tend to reach middle-income instead of poorer households. Only a few outliers are over 200 %.

As for the independent control variables, one can observe that the majority of the MFIs are NGOs (54 %), followed by non-bank financial institutions (20 %) and cooperatives (17 %). A minority are formal banking institutions (7 %) and other organisations (2 %).

Also the age of the schemes is heterogeneous, ranging from 1 to 51 years of existence with a mean of 14.9 years and a median value of 13 years, which refers to a relative average maturity.

	<i>DCI</i>	<i>DI</i>	<i>S</i>	<i>C</i>	<i>WOMAN</i>	<i>ALBpGNI</i>	<i>NONBANK</i>	<i>COOP</i>	<i>BANK</i>	<i>NGO</i>	<i>AGE</i>
<i>DCI</i>	1.000										
<i>DI</i>	-0.225	1.000									
<i>S</i>	0.108	0.235	1.000								
<i>C</i>	-0.111	0.080	0.142	1.000							
<i>WOMAN</i>	0.005	-0.103	-0.392	-0.043	1.000						
<i>ALBpGNI</i>	-0.027	0.051	0.236	0.023	-0.300	1.000					
<i>NONBANK</i>	0.074	-0.039	0.351	0.037	-0.122	0.111	1.000				
<i>COOP</i>	0.084	0.212	0.505	0.034	-0.270	0.137	-0.218	1.000			
<i>BANK</i>	-0.033	0.255	0.300	0.293	-0.119	0.002	-0.126	-0.108	1.000		
<i>NGO</i>	-0.150	-0.224	-0.779	-0.204	0.323	-0.186	-0.567	-0.487	-0.281	1.000	
<i>AGE</i>	0.023	-0.099	0.192	-0.051	-0.125	0.184	-0.020	0.152	-0.012	-0.057	1.000

Table 2

Correlation Table of the values of credit and multiple insurance (respectively *DCI* and *DI*), savings (*S*), number of clients (*C*), percentage of female borrowers (*WOMAN*), average loan balance per gross national income per capita (*ALBpGNI*), non-bank financial institutions (*NONBANK*), cooperatives (*COOP*), banks (*BANK*), NGOs (*NGO*) and maturity (*AGE*). (N=222).

Table 2 presents the correlations between the independent variables of interest, the dependent variables and the independent control variables.

While little strong correlation results can be found between the dependent variables and the various dummy variables for insurance, a negative correlation (value of -0.392) is found between *S* and *WOMAN*. Hence, microcredit organisations offering savings tend to have less female clients than those who don't.

The positive correlation between *S* and *ALBpGNI* (value of 0.236) in table 2 suggests that MFIs offering savings tend to contract higher loans and hence –are expected to– reach out to higher income categories than the MFIs which do not offer savings services.

By way of conclusion, one can observe that the MFIs in the database are strongly geared towards female clients and reach out to a middle-income target group. One can find –in case of combining credit with savings– a tendency of lower participation of the low income clients, which are in majority female. The next section looks deeper into the relationship between combining microfinance and the social performance outcomes through regression analysis.

5 Estimation Results

As mentioned above, this research aims at exploring if combining microcredit with savings or insurance can have an effect on the social performance of MFIs affecting clients. The previously specified model (1) reflects this question and can be presented as following, when including the above-described explanatory variables:

$$(2) U_{.i} = \beta_0 + \beta_1.DCI_i + \beta_2.DI_i + \beta_3.S_i + \beta_4.NGO_i + \beta_5.COOP_i + \beta_6.BANK_i + \beta_7.NONBANK_i + \beta_8.AGE_i + \beta_9.\sum_{p=1}^p COUNTRY_{p_i} + u_i$$

As an alternative and whereas possible, variables are specified in logarithms. The following model therefore is also estimated:

$$(3) \ln U_{.i} = \gamma_0 + \gamma_1.DCI_i + \gamma_2.DI_i + \gamma_3.S_i + \gamma_4.NGO_i + \gamma_5.COOP_i + \gamma_6.BANK_i + \gamma_7.NONBANK_i + \gamma_8.\ln AGE_i + \gamma_9.\sum_{p=1}^p COUNTRY_{p_i} + v_i$$

Both models (2) and (3) are estimated by means of Ordinary Least Squares (OLS) regressions.⁵ Table 3 presents the results of the OLS regressions, with relation to the original and logged values of respectively income-related depth of outreach (*ALBpGNI*) and gender-sensitive depth of outreach (*WOMAN*).

5 Robust standard errors are estimated in case of 5% significant heteroskedasticity following the Breusch-Pagan/Cook-Weisberg specification test (This test allows one to appreciate whether the estimated variance of the residuals from the regression depends on the values of the independent variables).

Independent variables ^a	Dependent variable			
	% Female Borrowers (WOMAN)	Average loan per GNI per capita (ALBP _{GNI}) ^b	Logarithm % Female borrowers (lnWOMAN) ^c	Average loan per GNI per capita (lnALBP _{GNI}) ^d
Credit insurance <i>DCI</i>	0.816 (3.413)	-25.286 (15.358)	0.077 (0.070)	-0.095 (0.064)
Multiple insurance <i>DI</i>	4.836 (4.007)	-3.717 (23.698)	0.181 (0.135)	-0.020 (0.075)
Savings <i>S</i>	-10.564** (5.223)	41.930** (19.198)	-0.145* (0.058)	0.352** (0.097)
Non-bank financial institutions <i>NONBANK</i>	-12.711 (9.229)	10.953 (31.241)	-0.055 (0.100)	0.120 (0.161)
Cooperative organisations <i>COOP</i>	-15.647 (9.831)	5.251 (35.453)	-0.161* (0.134)	-0.024 (0.170)
Banks <i>BANK</i>	-17.318 (10.958)	-8.026 (33.471)	-0.439 (0.433)	0.006 (0.185)
Nongovernmental organisations <i>NGO</i>	-12.711 (9.229)	-15.573 (26.133)	-0.021 (0.104)	-0.128 (0.150)
Maturity <i>AGE</i>	0.041 (0.155)	1.182 (1.049)	-0.017** (0.109)	0.125 (0.081)
Constant	78.912*** (22.333)	-56.820 (68.133)	2.016*** (0.335)	0.779** (0.310)
(Adjusted) R-squared value	0.180	0.325	0.153	0.521
F-test statistic	2.97***	2.64***	1.53***	11.17***
Number of Observations	234	235	234	235

***, **, * Significant at respectively the 1 %, 5 % and 10 % level.

a Robust standard errors in parentheses; country dummy variables not reported

b Idem with a Prob > chi2 = 0.000.

c Idem with a Prob > chi2 = 0.000.

d Idem with a Prob > chi2 = 0.018.

Table 3.

Regression of the dependent variables towards the independent variables.

As a methodology to appreciate the estimation results, this research applies the Hendry/LSE approach to build simplified models from larger models by including the most significant variables.⁶ This research first selects the models with the highest (Adjusted) R-squared value (comparison between regression results from nominal values and logged values). Following, it applies the Fisher test to explore if the test statistic has an F-distribution under the null hypothesis with a probability of less than 5 %. In case of significant results for the F-test, it simplifies the equation by discarding those variables which have t-stats of less than 1. In the simplified econometric model, this research only keeps those variables having a $P > |t|$ which is lower than 10 %. The results of the simplified equations are

6 The estimation results — applying the Hendry/SLE approach — have been reviewed against possible bias when using country dummy variables. The significance of a binary country variable is dependent on the reference country and hence the simplification exercise of the binary variables is linked with country specific elements. As the inclusion of a variable

presented in table 4. The coefficients after simplification remain relatively robust when eliminating non-significant variables.

The following two sections present the equations of those dependent variables with the most significant results (based on the highest R-squared value). The various OLS regressions allow one to make observations which directly refer to the hypotheses projected in section 3.

5.1. Adverse externalities on the income-related depth of outreach of microcredit organisations when combining credit and savings

When comparing the estimations of the logged and original dependent variables, one finds the highest R-squared value when regressing the logged values of *ALBpGNI*. The simplified equation suggests a significant positive effect of *S*, *lnAGE* and a number of country variables on the dependent variable as reflected below:

$$(4) \ln ALBpGNI = 0.651^{***} + 0.489 S^{***} + 0.163 \ln AGE^{**} + 0.903 Bolivia^{***} \\ (0.087) \quad (0.056) \quad (0.078) \quad (0.103) \\ + 0.500 Colombia^{***} + 0.728 Costa Rica^{***} + 0.606 El Salvador^{***} \\ (0.113) \quad (0.151) \quad (0.121) \\ + 0.454 Ecuador^{***} + 0.432 Guatemala^{***} + 0.878 Haiti^{***} \\ (0.080) \quad (0.112) \quad (0.172) \\ + 0.515 Honduras^{***} + 0.759 Nicaragua^{***} + 0.466 Peru^{***} \\ (0.114) \quad (0.090) \quad (0.081)$$

In this simplified model (4), also presented in table 4, one can find similar results as in the general model presented in table 3. The value of the F-stat is 19.83 with a probability > t of 0.000 and an adjusted R-squared of 0.49. Standard errors are presented under brackets. The coefficients remain robust after simplification and are all within the 1 % probability (expressed by ***).

This equation suggests that MFIs offering savings tend not to reach out to poorer or socially excluded clients, but to a relative higher income group. This finding is in line with the hypothesis and highlights possible obstacles for the low income households to engage in savings services. Low income persons may not have the financial means to participate in multiple financial products. There may also be cultural, geographical or communication barriers. Lack of understanding of the savings products may also hamper full participation. On the other hand, the current estimation doesn't offer significant evidence to support the hypothesis relating to possible adverse affects of the insurance function on the income-related depth of poverty outreach.

The estimation also brings forward the significant effect of country-specific elements which can influence the dependent variable. We can observe that in particular the lower income countries (with low GNI) contribute to a higher outcome of the *lnALBpGNI* and hence –in a relative way– could be considered to target less the low income clients

(marginally) influences the different coefficients, the result of the selection of the binary country variables may not be fully neutral in the final simplified equation. For this purpose, the results have been compared with in one hand the findings before simplification and in the other hand the simplified estimations when not including the country dummy variables. For the selected significant equations, one can observe findings which do not contradict the presented results for the variables of interest, but indicate different levels of significance.

Independent variables ^a	Abbreviation	Dependent variable	
		% Female borrowers (WOMAN)	Average loan balance per GNI per capita (lnALBpGNI) ^b
Credit insurance	DCI		
Multiple	DI		
Savings	S	-17.933*** (2.692)	0.489*** (0.056)
Non-bank financial institutions	NONBANK		
Cooperative organisations	COOP		
Banks	BANK		
Nongovernmental organisations	NGO		
Maturity	lnAGE		0.163** (0.078)
Constant	Constant	71.459*** (1.631)	0.651*** (0.087)
(Adjusted) R ²	(Adj.) R ²	0.163	0.490
F-stat	F-stat	23.91***	19.83***
Number of Observations	N	236	236

a Robust standard errors in parentheses; country dummy variables not reported; ***, **, * Significant at respectively the 1%, 5% and 10% level.

b Corrected for heteroscedasticity after Breusch-Pagan/Cook-Weisberg test at Prob > chi2 = 0.017.

Table 4.

Regression findings of the simplified models, applying the Hendry/LSE methodology.

of their society. The estimation highlights as well the adverse effect of maturity on the depth of poverty outreach. This may be linked with how subsidy uncertainty and how subsidies are progressively being withdrawn from more mature MFIs. Armendáriz et al (2011) may have an explanation for this. They suggest that in conditions where subsidies dry up over time, MFIs lend to wealthier clients.

5.2. The availability of savings may go hand in hand with a more balanced focus on female-male targeting of microcredit organisations

We can observe from table 3 that the variable *WOMAN* –in comparison with *lnWOMAN*– offers the most adequate estimation with an adjusted R-squared value of 0.180. When applying the above-

described methodology, one can find following simplified model after OLS regression:

$$(5) \text{ WOMAN} = 71.459^{***} - 17.934 S^{***} - 20.559 \text{CostaRica}^{***}$$

(1.631) (2.692) (7.598)

In this equation, the F-stat is 23.91 with a probability > t of 0.000. Though the explanatory value of the findings remains relatively low with an adjusted R-squared of 0.163, the model suggests that the variable S has a significant adverse effect on *WOMAN* at $P > |t|$ of 0.000. Standard errors are presented under brackets. The coefficients remain robust after simplification. The simplified equation —in comparison with the general model— suggests that many control variables —including *COOP*— have little significant effect on *WOMAN*. The only control variable which remains robust is the dummy variable for Costa Rica. In the database, the MFIs working in Costa Rica tend to have relatively less female clients than the other countries.

These findings can allow one to suggest —in line with the hypothesis— that in the database there may be a trend of relative adverse effects of savings on the women-specific depth of outreach of MFIs. While the positive role of savings is not under discussion, the presence of savings goes together with a relative lower participation of females in microfinance. The various literature studies in section 2 highlight a number of possible barriers of females to participate in combined financial products. Next to the general level of lower income of female clients (coherent with hypothesis), the geographical and cultural barriers of voluntary savings for women can explain these findings.

As described in the previous section, as in all combined and mono-product scenarios, the majority of the clients are female (over 50 %), one can also consider the schemes as being «less focused» on targeting women. One can even consider that the combination of loans and savings —in function of the socio-cultural specific context of each MFI— is accompanied with a more balanced approach of both male and female participation in the MFIs. Similar to the income-related depth of poverty outreach, the estimation results do not allow one to present significant estimations with relation to the effects of insurance on gender-sensitive depth of poverty outreach (hypothesis).

5.3. Combined microfinance enhances social outreach but can lead to adverse externalities relating to the depth of poverty outreach

Conform to the hypothesis, the findings suggest that the presence of savings products can have a relative adverse effect on the income-related and gender-sensitive (pro-female) depth of outreach of microcredit organisations. CMF —with the exception of credit insurance— can enhance poverty outreach from a self-sustainability approach, but can

have relative adverse effect on MFIs from a poverty approach point of view. While generalization should be avoided, the observations may challenge policy expectations that combining microfinance should naturally lead to higher levels of social performance. This research doesn't question the contribution of savings and insurance to the wellbeing of a person or a micro business. However, it highlights the possible hindering factors of access —both financial or socio-cultural— which need to be reviewed in the different contexts. One of the main reasons for these adverse effects may be that the new services are not enough targeted to the poor, but foresee other exclusionary mechanisms —often linked to affordability and socio-cultural or gender-sensitive dynamics— creating new access barriers. The lower participation of women in combined financial products supports observations in literature that women are given a greater role in debt-repayment than in capitalization of funds (savings), reflecting their lower power position in households.

6 Conclusion

Microfinance can be considered as an instrument to deal with market failures, especially when the poor and socially excluded have no access to financial services such as credit, savings or insurance. When combining multiple financial services, one can expect that more unbankable clients would be reached but little robust sources on the issue can be found in academic literature. This Paper has explored this research question by analysing cross-sectional data involving 40 variables of 250 microcredit organisations offering —at different levels— also savings or insurance products.

Remarkably, this research question has not been extensively tackled in literature and this research paper can be considered as an attempt to tackle this knowledge gap. By making a distinction between the breadth and the depth of poverty outreach, the research highlights a number of possible positive and adverse externalities of CMF. One can expect stimulating effects of savings and multiple insurance on the breadth of poverty outreach of microcredit organisations. The empirical evidence gives another picture on the effects of savings with reference to the depth of poverty outreach, both viewed from an income-related and gender-sensitive point of view. The findings suggest that the presence of savings with microcredit schemes is accompanied with a relatively lower participation of poor and female clients. This can be linked to a number of vulnerabilities to which they are exposed. Low income persons may not have the means to participate in multiple financial products because these have additional financial costs. There may also be cultural, geographical or communication barriers which make the participation in multiple financial products more challenging for these clients.

Discriminatory practices and a lack of understanding of the products may also hamper full participation. Limited access to one financial product may negatively influence access to other products. Exclusionary dynamics, linked to specific financial products, may apply double or even reinforce each other. No significant evidence was found in the empirical database on the effects of insurance on the depth of poverty outreach.

An important contribution of this paper is —next to the empirical findings presented above— to question the pro-poor relevance when diversifying microfinance schemes. It argues that more in-depth research is needed to understand —context specific— dynamics of exclusion and the importance to look beyond the concept of «outreach». While an absolute higher number of clients can be reached through CMF, their relative proportion of the poor is significantly decreasing. This important observation may stimulate public and corporate policy decision makers to undertake corrective measures, when social inclusion is high on the agenda.

The proposed more aggregate approach of this paper is only an initial and relatively modest contribution to a set of more complex and comprehensive answers to the proposed research question. Future research needs to focus on the effect of specific financial services on poverty reduction, apply other quantitative and qualitative approaches and explore evaluative research involving methodologies embracing time series or randomized controlled trials.

An important outcome of this paper is that the presence of savings matters for poverty outreach. Savings, as a variable of interest was found significant for both the breadth and the depth of poverty outreach. Savings can be an important empowerment tool for low income, and in particular female, vulnerable groups. Social studies in the field of microfinance should give more attention to the various characteristics of this crucial dimension. Findings and future research could explore how savings, and the elimination of its access barriers, can contribute more effectively to local business and household financial development.

This study underscores the relevance to monitor «depth of outreach» performance indicators when implementing CMF in order to ensure effective design and targeting. Policy support and supervision, building on the ongoing efforts to enhance social performance should be encouraged. This would better ensure the effective translation of the MFI's ultimate *vivendi ratio*:⁷ lift unbankable people out of poverty.

References

ADJEI J, ARUN T, HOSSAIN F (2009). Asset Building and Poverty Reduction in Ghana: the Case of Microfinance. *Savings and Development*, pp 265-291

AGIER I, GUÉRIN I, SZAFARZ A (2011). Child Gender and Parental Borrowing: Evidence from India. Available at SSRN: <http://ssrn.com/abstract=1792872>

7 Latin, translation: 'reason to live; reason of existence'.

- AHUJA R, JÜTTING J (2004). Are the Poor Too Poor to Demand Health Insurance? *Journal of Microfinance* 6 (1):1-20
- AMIN S, RAI AS, TOPA G (2003). Does microcredit reach the poor and vulnerable? Evidence from northern Bangladesh. *Journal of Development Economics* 70(1):9-82
- ARMENDÁRIZ B, MORDUCH J (2005). *The economics of Microfinance*. MIT Press
- ARMENDÁRIZ B, SZAFARZ A (2009). On Mission Drift in Microfinance Institutions. CEB Working 09/015(29)
- ARMENDÁRIZ B, VANROOSE A (2009). Uncovering Microfinance Myths: Does Country-Wide Age Matter? *Reflets et Perspectives de la vie économique. La microfinance sous la direction de Marc Labie* xlvii (3):7-17
- ASHRAF N, KARLAN D, YIN W (2010). Female Empowerment: Impact of a Commitment Savings Product in the Philippines. *World Development*, 38(3):333-344
- BANERJEE A, DUFLO E, GLENNERSTER R, KINNAN C (2009). The miracle of microfinance? Evidence from a randomized evaluation, Abdul Latif Jameel Poverty Action Lab at MIT and the Center for Microfinance at IFMR. 40 pp; available at: http://www.povertyactionlab.com/papers/101_Duflo_Microfinance_Miracle.pdf
- BARR S, KUMAR A, LITAN RE (2007). *Building Inclusive Financial Systems. A Framework for Financial Access*. Brookings Institution Press, 198 pp
- BASADA R, CRIEL B, VAN DER STUYFT P (2008). Community health insurance in Uganda: Why does enrolment remain low? A view from beneath. *Health Policy* 87(2):172-184
- BHATTAMISHRA R, BARRETT CB (2010). Community-Based Risk Management Arrangements: A Review. *World Development* 38(7):923-93
- BOYE S, HAJDENBERG J, POURSAT C (2006). *Le guide de la microfinance. Microcrédit et épargne pour le développement*. Editions d'Organisation
- BRUETT TA (2006). *Measuring Performance of Microfinance Institutions: A Framework for Reporting, Analysis, and Monitoring*. SEEP Network and Alternative Credit Technologies, LLC
- CGAP (2003). *Microfinance Consensus Guidelines. Definitions of Selected Financial Terms, Ratios, and Adjustments for Microfinance*. CGAP and The World Bank Group
- CHURCHILL C (2000). Trying to Understand the Demand for Microinsurance. *Journal of International Development* 14:381-387
- CHURCHILL C (2006). *Protecting the Poor. A Microinsurance Compendium*. ILO, CGAP and Munich Re Foundation
- CHURCHILL C, FRANKIEWICZ C (2006). *Making microfinance work: managing for improved performance*. ILO
- COLLINS D, MORDUCH J, RUTHERFORD S, RUTHVEN O (2009). *Portfolios of the Poor: How the World's Poor Live on \$2 a Day*. Princeton University Press
- COPESTAKE J (2007). Mainstreaming Microfinance: Social Performance Management or Mission Drift? Elsevier, *World Development* 35(10):1721-1738
- CULL R, DEMIRGÜÇ-KUNT A, MORDUCH J (2008). Financial Performance Meets the Market. *World Bank Policy Research Working Paper* 4630:38
- DALEY-HARRIS S (2007). *Microcredit Summit Campaign Report*
- DEKKER M, WILMS A (2010). Health Insurance and Other Risk-Coping Strategies in Uganda: The Case of Microcare Insurance Ltd. *World Development* 38(3):369-378
- DEWAN I, SOMANATHAN R (2007). Poverty targeting in public programs: A comparison of some nonparametric tests and their application to Indian microfinance. *Centre for Development Economics, Department of Economics, Delhi School of Economics* 154:18
- DROR D, RADERMACHER R, KOREN R (2007). Willingness to pay for health insurance among rural and poor persons: Field evidence from seven micro health insurance units in India. *Health Policy* 82(1):12-27
- DUPAS P, ROBINSON J (2009). Savings Constraints and Microenterprise Development: Evidence from a Field Experiment in Kenya. NBER Working Papers 14693, National Bureau of Economic Research
- FERNANDO JL (2006). *Microfinance. Perils and Prospects*. Routledge Studies in Development Economics, Routledge
- FLETSCHNER D (2009). Rural Women's Access to Credit: Market Imperfections and Intrahousehold Dynamics. *World Development* 37(3): 618-631

- GINE X (2007). Why Does Access Matter? Impact on Growth and Poverty, in Building Inclusive Financial Systems. A Framework for Financial Access. Brookings Institution Press
- GINE X, YANG D (2009). Insurance, credit, and technology adoption: Field experimental evidence from Malawi. *Journal of Development Economics* 89 (1):1-11
- GOLDMARK L (2001). Microenterprise development in Latin America: Towards a new flexibility. *Journal of Socio-Economics* 30 (2):145-149
- GUÉRIN I, PALIER J, PREVOST B (2009). Femmes et Microfinance. Espoirs et déceptions de l'expérience indienne. Editions des archives contemporaines et l'Agence de la francophonie (AUF)
- HAMELIN A (2007). Les limites de l'utilisation du micro crédit dans la lutte contre la pauvreté: le cas du travail des enfants. Université Robert Schuman de Strasbourg, Presentation CERMi 18 december
- HELMS B (2006). Access for all: building inclusive financial systems. CGAP, The World Bank
- HUDON M (2007). Social Justice with Credits to the Poor: A Neo-Contractarian Approach. CEB Working Paper 07/003, Solvay Business School, Université Libre de Bruxelles (ULB) and Harvard University
- INDIRA M (2005). Social Externalities of women's empowerment through microfinance: a comparative study of two interventions, in *Microfinance Challenges: Empowerment or Disempowerment of the poor?* Institut Français de Pondichéry, pp 303-324; 345-373
- ILO (2009). Small change, Big changes: Women and Microfinance. Bureau for Gender equality and Social Finance Programme
- JÜTTING J (2004). Do Community-based Health Insurance Schemes Improve Poor People's Access to Health Care? Evidence From Rural Senegal, *World Development* 32(2):273-288
- LABIE M (2009). Microfinance: évolutions du secteur, diversification des produits et gouvernance. *Reflets et Perspectives de la vie économique* xlvi(3):5-6
- LABIE M, NGONGANG I, NYSSSENS M, WÉLÉ P (2006). Analyser l'articulation entre micro-finance et micro-assurance santé: Réflexions à partir de trois cas béninois. Working paper, Documents d'économie et de gestion, Centre de Recherche Warocqué, Mons
- LAPENU C, ZELLER M, GREELEY M, CHAO-BEROFF R, VERHAGEN K (2004). Performances sociales: Une raison d'être des institutions de microfinance et pourtant encore peu mesurées. *Quelques pistes, Mondes en Développement* 32:51-68
- LASHLEY J (2004). Microfinance and Poverty Alleviation in the Caribbean. A Strategic Overview. *Journal of Microfinance*, 83-94
- LEE JJ, SAWADA Y (2010). Precautionary saving under liquidity constraints: Evidence from rural Pakistan. *Journal of Development Economics* 91(1):77-86
- MCINTOSH C, WYDICK B (2005). Competition and microfinance. *Journal of Development Economics* 78 (2):271-298
- MAHJABEEN R (2008). Microfinancing in Bangladesh: Impact on households, consumption and welfare. *Journal of Policy Modelling* 30(6):1083-1092
- MALDONADO J H, GONZÁLEZ-VEGA C (2008). Impact of Microfinance on Schooling: Evidence from Poor Rural Households in Bolivia. *World Development* 36(11):2440-2455
- MATIN I (2005). The very poor who participate in microfinance institutions and those who never have. *Small Enterprise Development* 16 (3):51-57
- MORRIS G, BARNES C (2005). An Assessment of the Impact of Microfinance. A Case Study from Uganda. *Journal of Microfinance* 7(1):39-53
- MORDUCH J (1999). The Microfinance Promise. *Journal of Economic Literature* xxxvii:1569-1614
- NADER YF (2008). Microcredit and the socio-economic wellbeing of women and their families in Cairo. *Journal of Socio-Economics* 37(2):644-656
- OLIVARES-POLANCO F (2005). Commercializing microfinance and deepening outreach: Empirical evidence from Latin America. *Journal of Microfinance* 7:47-69

- PATT A, SUAREZ P, HESS U (2010). How do small-holder farmers understand insurance, and how much do they want it? Evidence from Africa. *Global Environmental Change* 20(1):153-161
- PAES DE BARROS R, FERREIRA FHG, MOLINAS VEGA JR, CHANDUVI JS (2009). Measuring Inequality of Opportunities in Latin America and the Caribbean. A copublication of Palgrave MacMillan and the Worldbank
- POURSAT C (2004). Micro-assurance santé et microfinance: quelques enseignements du programme pilote du GRET au Cambodge. Rapport 2003 du Centre Walras, Economica, Paris, pp 56-66
- RAHMAN A (2004). Microcredit and Poverty Reduction: Trade-Off between Building Institutions and Reaching the Poor, in *Livelihood and Microfinance: Anthropological and Sociological Perspectives on Savings and Debt*. Eburon Publishers, pp 27-42
- RUTHERFORD S (2005). Why Do the Poor Need Savings Services? What They Get What They Might Like, in *Savings Services for the Poor*. Kumarian Press, Bloomfield, 378 pp
- ROBINSON M (2004). Mobilizing Savings from the Public: Basic Principles and Practices. SPEED-USAID, Women's World Banking, 51 pp
- ROSSEL-CAMBIER K (2010). Combined Micro-Finance: A Conceptual Approach revealing Relevant Knowledge Gaps. *Savings and Development* 1(xxxiv):73-95
- ROSSEL-CAMBIER K (2011). Microfinance Product Diversification: A Domino Effect of Opportunities or Vulnerabilities? A Case Study in Barbados. *Asian Journal of Latin American Studies* 24(3): 1-27
- ROSSEL-CAMBIER K (2012). Can Combined Microfinance Boost Economic Results? An Empirical Cross-sectional Analysis. *Review of Economics and Finance* 2(3):79-94
- SCHREINER M (2002). Aspects of Outreach: A Framework for the Discussion of the Social Benefits of Microfinance. *Journal of International Development* 14:591-603
- SEN A (2000). *Development as Freedom*. Anchor Books, New York
- SERVET JM (2005). Le besoin d'objectifs principaux nouveaux pour la microfinance: lutter contre les inégalités et faire face aux risques. *Techniques Financières and Développement, Epargne Sans Frontières*
- SIMANOWITZ A, PAWLAK K (2005). *Social Performance Management in Microfinance: Guidelines, Imp-Act*. Institute of Development Studies
- SINHA T, RANSON MK, MILLS A. (2007). Protecting the Poor? The Distributional Impact of a Bundled Insurance Scheme. *World Development* 35(8):1404-1421
- STEPHENS B (2009). Before the Crisis: A look at MFI trends in 2005-2007, *Bulletin Highlights, The MicroBanking Bulletin*. Microfinance Information Exchange 18:20-26
- WOLLER G (2005). Building Successful Microfinance Institutions by Assessing Clients'Needs. The Seep Network, Washington D.C
- WORLD BANK INSTITUTE (2005). Introduction to poverty analysis. 218 pp. Available online in September 2009 at: <http://siteresources.worldbank.org/PGLP/Resources/PovertyManual.pdf>>

La perspectiva cultural en el discurso del desarrollo

Irene MACIÁ MARTÍNEZ
Universidad San Pablo, CEU
Madrid, España
irene.macia@gmail.com

ALESSIA DE ANGELIS
Madrid, España
deangelisale@hotmail.com

Resumen Abstract

1. El origen del discurso del desarrollo
 2. La construcción social del discurso del desarrollo
 - 2.1. El enfoque positivista y el estudio del desarrollo
 3. La sociología y los modelos de desarrollo
 4. La antropología del desarrollo y la deconstrucción del saber
 5. Colonialismo y desarrollo: ¿continuidad o ruptura?
 6. Los derechos culturales en el ámbito de los derechos humanos
 7. La perspectiva cultural y los organismos internacionales en las últimas dos décadas
 8. Conclusiones
- Referencias bibliográficas

La perspectiva cultural en el discurso del desarrollo

Irene MACIÁ MARTÍNEZ
Universidad San Pablo, CEU
Madrid, España
irene.macia@gmail.com

ALESSIA DE ANGELIS
Madrid, España
deangelisale@hotmail.com

Resumen

A través de un breve recorrido por las reflexiones teóricas de algunas ramas específicas de la Sociología y de la Antropología sobre el concepto de desarrollo, se intentará analizar el espacio que han tenido las perspectivas interpretativas de matiz cultural en el *discurso del desarrollo*.

Focalizando la atención en la diversidad cultural, se ha querido aquí analizar la presencia de este elemento en las teorías relativas al desarrollo, investigando, en primer lugar, la pertinencia de algunos *valores universales* y su potencial transcultural para, luego, pasar a analizar el lugar que ha ocupado el pluralismo en el *discurso del desarrollo* y en el lenguaje propio de la cooperación internacional.

Palabras clave: desarrollo, cultura, teoría, enfoque sociocultural.

Abstract

We will try to analyse scope of the theoretical reflections making emphasis in the cultural element within the *development discourse*. Our analysis is carried out through a short study of different branches of Sociology and Anthropology interpretative perspectives regarding the development concept.

Focusing the attention on cultural diversity, we want to analyse the presence of this matter in development policies. In the first place, we have carried out researches about the suitability of some universal values and its cross-cultural potential. Secondly, we have analysed how pluralism has shaped the development discourse and the language used for International Cooperation.

Keywords: development, culture, theory, socio-cultural approach.

1

El origen del discurso del desarrollo

Para entender el rol de la perspectiva cultural en los discursos relativos a la ayuda internacional, es importante detenerse sobre la génesis del concepto alrededor del cual se ha articulado, en los últimos cincuenta años, el sistema de Cooperación internacional: el concepto mismo de *desarrollo*.

Sería muy complejo intentar presentar a este respecto la totalidad de las teorías que han surgido a lo largo de estas décadas alrededor de este concepto y las distintas transformaciones que han visto cómo el *desarrollo/crecimiento* ha pasado a ser *desarrollo sostenible* hasta terminar en *desarrollo humano*. No obstante, intentaremos recuperar algunos temas y algunas propuestas teóricas que nos permitan analizar, a nivel epistemológico y gnoseológico, la dimensión del desarrollo.

A través de un breve análisis, no parece difícil identificar, en las distintas elaboraciones teóricas acerca del *desarrollo*, una clara huella del pensamiento propio de la cultura occidental.

Autores como Gilbert Rist, en su escrito del año 2002: *El desarrollo: historia de una creencia occidental*, han intentado extrapolar la génesis del concepto de desarrollo a través de la evolución propia del pensamiento occidental, presentando un análisis de las producciones ideológicas distintivas de Occidente, en términos de pensamiento filosófico, religioso y político.

A través de una perspectiva histórico-genética, Rist intenta esclarecer los elementos que han permitido a una idea, derivada de un contexto histórico y cultural específico, alcanzar una unanimidad de consensos a nivel mundial, olvidando su acepción cultural y transformándose en el motor de muchas políticas internacionales.

A este propósito resulta interesante conseguir identificar el origen de una visión lineal que ha permitido la «universalización» del concepto de desarrollo, dejando así de lado el enfoque histórico-social para el estudio de las diferentes colectividades humanas.

El interesante análisis de los elementos de continuidad y de ruptura entre la filosofía aristotélica y las visiones de los modernos, pasando por las adaptaciones teológicas de San Agustín, esclarece los elementos recurrentes en las principales elaboraciones conceptuales que caracterizan el pensamiento occidental y que, en opinión del autor, han sido determinantes a la hora de definir el *desarrollo* como hoy se entiende.

La continuidad ideológica de la percepción del desarrollo como elemento natural y deseable, la asociación entre naturaleza e historia y entre ciencia y mito y la ruptura fundamental con la idea aristotélica de decadencia y de ciclo a favor de una visión lineal de la historia, representan los

elementos teóricos que han permitido, según Rist, la universalización de conceptos tales como *progreso, civilización, modernización y desarrollo*.

En esta misma línea, podemos entender las razones por las cuales algunos autores como Gilbert Rist, José de Souza Silva y Arturo Escobar, entre otros, han intentado subrayar la continuidad del concepto de *desarrollo* con las ideologías que han hecho de Occidente en el tiempo el *colonizador, el salvador* o, simplemente, el *lado desarrollado* del mundo.

La propuesta interpretativa de Rist en este sentido se articula alrededor del pasaje de la modernización o civilización al *desarrollo* en una perspectiva de continuidad ideológica que, a través de un análisis retrospectivo, identifica, en los principios del Evolucionismo social y del consecuente anhelo civilizador que había legitimado la ola colonizadora, los pilares de lo que definiremos como *discurso del desarrollo*.

La analogía del desarrollo/crecimiento de una sociedad, país o nación, con el desarrollo propio de los seres humanos o de las plantas, otorgaba, de hecho, a este concepto una validez científica que permitía su legitimación a través del marco teórico-interpretativo propio del paradigma positivista, paradigma que acompañaba al pensamiento occidental desde principios del siglo XIX, manteniendo de tal forma una línea de continuidad conceptual y reforzando una visión lineal de la historia de las diferentes comunidades humanas y de una meta común marcada por el ejemplo de Occidente y de su evolución histórica y social.

Profundamente convencidos de la percepción etnocéntrica de Occidente en relación con la idea del desarrollo y al fin de revelar esta hegemonía epistémica, autores como José De Souza Silva o Arturo Escobar proponen una de-construcción de la idea de *desarrollo* para proceder a la descolonización del pensamiento eurocéntrico hegemónico (De Souza Silva 2004).

En efecto, el marco cultural de conceptos como *civilización, modernización o desarrollo*, aunque parezca difuminarse a través de su universalización, no consigue por eso garantizar una perspectiva transcultural puesto que es en cada cultura, y solo en su seno, donde se construyen los significados que definirán una representación del mundo compartida. De tal forma que su adquirir carácter universal deberá implicar una transferencia epistemológica, una colonización del pensamiento fundamentada, para usar la terminología de Michel Foucault,¹ en el *poder del discurso* o quizás más bien en el *discurso del poder* (De Souza Silva 2004).

Una vez puesta en discusión la autonomía del concepto de *desarrollo* de las producciones ideológicas propias de lo que se define como «cultura occidental», resulta interesante preguntarnos acerca de la capacidad de esta *idea de institucionalizarse*, a través de las décadas, como meta indiscutible en el sistema de Cooperación internacional.

Los esfuerzos interpretativos a nivel de la Economía del desarrollo y de la Economía política del desarrollo junto con las revisiones concep-

1. Para profundizar sobre el pensamiento de M. Foucault en torno a las relaciones entre saber y poder, véase el ensayo de 1999: *L'ordre du discours*, Tousquets Editores.

tuales que a lo largo del tiempo han sido elaboradas para intentar desvincular este concepto de su equivalencia con el crecimiento económico, han permitido alcanzar importantes cambios de percepción en la comunidad internacional frente a la idea de desarrollo sin llegar a poner en cuestión su validez como meta o fin último de toda sociedad.

En relación con la eficacia de la ayuda al desarrollo existen numerosas tesis que intentan esclarecer las causas de los escasos resultados alcanzados por el sistema de cooperación internacional, entre estas la que analiza la política de cooperación como un ámbito más del complejo sistema de relaciones internacionales y comerciales entre los países y que atribuye a los intereses de los países del Norte la falta de crecimiento económico sostenible en los países del Sur.

En el campo de los estudios de las relaciones internacionales, por ejemplo, tanto la teoría realista cuanto la estructuralista parecen, aunque bajo perspectivas diferentes, terminar proclamando la inutilidad/inoportunidad de la ayuda al desarrollo.

Sin embargo, podría resultar interesante proponer una lectura que, dejando de lado por un instante el factor intencional, tenga en cuenta el matiz cultural del discurso del desarrollo y la consecuente definición de las metas fijadas por el sistema de cooperación.

A este propósito, interesa aquí entender, por un lado, el proceso a través del cual determinadas interpretaciones de la realidad se articulan en un sistema coherente de significados en el ámbito de una específica cultura perdiendo así parte de su capacidad reflexiva acerca de la visión parcial que representa, y, por otro lado, investigar los efectos, en términos epistemológicos, de la preeminencia del marco positivista en el análisis de los temas inherentes a los estudios del desarrollo.

En relación con el primer cuestionamiento, podría resultar interesante proponer una lectura de la génesis y de la *institucionalización* del discurso sobre el *desarrollo* en clave sociológica a través de algunas teorías surgidas en el ámbito de la Sociología del conocimiento. Algunas propuestas teóricas de esta rama de la Sociología podrían, de hecho, resultar interesantes a la hora de analizar la génesis de los sistemas de significados en el seno de una cultura y explicar la continuidad de un modelo interpretativo y su persistencia a lo largo del tiempo.

2 La construcción social del discurso del desarrollo

La Sociología del conocimiento, basada en un enfoque fenomenológico, surge como disciplina de investigación acerca de los orígenes sociales de las ideas y del impacto de algunas ideas dominantes sobre la sociedad.

Ya desde principios del siglo xx, sociólogos alemanes como Karl Mannheim y Max Scheler empiezan a escribir sobre el tema aunque, debido al dominio de la teoría funcionalista, este enfoque ocupará un lugar secundario en la teoría sociológica hasta la segunda mitad del mismo siglo.

Una de las aportaciones más reconocidas en el ámbito de la Sociología del conocimiento proviene de los estudios de Peter Berger y Thomas Luckmann. Ambos estudiosos se acercan al estudio de las ideas a través del análisis del fenómeno religioso y terminan ampliando el radio de investigación a las formas de conocimiento y de génesis de significados en el seno de una sociedad, articulando su propuesta teórica acerca de la realidad social en el escrito de 1966: *La realidad como construcción social*.

Esta propuesta interpretativa se basa en la identificación del modo en que los seres humanos consiguen objetivar cierto grado de conocimiento dando vida a la realidad social a través de un proceso dialéctico en el cual se distinguen tres momentos fundamentales.

El primer momento es el que los autores denominan de *Exteriorización*, proceso por el cual contenidos subjetivos «salen fuera» de los individuos a través de la interacción intersubjetiva dando paso a la *Objetivación* a través de la cual estas «interpretaciones» parecen perder su conexión inmediata con sus creadores para entrar en el campo de las realidades objetivas que, en la tercera fase, a través de un proceso de *Internalización* volverán a ser parte del conocimiento del individuo como realidades independientes de sus creadores. El proceso culminaría con la *Legitimación* de estos conceptos en el tiempo a través de la socialización de las generaciones futuras que, interiorizando los elementos del Universo simbólico² de pertenencia como un «todo» significante, verán reducida significativamente su autonomía de transformación y su poder de reflexión sobre ellos.

Según los autores, las relaciones intersubjetivas experimentadas en la vida cotidiana de una determinada sociedad tienden a tipificarse a través de la comunicación y la interacción, permitiendo de tal forma un grado significativo de objetivación de la realidad.

Estas tipificaciones dan lugar con el tiempo a un proceso de *Institucionalización* de determinadas formas de conocimiento. Las instituciones que derivan de este proceso ejercen la función social de objetivar la realidad y sedimentar a nivel intersubjetivo los diferentes sistemas de signos, entre los cuales destaca el lenguaje que, como signo «capaz de trascender por completo la realidad de la vida cotidiana» (Berger y Luckmann 1966), permite la producción de representaciones simbólicas de gran envergadura tales como, por ejemplo, la religión, la filosofía o la ciencia.

El proceso de objetivación de interpretaciones intersubjetivas de la realidad y de su institucionalización a través del tiempo daría lugar a la

2. Por universo simbólico se entiende la matriz de todos los significados objetivados socialmente y subjetivamente reales que legitima los roles, las prioridades y los procedimientos operativos colocándolos en un marco de referencia general.

Reificación, es decir, «la capacidad que tiene el ser humano para olvidar que él mismo ha creado un mundo social y que sus resultados son fruto de la dialéctica entre el productor y sus productos» (Berger y Luckmann 1995).

Este mecanismo de alejamiento del momento de producción de significados implicaría entonces una visión de determinadas realidades sociales como parte de la naturaleza de las cosas. Considerando que el lenguaje representa la tipificación por antonomasia que produce sistemas simbólicos complejos articulando determinadas representaciones sociales en un «todo coherente», resulta bastante evidente la potencial pérdida de capacidad de transformación y de reflexión sobre determinado tipo de conocimiento sedimentado.

Podemos decir, entonces, que existen representaciones de la realidad que los individuos, sobre la base de códigos compartidos, elaboran para generar significados.

Este proceso está íntimamente e inevitablemente ligado a la historia específica de una determinada sociedad y de una específica cultura y se articula de forma coherente en un «todo signifiante» que tiende a cristalizarse en *Universos simbólicos* o producciones simbólicas complejas caracterizadas por una fuerte integración significativa que rigen el sistema de interpretación colectiva de la realidad social.

Esto, en línea con la idea de cultura como concepto semiótico propulsada por Clifford Geertz que sostiene, con Max Weber, que el hombre es un animal inserto en tramas de significaciones que él mismo teje y que el análisis de la cultura ha de ser, por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones³ (Geertz 1973).

La propuesta interpretativa de Peter Berger y Thomas Luckmann surge principalmente como análisis de la génesis de significaciones propias del sentido común de la vida cotidiana, interpretándolas como elementos que permiten a los individuos moverse en un ambiente denso de significado y comunicar con los demás miembros de su sociedad, generando articulados marcos interpretativos de la realidad y del mundo.

La selección de tales significaciones de la vida cotidiana y su institucionalización no parece ser aleatoria sino más bien regida por la estructura misma de la sociedad y sus relaciones entre los grupos que la conforman.

A través de la adaptación de esta teoría se quieren remarcar los mecanismos sociales por los cuales una idea se genera, adquiere significado en relación con un contexto cultural y social y se propaga en el tiempo y en el espacio como idea dominante.

Dicho de otra forma, interesa aquí analizar los mecanismos de producción de conocimiento en el seno de una sociedad cuestionando más bien el *poder del discurso* con respecto al *discurso del poder*.

3. Sobre este tema, véase también Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas*, 1973.

2.1. El enfoque positivista y el estudio del desarrollo

Aun remarcando el carácter cultural del discurso del desarrollo, quedarían por explicar las razones por las cuales las disciplinas que han tenido como objeto de estudio el desarrollo, o su ausencia en el ámbito de otras culturas, no hayan alcanzado un nivel de auto reflexividad capaz de desvelar el trasfondo cultural del enfoque.

La validez del paradigma positivista, al cual se han adherido las ciencias sociales, se encuentra en efecto en la presunción de objetividad propia del uso del método científico, el cual tendría que asegurar de por sí un conocimiento objetivo de la realidad observada.

La enorme dificultad de las disciplinas que estudian las relaciones humanas y sociales y que intentan abrazar el rigor científico se convierte a menudo en la incapacidad de aceptar el hecho de ser un *interpretador* más de la realidad observada, debido a que esta misma realidad podría ser interpretada en tantas formas cuantos prismas culturales existan.

Los principios propios del marco positivista implican una percepción del *sujeto que analiza* y del *objeto analizado* como ontológicamente diferentes, desvinculando el primero de cualquier influencia histórica, social o cultural a través del uso del método científico.

Esta percepción de un sujeto neutro implicaría, además, la existencia de un objeto condicionado social y culturalmente, y que por esta razón resultaría poco capacitado para la formulación de teorías sobre sí mismo.

Esta lógica positivista, que marca el modelo epistemológico principal del estudio de la alteridad en la cooperación al desarrollo, parece generar una paradójica relación entre el sujeto y el objeto de estudio que podría ser resumida en un «sé tú mismo, pero a condición de que seas como yo te pienso» (Sánchez Pérez 2010). Como se ha intentado demostrar anteriormente, el marco interpretativo de la realidad implica la pertenencia a un contexto social y cultural específico que, a través de determinadas representaciones simbólicas, organiza los discursos sobre la realidad en un todo coherente capaz de guiar las acciones. El discurso del desarrollo parece, entonces, haberse transformado a lo largo del tiempo en un prisma a través del cual mirar el mundo como un hecho real y ya no como interpretación.

Al perder la conciencia de la percepción de la realidad en cuanto interpretación subjetiva o intersubjetiva se llega a considerar posible alcanzar una visión objetiva, desvinculándose con facilidad de los elementos de la cultura de pertenencia.

Un modelo epistemológico que tenga en cuenta los condicionantes del sujeto que analiza y los efectos de estos sobre el *sujeto* de estudio, reconociendo el sesgo de su visión con el fin de aceptar la existencia de otras visiones posibles, podría cuanto menos proponer un control sistemático de estos elementos abriendo un camino hacia una comunicación

real que prescindiera de una concepción del otro en términos puramente antinómicos; como ha sido el caso del mundo *desarrollado* versus *subdesarrollado*.

Un modelo en el cual el sujeto que analiza se perciba no como «[...] un observador que oscila libremente sobre el mundo, sino como una empresa de la sociedad que produce conocimiento» (Luhmann 1996).

3 La sociología y los modelos de desarrollo

Algunas líneas interpretativas de Occidente han podido fomentar un discurso acerca del desarrollo muy vinculado a la idea de progreso; progreso que, por mucho tiempo, se ha percibido como obstaculizado por los elementos culturales de matriz diferente a la occidental y causa última del subdesarrollo de otras culturas.

Esta idea parece estar alejándose y las líneas de investigación más actuales parecen entrever, en los diferentes matices culturales, el germen para el alcance de aquel bienestar y aquella independencia que hasta hoy se ha intentado promover en nombre del desarrollo.

A través de una breve panorámica de las aportaciones de otra rama de la Sociología, la Sociología del desarrollo, podemos intentar explorar el camino que ha conducido a las *identidades culturales*, percibidas como el peor enemigo del progreso, a ser contempladas como posible motor de *desarrollo*.

A través de una encuesta realizada durante más de cuatro décadas, Guy Bajoit, sociólogo y profesor emérito de la Universidad católica de Lovaina, ha intentado analizar las respuestas de la Sociología a los flujos del desarrollo y del subdesarrollo (Bajoit 2002).

Las respuestas obtenidas han podido ser clasificadas en cinco bloques conceptuales que abarcan diferentes periodos. Las primeras dos interpretaciones abarcan el periodo que va desde 1950 a 1975, mientras las últimas tres el que va desde 1975 a 2005 y, como veremos, encarnan visiones fuertemente vinculadas al contexto social e histórico en el que surgen.

El primer gran bloque conceptual es el que Bajoit denomina el *Desarrollo por modernización*. Según esta línea interpretativa, el subdesarrollo viene atribuido a un *problema cultural*, las creencias tradicionales y las tipologías de organizaciones sociales, propias de la que Ferdinand Tönnies (1887) definiría como *Gemeinschaft*, representan una barrera para la difusión de las nuevas formas de solidaridad propias de la modernización. La presencia de interpretaciones místicas y religiosas del mundo frenaría la visión técnica y científica propia de la modernidad retrasando la creencia en el progreso.

Esta visión, que parece abrazar por completo la percepción lineal del camino de las sociedades hacia el desarrollo, implica la propuesta de crear políticas para fomentar y ayudar a las sociedades «subdesarrolladas» a alcanzar el progreso a través de un cambio de percepción que reconozca las instituciones.

No se puede no percibir en esta visión la universalización de los procesos históricos propios de Occidente y entender que el modelo de cooperación propuesto por este enfoque haya sido principalmente el de la asistencia técnica al fin de transmitir el *know how* de la experiencia occidental.

El segundo enfoque relativo a este periodo es el del *Desarrollo por revolución*. Esta perspectiva interpretativa identifica el problema del subdesarrollo en el *factor político*.

La retención sistemática de la riqueza por parte de los países del Norte a través del Imperialismo económico, político e ideológico, apoyado por las clases dominantes de los países del Sur, se articula, según los defensores de este enfoque, alrededor de la división internacional del trabajo, las inversiones de las empresas multinacionales y el endeudamiento sin límites. Según este enfoque, estas medidas y las políticas que las apoyan serían perpetradas en nombre de la defensa de la democracia, la libertad y de los derechos humanos. La única forma para romper este sistema de detección de riquezas sería entonces la recuperación del poder político y del control del Estado por la vía democrática (como la Unidad popular en Chile en 1970) o por la vía armada (como el Frente Sandinista de Liberación Nacional de Nicaragua en 1979). Sin lugar a duda, este tipo de enfoque reconoce el alejamiento de los principios del Imperialismo occidental y, por esta misma razón, las ayudas para el desarrollo se verían otorgadas, en este momento histórico, principalmente por potencias rivales.

La tercera línea interpretativa es la del *Desarrollo por la competencia*. En el periodo que va desde 1975 a 1985, el discurso acerca del desarrollo empieza a tomar conciencia de las dificultades debido al poco alcance de los resultados poco convencedores de los modelos anteriores. Por esta razón y por la crisis económica, el elemento principal del desarrollo no será ni el cultural ni el político sino más bien el *económico*. De hecho, la racionalidad económica representa el elemento fundamental de este enfoque neoliberal en el cual los grandes protagonistas del desarrollo son élites privadas guiadas por organizaciones internacionales tales como el FMI, el Banco Mundial o la OCDE. Este modelo se difundió de manera indiscutible en todo Occidente y en muchos países del Sur promovido por gobiernos de derecha o de izquierda en nombre del crecimiento económico. Este es el modelo de la globalización donde el sistema de comercio difunde y establece una ideología del consumo y un perfil de consumidor que conlleva un coste ecológico, social, económico y un coste cultural. La cooperación al desarrollo en esta transformación

se moverá alrededor de acuerdos bilaterales donde las ONGD pasaran de ser entidades asistenciales a motores de proyectos económicamente rentables.

En este mismo periodo de tiempo las alternativas que surgen al modelo neoliberal o de competencias son el modelo de desarrollo por democracia y el de desarrollo por identidades culturales.

En el modelo de *Desarrollo por democracia* el problema se focaliza en el *factor social* y se percibe una potencialidad de desarrollo solo garantizando el reconocimiento de los movimientos sociales a través de la recuperación de la democracia política y social que asegure una redistribución en términos económicos. La visión que se asienta en la década de los noventa es la que asimila desarrollo a democracia y que fija sus esfuerzos para fomentar la participación y la representación ciudadana para que los países abracen el sistema democrático. Los ejemplos del paso hacia la democratización no han sido siempre lineales ni reveladores de efectos inmediatos de representatividad social o de desarrollo. Según este modelo, el sistema de cooperación actuaría principalmente para reforzar la base social y la gobernabilidad.

La segunda alternativa al modelo por competencias es el modelo de *Desarrollo por identidades culturales* donde las particularidades de cada cultura vuelven al primer plano, esta vez no como enemigas del progreso sino como motor para alcanzar una mejora en la calidad de vida de las poblaciones.

Sin lugar a duda, los escasos resultados alcanzados a través de los modelos anteriores y el gran impacto de estos sobre las identidades culturales ha sido el motor para volver a plantearse cuestiones inherentes a la validez de la promoción del desarrollo en clave *occidentocéntrica* (Bajoit 2002).

La percepción y la promoción del desarrollo por parte de los países *del Norte* había estado profundamente conectada a su experiencia histórica y social y esto empezaba finalmente a despertar la duda sobre los efectos del imperialismo cultural para la mejora de las condiciones de vida en el Sur.

Este último modelo alternativo de *desarrollo* es reclamado principalmente por aquellos que, de forma consolidada, desde la década de los ochenta reparan en la necesidad de elaborar estudios culturales, feministas, étnicos y medio-ambientales para entender cómo opera el desarrollo; y que más recientemente promueven herramientas para la inclusión de estas perspectivas críticas en organismos internacionales como el Banco Mundial, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, la UNESCO y una gran mayoría de organizaciones de la sociedad civil.

Sin embargo, los cambios son lentos y la inclusión de las variables sociales y culturales como vía para el reconocimiento de las identidades culturales en los procesos de desarrollo se hace esperar.

4

La antropología del desarrollo y la deconstrucción del saber

Desde la Antropología, y más concretamente desde la Antropología del desarrollo, se ha debatido mucho a lo largo de los últimos años acerca del estatus ontológico del concepto mismo de desarrollo, como atestiguan también las publicaciones llevadas a cabo por Viola (2000), Gimeno y Monreal (2000).

El proceso de la teoría de la construcción social de la realidad (1966), junto con la influencia que pueden ejercer las sociedades situadas en una posición de supremacía a la hora de crear y difundir conocimiento, parece sostener la creencia de que el desarrollo sea un estado natural al que habría que aspirar.

Esta idea es la base principal de la crítica que realiza la Antropología del desarrollo, disciplina que se diferencia de la Antropología para el desarrollo o Antropología aplicada al desarrollo. Esta última sostiene el papel indispensable del antropólogo a la hora de planificar, ejecutar y evaluar los proyectos de desarrollo trabajando con las instituciones, organismos y entidades pertenecientes a la práctica del desarrollo; por el contrario, los antropólogos del desarrollo critican a la antropología para el desarrollo su carácter meramente práctico, obviando los factores estructurales que influyen en los fracasos del sistema de cooperación internacional. Es por ello que esta rama de la antropología trata de examinar los mismos fundamentos sobre los que se construyó el desarrollo como objeto de pensamiento y de práctica en el intento de «desestabilizar aquellas bases con el fin de modificar el orden social que regula el proceso de producción del lenguaje» (Escobar 1998).

La Antropología del desarrollo propone un proceso de deconstrucción del saber con el fin de identificar los sesgos culturales del discurso hegemónico. Esta deconstrucción contribuiría a substituir el paradigma clásico que ha prevalecido en las cuestiones del desarrollo eliminando el pensamiento binario.

Partiendo de las premisas del postestructuralismo, que considera que es a través del lenguaje y sus significados por lo que se construye la realidad social, se evidencia en la literatura concerniente al desarrollo cómo esta haya pasado por varias concepciones y consideraciones estando su significado atado a interpretaciones culturales, colectivas o individuales.

Tradicionalmente, a la definición de Tercer mundo se suelen asociar palabras tales como pobreza, falta de oportunidades, enfermedad, hambre, necesidad, etc. La producción de conocimiento que se ha desencadenado en relación con el constructo del subdesarrollo parece haber generado en el imaginario común de las sociedades una idea del Tercer mundo de marginación, desigualdad y exclusión.

Con el tiempo y las reflexiones teóricas en clave antinómica, la problematización del subdesarrollo se institucionalizaba y solo el modelo social, político, económico y cultural del *Occidente desarrollado* parecía poder solucionar la situación en la que se encontraban los países que pertenecían al Tercer mundo.

Con la aparición de nuevas corrientes teóricas más integradoras, la construcción lingüística del desarrollo se ha ido transformando, pero no lo suficiente como para desvincular al desarrollo del «paradigma clásico» y el «pensamiento binario» que le caracteriza (de Souza Santos 2010). La sociedad ha ido adaptando el desarrollo al ámbito económico, a modos sustentables de vida y al ser humano como objetivo último del sentido del mismo; se ha ido así matizando el concepto, sin embargo, todavía muy poco ha cambiado en el estatus ontológico del desarrollo, el sustantivo sigue intacto en su paradigma clásico, siendo reestructurado o redefinido por adjetivos que simplemente lo matizan (Escobar 1998). Muchas de las construcciones semánticas que se han generado alrededor de este concepto no existen en otras culturas, pero son adaptadas a la fuerza y en ocasiones creadas, para conseguir un lenguaje unificado aunque difícilmente inteligible en otras culturas.⁴

Sin lugar a dudas, se hace siempre más perceptible y reconocida la tendencia a la inclusión de procesos de adaptaciones semánticas interculturales aunque al día de hoy parece todavía complejo el alcance de esta construcción lingüística y del ejercicio de una hermenéutica que dé lugar a adaptaciones culturales para la interpretación de significados.

4. Nawal al Saadawi, novelista egipcia, psiquiatra y consejera de las Naciones Unidas para la cuestión de la mujer africana, presentó su comunicación dentro del congreso «La globalización y las transformaciones sociológicas en el mundo árabe», en la que exponía lo siguiente: «Una de las transformaciones que se dan en nuestros países es la aparición de palabras nuevas del tipo *shiraka* asociación [...]. Nadie conoce cuál es su significado preciso, algo que suele ser habitual con otras palabras del tipo globalización o mundialización [...]. Se producen en nuestros países transformaciones lingüísticas y juegos de palabras que toman distintas acepciones [...]».
5. Para una revisión global sobre este tema, pueden consultarse, entre otros: Castro-Gómez (2005); Quijano (2000); Mignolo (2000); Mignolo (2007) y sus estudios sobre modernidad/colonialidad.

5 Colonialismo y desarrollo: ¿continuidad o ruptura?

El análisis de la continuidad de la hegemonía del modelo occidental es analizado por la antropología del desarrollo a través de la comparación y de la búsqueda de los elementos comunes entre las prácticas propias del colonialismo y las del desarrollo.

En relación con esta argumentación propia de la teoría postcolonial y de las corrientes subalternas de pensamiento,⁵ se puede reflexionar acerca de la introducción de elementos propios de las culturas occidentales que fueron asimilados por los países colonizados y, posteriormente, descolonizados.

El enfoque sostiene que, a pesar de los esfuerzos por parte del sistema de cooperación internacional por mejorar sus prácticas y elaborar un sistema de ayuda coherente y eficaz, existen varios factores que demostrarían la presencia de elementos comunes, dando lugar a la idea de continuidad entre *desarrollo* y colonialismo. Según esta perspectiva, el colonialismo perduraría en su esencia pero no en su forma.

La idea de Occidente de conformar un mundo al alcance de todos supondría deslegitimar el sistema político económico de los países menos industrializados y modernizados al clasificarlos de subdesarrollados y elaborar una estrategia internacional con organismos internacionales específicos que, junto con las principales potencias mundiales, cooperasen para crear un mundo a semejanza de Occidente y con el que Occidente pudiera operar.

Elementos propios de la colonización, como, por ejemplo, el empoderamiento económico de las élites, el desmantelamiento de sistemas propios de producción y comercio, la exportación de recursos naturales o la imposición del modelo Estado-Nación, encuentran su análogo en determinadas prácticas que la cooperación lleva a cabo en los países receptores. Ejemplo de ello podría ser el uso de instrumentos sofisticados de financiación, políticas económicas y comerciales de apertura al exterior o la creación de organismos políticos y entidades de gestión en línea con el modelo occidental, con el fin de otorgar institucionalidad y credibilidad a los proyectos de cooperación.

En estos ejemplos, se encuentran algunos elementos que conforman la base de este pensamiento crítico con las políticas del desarrollo que, surgiendo principalmente desde círculos intelectuales subalternos, empieza a extenderse lentamente en las esferas de las organizaciones internacionales del desarrollo.

6 Los derechos culturales en el ámbito de los derechos humanos

El análisis del carácter cultural del *discurso del desarrollo* invita a profundizar en el contexto de las producciones teórico-ideológicas que han acompañado Occidente en estas últimas décadas.

Resulta difícil hablar de *desarrollo* sin hablar de liberalismo y de capitalismo igual que abordar el desarrollo en su vertiente social y *humana* sin recurrir a conceptos como democratización o derechos humanos.

Sobre este último tema, han surgido largos debates en el seno de la filosofía y de las ciencias sociales relativas a la eterna cuestión entre universalismo y pluralismo. La tendencia de los derechos humanos a universalizar se ha encontrado muchas veces en conflicto con la exigencia de reconocimiento de particularidades culturales generando diferencias importantes en la interpretación o alejamiento y rechazo de algunos de los valores que impregnan los derechos humanos.

El análisis del discurso llevado adelante hasta el momento acerca del desarrollo podría, con toda probabilidad, ser aplicado para el discurso de los derechos humanos. Resulta, en efecto, bastante plausible identificar el origen histórico de la elaboración de la carta de los derechos humanos

en la historia específica que ve Occidente salir de la Segunda Guerra Mundial y de sus brutales efectos humanos y sociales para entrar lentamente en la Guerra Fría.

Las cuestiones inherentes al Derecho y en lo específico a la filosofía del derecho se reflejan aquí con toda su fuerza remarcando el carácter subjetivo, o más bien intersubjetivo, de las interpretaciones del mismo. Sin lugar a duda, la aportación de los derechos humanos como promotores del respeto de la dignidad humana y del individuo en cuanto tal es notable y valiosa pero parece conseguir con demasiada facilidad prescindir del carácter colectivo de los seres humanos atribuyéndoles características e identidades principalmente y casi únicamente individuales.

Si, por un lado, es muy valorable el intento de rescatar esta *humanidad* general que nos une en cuanto individuos, por otro lado, es muy complejo, si no imposible, prescindir del grupo de pertenencia de cada individuo en el proceso de creación y mantenimiento de la identidad. Es difícil imaginar un ser solitario que interprete el mundo según códigos universales y, por esta misma razón, es muy complejo identificar valores comunes a todos los individuos prescindiendo de su sistema simbólico específico. En el sector de la cooperación, como en casi todos los sectores de política exterior, muchas políticas se han articulado alrededor de los derechos humanos como enfoque universal a través del cual promover la justicia social.

Sin embargo, sería lícito preguntarse acerca de la definición de estos valores y de la interpretación de la justicia social que en ellos se subentiende. Existe una marcada diferencia en el ámbito de los derechos humanos y su tutela entre los que son los derechos civiles y los que se definen como derechos sociales y económicos; y de estos a lo que son los derechos culturales se entrevé una marcada escala jerárquica. No extraña, de hecho, que se haya establecido en el tiempo la Declaración de Derechos Humanos de las Comunidades Indígenas (2007) y la Declaración del Cairo (1990) sobre derechos humanos en el Islam, para responder a la ausencia de este tipo de derecho en el marco de los derechos humanos.

El gran dilema entre la libertad y la pertenencia, el individuo y la comunidad es el discurso principal del paso a la modernidad, del paso de la *Gemeinschaft* a la *Gesellschaft*,⁶ de la *comunidad* a la *sociedad*, este proceso que parece albergar este elemento de obligatoriedad implícito en el progreso mismo.

Los autores que han cuestionado la relación entre los derechos humanos y la interculturalidad no han podido, de hecho, negar la huella occidental en los valores que los definen y han intentado proponer un diálogo intercultural que facilite la interpretación o la adaptación de estos a las diferentes culturas.

La propuesta de Mauricio Beuchot en este sentido es la de recurrir a la que él mismo define como *hermenéutica analógica* (Beuchot 2005).

6. Para profundizar sobre las categorías conceptuales propuestas por Ferdinand Tönnies, véase su escrito de 1887: «Gemeinschaft und Gesellschaft».

Para Boaventura de Sousa el problema se focaliza sobre la condición universalista de la Declaración, la cual niega el multiculturalismo inherente a la consolidación de unos *derechos humanos* globales. Es necesario que exista un diálogo transcultural⁷ que determine, desde la *igualdad y la diferencia*, los supuestos de dignidad humana. Para ello, es necesaria una revisión autocrítica de saberes, tradiciones, valores y creencias en el seno de cada cultura.

Este sería el instrumento adecuado para llegar a «introducir en la cultura occidental las ideas de los derechos colectivos, de los derechos de la naturaleza y los de las generaciones futuras, así como las de los deberes y responsabilidades frente a entidades colectivas, sean la comunidad, el mundo e incluso el cosmos» (De Souza Santos 2010).

No se trata únicamente de que Occidente, por ser el poder hegemónico creador de un falso universalismo concedido a la *Declaración*, adopte las particularidades del resto de culturas, ya que esto nos llevaría al mismo error, sino de que cada cultura, incluida la occidental, haga un ejercicio de *autorreflexividad* reconociendo su *incompletud*, debilidades y potencialidades para que en ese diálogo transcultural se reflejen la *igualdad y diferencia*.

7 La perspectiva cultural y los organismos internacionales en las últimas dos décadas

A nivel institucional, las aportaciones más importantes que se han realizado con respecto a la validez e importancia de la perspectiva cultural en el desarrollo las ha realizado la UNESCO en su informe *Nuestra Diversidad Creativa* (1995), donde se alerta de las amenazas que conlleva el modelo de desarrollo que se promueve desde Occidente, así como el acelerado proceso de globalización que no solo internacionaliza la economía, sino también los procesos culturales.

De la misma forma que los derechos humanos de los pueblos indígenas evidenciaron, en su momento, la falta de representatividad de todos los individuos en la Declaración Universal de Derechos Humanos, los procesos de modernización y globalización utilizados en las prácticas de promoción del desarrollo han desembocado en la necesidad de reafirmación de diferentes identidades culturales iniciando procesos de autodefinición de su cultura y, por tanto, de su *desarrollo*.

Uno de los trabajos actuales que está llevando a cabo la UNESCO es una Bateria de Indicadores Culturales⁸ la cual intenta explicar cómo la cultura contribuye al desarrollo a nivel nacional. El proyecto está en proceso de prueba, sin embargo, en el documento elaborado como marco analítico, se informa de la dificultad de responder a estas cuestiones.

7. Para lograr este diálogo transcultural, De Sousa Santos propone la hermenéutica diatópica, la cual se realiza a través de la relectura de los fundamentos de una cultura desde los de otra y viceversa.
8. Para obtener más información, consultar: <http://www.unesco.org/new/es/culture/themes/cultural-diversity/diversity-of-cultural-expressions/programmes/culture-for-development-indicators>.

El PNUD, por su parte, también ha trabajado en la búsqueda de indicadores culturales que faciliten la medición y la importancia de las variables culturales en los procesos de desarrollo. En el Informe publicado en 2005 llamado: *¿Cultura y desarrollo? ¿Desarrollo y cultura? Propuestas para un debate abierto*, el PNUD intenta focalizar su atención en aquellas producciones culturales inmateriales, como son los valores, las creencias, las expresiones culturales, los saberes tradicionales, etc., propias de comunidades no industrializadas y de grupos sociales minoritarios basados en las relaciones íntimas y privadas. Concretamente, se realiza este trabajo sobre determinadas zonas de Perú. La intención del estudio es ampliar la noción de desarrollo humano a todos los ámbitos de la vida de las personas, concediendo a los derechos culturales una importancia que hasta ahora no le había sido otorgada en el marco de los derechos humanos.

En este mismo documento, el PNUD elabora una reflexión amplia y crítica sobre el desarrollo y sus componentes, alertando de la incapacidad que hasta ahora han tenido los procesos relacionados con el desarrollo a la hora de incorporar y respetar la diversidad cultural que define e identifica a cada pueblo.

Enfatizando el desarrollo humano⁹ y la mejora de las condiciones de vida de las personas como objetivos clave en la práctica del desarrollo y la lucha contra la pobreza, argumenta que, para lograr tales objetivos, es necesario primeramente considerar los factores culturales que envuelven a las comunidades en las que se interviene. Sin esta consideración, los proyectos tienden a un fracaso casi seguro:

El desarrollo, necesariamente, emerge y se proyecta dentro de un determinado contexto cultural, y en tanto no se reconozca como un proceso anclado en dicho contexto, no podrá ser aplicado a otros contextos con una alta seguridad de éxito o aprobación (PNUD 2005: 22).

Existe una necesidad de relativizar los conceptos ligados al desarrollo y la génesis del mismo a la vez que se debe potenciar la participación de las comunidades y su autonomía en los procesos relacionados con su propio desarrollo dando lugar a paradigmas inclusivos y equitativos eliminando el sesgo occidental. En este aspecto, la cultura deliberativa¹⁰ propone retrabajar las nociones que definen el *bien común* y la *responsabilidad pública*. El desarrollo, según la cultura deliberativa, vendría a estar conformado por el *reconocimiento de la igualdad en la diferencia* a través de los vínculos entre *lo local, lo nacional y lo global* (Calderón 2002).

8 Conclusiones

A través de una propuesta de adaptación teórica de algunos planteamientos de la sociología y de la breve y seleccionada muestra del pensamiento de la antropología del desarrollo, se ha intentado remarcar

9. El PNUD considera el desarrollo humano como «[...] el uso pleno de la libertad que tienen las personas para decidir sobre sus vidas, sus ocupaciones, su consumo, su cultura y, en general, para lograr vidas plenas».

10. Para más información, léase a Fernando Calderón Gutiérrez, en *La reforma de la política. Deliberación y desarrollo*. Bolivia, ILDIS, Nueva Sociedad.

que la reflexión acerca del desarrollo o de los *diferentes desarrollos* ha sido y sigue siendo un tema controvertido, sobre todo cuando el concepto de *desarrollo/s* se junta con el de *cultura/s*.

No obstante los avances hechos por las reivindicaciones conceptuales de teóricos como Amartya Sen, Martha Nussbaum o Len Doyal e Ian Gough acerca del desarrollo, el marco conceptual alrededor del cual se han articulado las propuestas de estos autores parece todavía bastante vinculado a la producción teórica tradicional sobre el tema, respaldando de alguna forma los conceptos fundamentales del enfoque de derechos y la perspectiva de democratización característica del modelo occidental de desarrollo.

La percepción del desarrollo como meta última de toda sociedad y la presunción de universalidad de los valores que impregnan el modelo occidental de desarrollo son elementos que, aunque puedan conllevar diferentes planteamientos sobre su validez a nivel individual, suelen legitimarse indiscutiblemente en el contexto social de pertenencia reduciéndose a *axiomas* de los cuales partir para la elaboración de teorías. El planteamiento crítico de estos *axiomas* parece ofrecer la posibilidad de fomentar una revisión epistemológica del saber «institucional» y del lenguaje que de él se deriva para fundamentar una perspectiva metodológica capaz de unificar, a nivel multidisciplinar, el conocimiento sobre el desarrollo.

La propuesta de la ruptura conceptual del enfoque de derechos podría fomentar una revisión epistemológica del saber «institucional» y del lenguaje que de él se deriva. Lejos de resumirse en un llamamiento al *relativismo cultural*, el debate sobre la necesidad de un diálogo transcultural ha conseguido trasladarse a los organismos internacionales y abrir una brecha en el gran bloque conceptual que ha marcado la planificación de la ayuda hasta el momento. El modelo de desarrollo basado en las especificidades culturales podría marcar el inicio de los nuevos paradigmas que afloren dentro de la cooperación y ubicar los diferentes enfoques socioculturales como punto de partida y principal eje de contextualización de los proyectos.

El creciente reconocimiento de la necesidad de promover un proceso de comprensión simbólica de las prácticas culturales propias y ajenas, con el fin de facilitar la identificación del carácter anacrónico de algunas de ellas con respecto al equilibrio simbólico de una comunidad, parece perfilarse como una oportunidad para que las culturas no pierdan su carácter dinámico a causa de la falta de comprensión real de sus prácticas.

Podría ser útil entonces la revisión previa de los conceptos dominantes y de los marcos teóricos con los cuales comprender el *objeto-sujeto* de estudio.

Finalmente, el relativizar y el cuestionar el saber institucionalizado podría intentar generar un acercamiento intercultural capaz de hacer emerger diferentes interpretaciones de la realidad, como promueven los teóricos de la antropología del desarrollo.

Referencias bibliográficas

- BAJOIT G (2002). Críticas de las teorías sociológicas del desarrollo. En: Puerto Sanz LM (2008). Economía para el desarrollo. Lecturas desde una perspectiva crítica. IUDC, La Catarata, Madrid
- BAJOIT G (2008). El cambio social. Análisis sociológico del cambio social y cultural en las sociedades occidentales contemporáneas. Siglo XXI, Madrid
- BERGER P, LUCKMANN T (1986). La construcción social de la realidad. Amorrortu, Buenos Aires, e.o. 1966
- BERGER P, LUCKMANN T (1997). Modernidad, pluralismo y crisis de sentido: la orientación del hombre moderno. Paidós Ibérica, Barcelona, e.o. 1995
- BERGER P, HUNTINGTON SP (2002). Globalizaciones múltiples: la diversidad cultural en el mundo contemporáneo. Paidós Ibérica, Barcelona
- BEUCHOT M (2005). Interculturalidad y derechos humanos. Siglo XXI, México
- CALDERÓN GUTIÉRREZ F (2002). La reforma de la política. Deliberación y desarrollo. ILDIS, Nueva Sociedad, Bolivia
- CASTRO-GÓMEZ S (2005). La postcolonialidad explicada a los niños. Universidad del Cauca, Popayán
- CEVALLOS ROMERO RR (2005). ¿Cultura y desarrollo? ¿Desarrollo y cultura? Propuestas para un debate abierto. Cuadernos del PNUD, Serie Desarrollo Humano, 9
- DE SOUSA SANTOS B (2006). La sociología de las ausencias y la sociología de las emergencias: para una ecología de saberes. En: de Sousa Santos B. Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social. CLACSO, Buenos Aires, pp 2-31
- DE SOUSA SANTOS B (2007). La reinención del Estado y el Estado plurinacional. CLACSO Buenos Aires, VIII (22, septiembre):25-46. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal22/D22SousaSantos.pdf> (Acceso el 10 de diciembre de 2012)
- DE SOUSA SANTOS B (2010). Hacia una concepción intercultural de los derechos humanos. En: de Sousa Santos B. Para descolonizar occidente. Más allá del pensamiento abismal. CLACSO, Prometeo Libros, Buenos Aires, pp 83-116
- DE SOUZA SILVA J (2009). Desarrollo y dominación. Hacia la descolonización del pensamiento subordinado al conocimiento autorizado por el más fuerte. Versión modificada del trabajo: Epitafio para la idea de desarrollo por organizar la hipocresía y legitimar la injusticia. Presentado al concurso de ensayo: Pensar a Contracorriente (2004). Instituto Cubano del Libro, San José
- DVLA L, GOUGH I (1991). A theory of human need. Critical perspectives. Publisher Macmillan, Basingstoke
- ESCOBAR A (1998). La invención del Tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo. Grupo Editorial Norma, Bogotá, e.o. 1997
- ESCOBAR A (2005). El postdesarrollo como concepto y práctica social. En: Mato D (coord.). Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, Caracas, pp. 17-31
- ESCOBAR A (2005). Más allá del Tercer mundo. Globalización y diferencia. ICHAN, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Colombia
- ESCOBAR A, ET AL (2010). Antropología y desarrollo: encuentros y desencuentros. Selección de lecturas. Centro Nacional de Superación para la Cultura. Colección punto de partida, La Habana
- FOUCAULT M (1980). Microfísica del poder. Las ediciones de la Piqueta, Madrid
- FOUCAULT M (1986). Las palabras y las cosas: Una arqueología de las ciencias humanas. Siglo XXI, México
- GEERTZ C (1986). La interpretación de las culturas. Gedisa, Barcelona
- GIMENO JC, MONREAL P (2000). La controversia del desarrollo: críticas desde la antropología. IUDC, La Catarata, Madrid
- GOUGH I, NAGORE L (2007). El enfoque de las capacidades de M. Nussbaum. En: Papeles de relaciones ecosociales y cambio global. ISSN 1888-0576, 100, pp 177-202
- HIRSCHMAN A (1964). La estrategia del desarrollo económico. FCE, México

- LUHMANN N (1996). La ciencia de la sociedad. Anthropos, ITESO, México
- MIGNOLO W (2000). La colonialidad a lo largo y a lo ancho: El hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad. En: Lander E (comp.). La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales perspectivas latinoamericanas. CLACSO, Buenos Aires, pp 55-82
- MIGNOLO W (2007). La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial. Gedisa, Barcelona
- PNUD (2004). Informe sobre desarrollo humano 2004: La libertad cultural en el mundo diverso de hoy. Grupo Mundi-Prensa, Madrid. Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/52343878/Practical-Concepts-Inc-1971-The-logical-framework> (Acceso el 20 de octubre de 2012)
- QUIJANO A (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En: Lander E (comp.). La colonialidad del saber. Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. CLACSO, Buenos Aires
- RIST, G (1999). La cultura y el capital social, cómplices o víctimas del desarrollo. BID, París
- RIST, G (2002). El desarrollo. Historia de una creencia Occidental. IUDC, La Catarata, Madrid
- SÁNCHEZ PÉREZ F (2010). Claves para una epistemología de la cooperación para el desarrollo. En: Echart Muñoz E, Cabezas Valencia R, Sotillo Lorenzo JA (coords.). Metodología de investigación en cooperación para el desarrollo. IUDC, La catarata, Madrid
- SAID E (2006). Orientalismo. Random House Mondadori, Barcelona
- SCHUTZ A (2003). Estudios sobre teoría social. Amorrortu, Buenos Aires
- SEN A (2001). Las teorías del desarrollo en el siglo XXI, Leviatán, 84, Madrid
- SEN A (2001). Desarrollo y crisis global. Complutense, Madrid
- TÖNNIES F (2001). Community and civil society. Cambridge University Press, Cambridge, e.o. 1887
- VIOLA A (2000). La crisis del desarrollismo y el surgimiento de la antropología del desarrollo. En: Viola A (comp.). Antropología del desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina. Paidós, Barcelona

Turismo, género y desarrollo

Un caso étnico en Marruecos

Tourism, gender and development

An ethnic case in Morocco

María Jesús BERLANGA ADELL
Instituto Valenciano de Antropología
Universidad Católica de Valencia,
España
m.jesus.berlanga@uv.es

ResumenAbstract

1. Introducción
2. El enfoque de género en los estudios sobre turismo y desarrollo
3. Metodología de la investigación
4. Contexto del estudio. El grupo étnico de los Aït Haddidou
5. El modelo de turismo y desarrollo en la región
6. El impacto general de la política turística y de desarrollo entre los Aït Haddidou
7. Impactos de género de un modelo concreto de turismo y desarrollo
8. Conclusiones

Bibliografía

Turismo, género y desarrollo

Un caso étnico en Marruecos

Tourism, gender and development

An ethnic case in Morocco

María Jesús BERLANGA ADELL

Instituto Valenciano de Antropología

Universidad Católica de Valencia,

España

m.jesus.berlanga@uv.es

Resumen

Este artículo parte de la investigación doctoral de la autora sobre la relación entre el turismo y el desarrollo que recibe el grupo étnico bereber de los Aït Haddidou (que habita en el Alto Atlas de Marruecos). Esta sociedad patriarcal y ganadera experimentó toda una serie de transformaciones en la década de los ochenta, pasando de una economía de subsistencia hacia una precaria economía de mercado. El modelo de desarrollo en el que actualmente se halla sumida la comunidad está generando un incremento de la desigualdad entre hombres y mujeres, que tiene como resultado un desempoderamiento femenino. En este contexto, el turismo se ha convertido en uno de sus principales recursos económicos. Sin embargo, este no viene más que a reforzar dicha tendencia hacia el incremento de la desigualdad de género, otorgando progresivamente un mayor poder político y económico a la comunidad masculina frente a las mujeres.

Palabras clave: Desarrollo local, turismo, relaciones de género, Marruecos.

Abstract

This article is based on the author's Ph.D. research on the relationship between tourism and the development it generates in the Berber ethnic group in Aït Haddidou (living in High Atlas mountains of Morocco). This patriarchal and cattle-raising society went through a wide process of transformation in the 1980s, evolving from a subsistence economy to a precarious market economy. The development model the community is following is generating an increase in inequality between men and women, with the women's loss of power as a consequence. In this context, tourism has become one of the main economic resources. However, it just reinforces this tendency towards the increase in gender inequality, progressively giving more political and economic power to the male community to the detriment of women.

Key words: Local development, tourism, gender relationships, Morocco.

1 Introducción

El mantenimiento de una perspectiva de género en los análisis que vinculan las dinámicas del desarrollo y el turismo resulta fundamental si deseamos obtener un conocimiento real sobre los efectos de estos fenómenos en las comunidades locales. Por esta razón, en este artículo indagaremos sobre los impactos de las políticas de desarrollo y turismo que se están implementando en el valle del Assif Melloul (Marruecos), en concreto, sobre las relaciones de género de la comunidad de los Aït Haddidou.

Este grupo étnico habita en la parte más oriental del Alto Atlas de Marruecos. Se trata de una sociedad segmentaria y patriarcal, que tradicionalmente ha basado su economía de subsistencia en la ganadería extensiva. Esta comunidad tradicionalmente tenía establecida una división sexual del trabajo que responsabilizaba a las mujeres de las tareas de producción y reproducción, mientras que los hombres eran responsables de la lucha y defensa del territorio. Pero con la llegada de una precaria economía de mercado a la región, ha sido impulsado un importante proceso de salarización, del que la comunidad masculina ha sido la máxima beneficiaria, quedando las mujeres relegadas a la esfera de la economía de subsistencia, sin que las normas tradicionales del grupo permitan que estas sean remuneradas por el desempeño de su intensivo trabajo. Este hecho condena a la comunidad femenina a una situación de fuerte dependencia y vulnerabilidad. Sin embargo, las asociaciones locales que trabajan por el desarrollo de la región no cuestionan esta división del trabajo en la comunidad, reproduciendo con sus acciones la discriminación de género imperante.

En este contexto, la aparición del turismo en la región no ha venido más que a acelerar este proceso. Por una parte, el turismo ha implicado un refuerzo del poder socio-económico en beneficio fundamentalmente de la comunidad masculina. Sin embargo, por otro lado, también ha conllevado mayores —aunque muy limitadas— oportunidades de incrementar la autonomía de las mujeres.

En este artículo veremos cómo la relación entre el turismo y el desarrollo local resulta paradójica en varios sentidos. Para que el resultado de este binomio sea positivo, es necesaria la existencia de unas condiciones de base que eviten que el turismo derive en un incremento de la desigualdad social —y con ello, también, de la de género— o en un aumento de la dependencia económica local hacia esta actividad.

2 El enfoque de género en los estudios sobre turismo y desarrollo

Durante mucho tiempo, las ciencias sociales han mantenido en sus investigaciones una visión androcéntrica de la realidad, primando la

perspectiva masculina en las conclusiones y la metodología de sus estudios —pero utilizando, posteriormente, los datos de sus investigaciones como si representaran a la generalidad de los individuos, tanto hombres como mujeres— (Narotzky 1995; Moore 1996; Aixelá 2005; y Martín Casares 2006). Este panorama se ha visto plasmado también durante largo tiempo en los estudios sobre el turismo, en los cuales se ha dado escasa relevancia a los sistemas de género; de hecho, no es hasta los años noventa cuando aparecen los trabajos pioneros que relacionan el turismo y el género, entre los que destacan el de Kinnaird y Hall (1995), así como la recopilación de artículos realizada por Swain (1995) y por Sinclair (1997).

Las investigaciones que han tratado de vincular el turismo y el género pueden agruparse en dos grandes categorías (Pritchard y Morgan 2000: 888): las que han centrado su atención en las relaciones que caracterizan el empleo femenino en la industria: la mayor parte de estos trabajos tratan de mostrar que las normas de sexualidad social pueden actuar como límite para el acceso de las mujeres al trabajo y a las interacciones sociales con los turistas, destacando especialmente entre ellos los trabajos recopilatorios de Sinclair (1997), Kinnaird y Hall (1995) y Swain (1995), aunque también podemos citar los artículos de Boissevain (1979), Monk y Alexander (1986), Alison Lever (1987), Levy y Learch (1991), Michael Ireland (1993), Canovés y Villarino (2000), Ramos, Rey-Maqueira y Tugores (2002), Kristine McKenzie (2007), Ishii (2012), etc.; y aquellas que lo han hecho en torno a las relaciones entre anfitriones e invitados en los destinos; podemos citar, además de los recopilatorios anteriormente mencionados, los trabajos de Kousis (1984), Chant (1992), Buglass (2002), Dallen Timothy (2002), Beber y Barreto (2007), Díaz Carrión (2012), etc. Entre estas últimas, destacan aquellas que han centrado su atención en el impacto del turismo sexual en los destinos; en esta línea han trabajado, entre otros, Truong (1990), Momsen (1995), Michael Hall (1995), Lila Leontidou (1995), Meisch (1995), Dahles y Bras (1999), Oppermann (1999), Herold, García y Demoya (2001), etc.

En referencia a la relación del desarrollo con el tema específico del género, debemos hacer mención a los cambios que se han experimentado en esta materia a lo largo del tiempo. Así, se ha evolucionado desde los planteamientos del llamado *Enfoque de Bienestar* de los años sesenta —que partía del supuesto de que el crecimiento económico no distiguiera entre sexos, alcanzando con sus beneficios a todos los sectores sociales—, hacia el enfoque conocido como *Mujeres en el Desarrollo* (MED) en los años setenta —a partir del cual las mujeres fueron consideradas como principales beneficiarias del desarrollo, aunque sin considerar plenamente el contexto sociopolítico que producía la desigualdad de género—, o la perspectiva de *Género en el Desarrollo* (GED) a mediados de los ochenta y los noventa —que perseguía transformar las relaciones de género que operaban como obstáculo para que las mujeres pudieran beneficiarse plenamente del desarrollo—, hasta los actuales *Objetivos de Desarrollo del Milenio* —que buscan el avance de los derechos huma-

nos en general, y en particular en los de las mujeres, mediante la promoción de la igualdad de género y su empoderamiento.

En nuestro artículo, trataremos de profundizar en el binomio constituido por el turismo y el desarrollo, prestando una especial atención a las relaciones de género. Para ello, analizaremos el caso de la comunidad étnica bereber de los Aït Haddidou, ubicada en la región del Alto Atlas Oriental de Marruecos.

3 Metodología de la investigación

Esta investigación ha sido realizada desde una perspectiva antropológica. Asimismo ha sido empleado un enfoque metodológico etnográfico. Partiendo de dicho enfoque hemos realizado un trabajo de campo intensivo en el valle del Assif Melloul (Marruecos) durante un largo período de tiempo, a través de meses de estancia en la región en diferentes fases, comprendidas entre los años 2002 y 2013.

En cuanto a las técnicas de investigación empleadas, además del trabajo de campo, hemos realizado un análisis de fuentes secundarias, habiendo realizado una importante labor de recopilación documental y revisión bibliográfica y de archivo. Con este fin, hemos visitado diversas bibliotecas y centros de documentación, ubicados tanto en España como en Marruecos.

Asimismo para la recopilación de la información de campo, hemos empleado dos técnicas principales, como son la observación participante y la entrevista. En cuanto a la primera de ellas, hemos realizado una inmersión en la vida de la comunidad de estudio, participando en la rutina diaria, observando las actividades de la población, intentando comprender las razones y el significado de las costumbres y prácticas, tal como sus habitantes las entienden.

Con respecto a las entrevistas, han sido realizadas a todos los actores del turismo y del desarrollo que intervienen en la región, e innumerables entrevistas no estructuradas a buena parte de la población —tanto hombres como mujeres—, que habita en Imilchil y Agoudal, principales núcleos del valle. Con esta técnica logramos aumentar nuestra comprensión sobre las perspectivas que tiene la población local con respecto a su realidad, tal como las expresaban con sus propias palabras.

Hemos optado, por tanto, por una metodología de carácter cualitativo, tratando de estudiar la vida social de la población de este lugar en las prácticas diarias, intentando lograr la comprensión de los acontecimientos y relaciones existentes *desde dentro*, comprendiendo la interpretación del mundo que realiza la población estudiada y que estructura sus prácticas sociales.

Contexto del estudio. El grupo étnico de los Aït Haddidou

Los Aït Haddidou son un grupo étnico bereber, habitantes del valle del Assif Melloul, región ubicada en el Alto Atlas Oriental de Marruecos. En esta zona existen importantes macizos que rondan los 3700 metros. Y en ella se da una débil densidad de población y un déficit en agua. Su clima es extremo, con un gran frío invernal y una aridez sahariana creciente.

Los Aït Haddidou han basado tradicionalmente su economía en una ganadería extensiva, practicando la trashumancia invernal, al tratarse de una comunidad seminómada. La agricultura es para ellos un recurso complementario al pastoreo, ya que el valle ofrece pocas posibilidades agrícolas, y su baja productividad únicamente permite el autoabastecimiento de las familias. Desde la década de los años setenta, esta comunidad experimentó una apertura hacia el exterior, iniciando algunos de los hombres del grupo un proceso migratorio de carácter temporal hacia otras regiones del país. Sin embargo, la emigración internacional es un fenómeno novedoso iniciado en los últimos años.

En la década de los ochenta, los Aït Haddidou iniciaron un proceso de sedentarización, lo que vino a acelerar la desestabilización de la economía de subsistencia que hasta dicho momento había estado en la base, en beneficio de la introducción de una precaria economía de mercado, lo que ha conducido al impulso de importantes transformaciones socio-económicas.

Al mismo tiempo, los Aït Haddidou comparten una fuerte identidad étnica, la cual proporciona a sus componentes un importante sentimiento de pertenencia a la comunidad al tiempo que les diferencia de otros grupos. Esta ha sido construida y fortalecida a lo largo del tiempo por el grupo frente a las amenazas externas —particularmente frente a los enfrentamientos que históricamente la comunidad ha mantenido con el Estado—, pues la identidad étnica ha venido funcionando como factor cohesionador de los Aït Haddidou. En este proceso las mujeres Haddidou desempeñan un papel clave, como depositarias fundamentales de la identidad étnica del grupo y como principales agentes socializadoras que son. Por dicha razón la comunidad ha estimado necesario mantenerlas alejadas de las fuerzas aculturadoras venidas del exterior y ancladas al territorio en que habitan. Una baja escolarización femenina, el desconocimiento de otras lenguas o su fuerte enraizamiento en el territorio las mantuvo en la periferia de las influencias exteriores. En consecuencia, podemos decir que el grado de aculturación que hasta el momento ha incidido en la comunidad ha tenido un carácter limitado, debido al papel desempeñado por las mujeres en la conservación y la transmisión cultural.

5

El modelo de turismo y desarrollo en la región

Las condiciones de vida de las poblaciones rurales de Marruecos, en general, son difíciles y plenas de carencias, fundamentalmente en lo que se refiere a infraestructuras básicas. El caso de los Aït Haddidou no constituye una excepción. Esta deficiencia en infraestructuras ha marcado el desarrollo de esta comunidad, especialmente en lo que se refiere a aspectos tales como el aislamiento, la electricidad, el agua potable, la sanidad o la educación, entre otras. A todo ello hay que añadir las cifras relativas a la pobreza en la región, dado que, por poner un ejemplo, el censo oficial de 2004 señalaba que este problema afectaba al 20,2 % de los hogares de la Comuna de Imilchil, mientras que el 24,8 % se hallaba bajo el umbral de la vulnerabilidad (Dirección General de la Estadística de Marruecos, 2004). Y es que esta región pertenece a las zonas de montaña marroquíes que, como dice Berriane (2002d: 343), han sido marginadas por los poderes públicos, sin conocer reales esfuerzos de equipamiento, tal como se ha hecho con las zonas de llanura.

En el valle del Assif Melloul la aparición de ONG tiene un carácter muy reciente. En el año 2003, existían únicamente cuatro asociaciones que trabajaban por el desarrollo, habiéndose pasado a las once actuales. Todas ellas tienen en común la escasez de medios y la baja especialización de sus componentes. Y comparten una visión del desarrollo relacionada con la idea organicista de crecimiento, de evolución; y asimilada casi exclusivamente a desarrollo económico. Las iniciativas para el desarrollo que han sido puestas en marcha por todas ellas se han centrado fundamentalmente en la construcción de infraestructuras de base — intervenciones que resultan a todas luces necesarias e imprescindibles, teniendo en cuenta las precarias condiciones de vida en que viven la mayor parte de los Aït Haddidou—. Pues compartirían una racionalidad organizativa que podemos definir como «instrumental o funcional», es decir, que se apoya en el logro de resultados y no tanto en la necesidad de crear una conciencia crítica frente al desarrollo.

De acuerdo con la idea evolucionista que estas organizaciones comparten sobre el desarrollo, hallamos que reproducen los planteamientos defendidos por los *teóricos de la modernización*. Y es que el modelo de desarrollo del valle potencia la occidentalización de la sociedad, a veces con cierto desprecio hacia sus propios valores. Por tanto, se estaría encaminando la región hacia una sociedad cada vez más mercantilizada, donde se privilegia la búsqueda de la rentabilidad o el desarrollo material en detrimento de otros factores (Ayllón 2001). En este contexto, la potenciación de la actividad turística —con todo lo que acompaña a la misma en el plano de la aculturación y la occidentalización— se ha convertido en uno de los ejes fundamentales de sus intervenciones.

Por otra parte, las ONG parten en sus intervenciones del supuesto de que el crecimiento económico no distingue entre sexos, alcanzando con sus beneficios a todos los sectores sociales, compartiendo los postulados de los defensores del *Enfoque de Bienestar*. Por tanto, dejan al margen a las mujeres o simplemente las consideran un grupo vulnerable que necesita ser ayudado, concibiéndolas únicamente como susceptibles beneficiarias de los proyectos (Rodríguez Manzano 2006; Cirujano 2006). De esta manera, las asociaciones no cuestionan las estructuras de poder que han marginado a las mujeres tanto a nivel socio-económico como político. Todo ello pese a señalar la precaria situación de la mujer Haddidou, cuya situación de vulnerabilidad socio-económica la convierten en un elemento débil y, en muchas ocasiones, desprotegido.

Por su parte, el Estado parece haber tenido una incidencia en la situación de subdesarrollo de la región. A partir del fallido golpe de Estado que tuvo lugar en Marruecos en 1973 —en el que hubo una alta participación de los Aït Haddidou—, este adoptó una política de abandonar a la región a su suerte, sin realizar apenas inversiones en el valle durante décadas, lo que habría conllevado un fuerte proceso de deterioro y empobrecimiento de la comunidad. A su vez, esta situación obligó a los Aït Haddidou a realizar una apertura de su sociedad hacia el exterior, especialmente a partir de los años ochenta, década en la que se iniciaron toda una serie de transformaciones en su sistema económico. Buena parte de los hombres se vieron obligados a emigrar temporalmente hacia otras regiones de Marruecos. Además, se iniciaría el mencionado proceso de monetarización en el valle, que transformaría las relaciones sociales del grupo. Paralelamente, en estos años comenzó a llegar el turismo, aunque inicialmente se tratara de una actividad estacional y poco importante.

En el valle del Assif Melloul se ha dado un proceso turístico que podría ser categorizado como de *desarrollo espontáneo* y de *crecimiento lento*. Esta ausencia de planificación del proceso de desarrollo turístico ha condicionado, en buena medida, la situación turística que se vive hoy en día en la zona, caracterizada, entre otras cosas, por una fuerte competencia y un marcado individualismo entre los agentes dedicados a esta actividad, unas infraestructuras y recursos turísticos concentrados en determinados pueblos, así como por la falta de control local de la misma (pese a que la propiedad de los alojamientos sea enteramente local).

Inicialmente, el turismo que llegaba a la región se hallaba ligado a la fiesta tradicional del *Moussem de Imilchil*, pero con los años, el perfil del turismo ha ido variando hasta el actual predominante turismo de paso, de carácter estacional —unánimemente, todos los agentes turísticos muestran sus recelos hacia este tipo de turismo, por su baja rentabilidad y por el contacto superficial que establece con la realidad socio-cultural, aunque es aceptado por todos ellos como un mal menor del que salen beneficiados—. Los visitantes más numerosos provienen de Europa, fundamentalmente de Francia.

En cuanto a los alojamientos turísticos, todos ellos se caracterizan por su sencillez, predominando los albergues y los *gîtes d'étape* —estos últimos consistentes en alojar a los turistas en las viviendas de la población que han realizado adaptaciones para ello, de acuerdo con la normativa vigente—, cuya mano de obra es en casi todos los casos enteramente familiar. Desde sus inicios, su número se ha multiplicado considerablemente —dándose una clara concentración geográfica de los mismos, especialmente entre las localidades de Imilchil y Agoudal—, especialmente desde finales de los años noventa, incrementándose la competencia y los conflictos entre sus propietarios.

En cuanto al sector de la restauración, los pueblos de mayor tamaño suelen contar con un sencillo café ubicado al borde de las pistas de acceso, cuya actividad se orienta especialmente a la población local y a los visitantes regionales. Únicamente Imilchil cuenta con mayor volumen de cafés-restaurantes —cuyo número se ha incrementado en los últimos años— algunos de los cuales forman parte de los albergues que, además de ofrecer servicio de restauración a sus huéspedes, también ofrecen comida a otros visitantes. Sin embargo, comer en ellos requiere que estos establecimientos hayan sido avisados previamente con suficiente tiempo, ya que el surtido de productos alimenticios que ofrecen es muy limitado, lo que reduce las posibilidades de su servicio.

Asimismo nueve personas de la región —todos ellos hombres de Imilchil— tienen la titulación de guías de montaña —resultando muy dificultoso que otras personas puedan acceder a esta titulación, al haberse endurecido los requisitos de acceso de la escuela de formación, ubicada fuera del valle— cuya actividad consiste en realizar un trabajo de acompañamiento a los visitantes que realizan actividades de montaña. Todos ellos, además, poseen otros negocios turísticos familiares —ya sean albergues, *gîtes* o comercios de artesanía—. Estos trabajan siempre junto a otros acompañantes en las excursiones turísticas por la montaña, como son los muleros y los cocineros, quienes habitualmente son seleccionados en cada caso entre los miembros de la familia extensa de los guías.

Con todo, en su mayoría, los agentes turísticos de la región concentran en sus manos varias actividades relacionadas con el turismo, lo que les dota de un considerable poder en el seno de su comunidad. Tal como Bouzama (1996: 29) expresaba para el caso de los habitantes del valle marroquí de los Aït Bouguemez, también en Assif Melloul algunos de los agentes turísticos han pasado a formar parte de las familias más ricas del valle. Especialmente, quienes provienen de aquellas en las que hay varios miembros que se dedican a esta actividad. Esta situación deriva en que la mayor parte de jóvenes Haddidou actualmente desee montar algún negocio turístico, pese a que la demanda turística se halle estancada en los últimos años.

6

El impacto general de la política turística y de desarrollo entre los Aït Haddidou

Frente a esta política de desarrollo general que impera actualmente en la sociedad Haddidou, las ONG han centrado sus esfuerzos en la mejora de las infraestructuras de base, pero estas se concentran en determinados pueblos y no benefician a todas las familias por igual. Por tanto, se podría afirmar que las intervenciones que en este terreno están siendo llevadas a cabo están generando, a la vez que una relativa mejora en los índices de bienestar, un incremento paralelo en los niveles de desigualdad social. Este fenómeno, junto a una creciente aculturación del grupo, estaría contribuyendo a la degradación del sistema socio-cultural de los Aït Haddidou y, por tanto, a la pérdida de la visión comunitaria frente a los problemas.

El turismo también ha tenido importantes efectos en esta línea. La ausencia de un proceso reflexivo y de debate en el seno de los Aït Haddidou, acerca del tipo de turismo y el volumen de visitantes que desean acoger, sobre los impactos que esta actividad conlleva, así como más en general acerca del tipo de desarrollo que desean impulsar en su comunidad, resta capacidad de control a este grupo étnico. Esta situación ha venido a acelerar el proceso de fuerte competencia y de creciente individualismo entre los agentes dedicados a esta actividad. Asimismo, ha fomentado el actual desequilibrio entre localidades en lo que se refiere a la concentración de infraestructuras y recursos turísticos.

Este proceso de desarrollo turístico espontáneo se halla acompañado de la inexistencia de un plan de desarrollo integral del valle. Consecuentemente, se producen situaciones inviables, como es el hecho de que la mayor parte de los habitantes locales conciben el turismo como la posible solución a sus problemas económicos, razón por la que progresivamente aparecen más personas que desean abrir un negocio turístico, pese a la persistencia de una demanda limitada. Esta situación genera una mayor competencia y conflictos entre los actores del turismo que se muestran incapaces de actuar conjuntamente, con el fin de orientar y ordenar el flujo de visitantes. La dificultad de integrar los intereses de las ONG y de los actores del turismo, en lugar de conducir hacia un proceso de debate y diálogo social, deriva en acciones fragmentadas que responden a los intereses de unos pocos, potenciando, así, el mencionado proceso de desestructuración social que afecta a esta comunidad.

Al mismo tiempo, cada vez son más las personas que abandonan sus quehaceres en los sectores económicos tradicionales, es decir, agricultura y ganadería, para dedicarse a otras actividades que les resultan más rentables y cuyas tareas les resultan menos penosas, como es el caso del turismo. Se incrementan, así, los riesgos de la economía local y se la hace más dependiente de elementos exteriores. De hecho, en el

caso de que se produjera una crisis en el sector turístico, las familias que se dedican a esta actividad encontrarían serias dificultades para mantener su limitado nivel de vida.

Las transformaciones socio-económicas que se están produciendo en la comunidad han derivado en la aparición de nuevas formas de inequidad social, pues no ha afectado a toda la población por igual. Este proceso ha beneficiado principalmente a los hombres y a los jóvenes, quienes actualmente gozan de una mayor valoración social —estos últimos, debido a su mejor formación y conocimiento de idiomas, son quienes encuentran mayores facilidades para acceder a los nuevos tipos de empleo ligados a la economía mercantilizada, entre ellos, los relacionados con el turismo—, frente a las mujeres o las personas más ancianas —estos últimos han gozado tradicionalmente de un mayor estatus social—.

Asimismo, la actividad turística está también produciendo un cambio en los criterios de estratificación en el grupo, beneficiando más a unas fracciones que a otras. Nos referimos al mayor beneficio que están extrayendo de la misma los componentes de la fracción de los Aït Yazza, frente a los Aït Brahim —estas constituyen las dos principales fracciones de los Aït Haddidou—. Los Aït Yazza se han mostrado reiteradamente más abiertos a los cambios que los Aït Brahim, debido fundamentalmente a que a esta última se le considera la rama noble de la tribu, habiendo mantenido tradicionalmente una situación de privilegio. Esta situación les hace ser más conservadores, frente a los Aït Yazza, quienes consideran que el cambio no puede resultarles más que beneficioso, por lo que se habrían abierto a otro modo de vida propuesto por la economía de mercado. De este modo, estos últimos han sido los primeros en acoger la actividad turística como nueva fuente económica, habiendo sido los grandes beneficiados por la misma. Frente a ello, los Aït Brahim no terminan de ver con buenos ojos la llegada de esta actividad, conscientes de las transformaciones del orden tradicional que esta estaría potenciando en el valle. Como consecuencia de esta situación, podemos decir que la actividad turística no solo estaría generando desequilibrios territoriales en la región de los Aït Haddidou —pues Imilchil es la principal localidad beneficiada por el turismo, en la que habitan los Aït Yazza— ; sino que también esta estaría potenciando una transformación de la propia estratificación social del grupo —aunque simbólicamente todavía no se haya producido un cambio, pero sí a nivel material—, pues el turismo está contribuyendo a la progresiva sustitución de valores tradicionales entre los Aït Haddidou, como son el origen o prestigio, por el «valor dinero». Todo ello otorga un mayor poder socio-económico a la fracción de los Aït Yazza frente a los Aït Brahim.

Este proceso ha impulsado una dinámica de desestructuración socio-económica en el grupo, que anteriormente era relativamente igualitario, y donde los conflictos de intereses se solucionaban por la propia

tribu, cuando todavía existía un sentimiento de pertenencia a una comunidad interrelacionada por los linajes y las relaciones familiares.

Por otra parte, el turismo es un importante motor de cambios socio-culturales y de homogeneización, conllevando importantes desafíos cuando se trata de grupos étnicos que poseen fuertes identidades, como ocurre en nuestro caso de estudio. A menudo, transforma y reconstruye el patrimonio cultural de las comunidades locales, mercantilizándolo y adaptándolo a los gustos de los turistas, ya que en el sistema turístico, el patrimonio es ofrecido como producto fundamental con el que atraer visitantes. De este modo, el capital simbólico de la comunidad se manipula, adaptándolo a las necesidades del momento. Este hecho resulta fundamental en algunas minorías étnicas, como es el caso de la comunidad de los Aït Haddidou, que históricamente han mantenido posiciones de resistencia ante el poder y la lógica estatal, y que han basado su lucha en el mantenimiento y fortalecimiento de su identidad como grupo. En este proceso, el patrimonio cultural de las comunidades ha cobrado una fuerte relevancia, convirtiéndose en un campo de disputa simbólica. De esta manera, las autoridades gubernamentales habrían empleado diversos mecanismos dirigidos al debilitamiento de la identidad étnica, convirtiéndose el patrimonio en un elemento fundamental dentro de este proceso. Así, en nuestro caso de estudio, durante los últimos años la actividad turística ha sido impulsada en buena medida por el gobierno central¹ (produciéndose una mercantilización del patrimonio étnico) —tal como ha ocurrido en otras comunidades conflictivas—, pues supone «una integración de la planificación estatal y la expansión de discursos ideológicos acerca del *desarrollo* apropiado para determinados espacios» (Roseman 2003: 404). Como expresa Santamarina (2005: 44) no podemos referirnos al patrimonio sin una alusión directa al poder, como forma de imponer significaciones al mundo, pues es «necesaria una activación del mismo para que este exista». Y es que el turismo es un poderoso factor de homogeneización cultural y las minorías étnicas se muestran especialmente vulnerables ante sus efectos negativos, al hacerles perder buena parte del control sobre sus propios asuntos (Chambers 2000: 100-102).

En este sentido, resulta reveladora la implicación que el Estado marroquí ha mostrado para convertir en objetivo turístico la fiesta de los Aït Haddidou conocida como *Mousseem de Imilchil* —fiesta de peregrinación a la tumba de un santo local, en la que, paralelamente, se celebra un extenso mercado y actividades lúdicas, al tiempo que tradicionalmente se celebraban las bodas de los jóvenes de la región de una manera colectiva— y que, sin duda, constituye uno de los más importantes elementos patrimoniales del grupo. Este evento constituye un factor enfatizador de la identidad colectiva. Sin embargo, la atracción que esta fiesta ejerce sobre los turistas —es el acontecimiento de la región que atrae el interés de un mayor número de visitantes—, estaría conduciendo hacia su progresiva transformación y a la introducción de intereses foráneos, conllevando un paulatino desposeimiento de los Aït Haddidou con respecto a

1. Aunque originalmente el turismo llegó a la comunidad de una manera espontánea, sin haber existido previamente una planificación de esta actividad, posteriormente, el Estado se ha mostrado muy interesado en contribuir al impulso del mismo. Este esfuerzo se corresponde con el peso que el Estado ha concedido al sector turístico en el conjunto de Marruecos, especialmente, desde los años noventa, habiéndolo convertido en el eje prioritario de su economía (www.elpais.com, 6 de junio de 2010) y habiendo lanzado para ello diversas actuaciones, como el Programa Vision 2010 y 2020, el Plan Azur o el Plan Renovotel.

uno de sus principales símbolos identitarios. Así, tradicionalmente, el *moussem* era organizado por los Aït Haddidou en la fecha que ellos mismos decidían, aunque siempre una vez que la cosecha había sido recogida. Sin embargo, desde hace algunos años es el propio Estado el que establece la fecha oficial. Desde el año 1965, este *moussem* comenzó a ser un fenómeno turístico, por lo que el Estado pasó a publicitar la fiesta de las bodas para atraer, por su exotismo, a un mayor número de visitantes. Progresivamente, la población ha ido desvinculándose de su propia fiesta tradicional, hasta el punto que hoy en día ya no hay bodas colectivas, ni se producen apenas registros de actas matrimoniales durante las fechas del *moussem*. Asimismo, la población autóctona ha sido relegada a permanecer tras las vallas para asistir a su propia fiesta, dándose prioridad a los visitantes, quienes deambulan libremente por todo el espacio. Este fenómeno produce nuevos conflictos entre la población, concretamente entre quienes tienen intereses comerciales en el mismo y los habitantes que no se benefician de la afluencia turística durante este evento. A este respecto, Kasriel (1989: 19) considera que, cuando la lógica estatal tiende a imponerse, la simbología social ya no será más que una representación parcial de la sociedad y ya no dará sentido y ser, sino signo y apariencia. Las ceremonias que pese a todo se perpetúan, como las bodas colectivas o los *moussem*, ya no funcionarán más que como signos. Así ya no hay una perpetuación de la tradición, representación simbólica del grupo entero, pero sí una representación «folclorizada» impuesta desde el exterior por la sociedad dominante.

7

Impactos de género de un modelo concreto de turismo y desarrollo

Abordar el tema del desarrollo en la comunidad de los Aït Haddidou implica necesariamente realizar un adecuado análisis acerca de los impactos de género que posee la actual política de desarrollo en la región. Con este fin, debemos recalcar las implicaciones que la tradicional división sexual del trabajo posee en la actual desigualdad de género que pervive en esta comunidad.

Los Aït Haddidou han creado y han hecho perdurar hasta hace poco tiempo su propio sistema de organización, en el que las mujeres se dedicaban a las tareas de producción y reproducción, mientras que los hombres eran responsables de la lucha y defensa del territorio frente amenazas externas. Para que el sistema funcionase, debía darse un equilibrio entre las tareas realizadas por las mujeres y las que desempeñan los hombres —las mujeres aceptaban una sobrecarga de trabajo, para que los hombres pudieran cumplir con su rol guerrero—. Sin embargo, con el sometimiento de la región a las fuerzas de ocupación francesas durante el Protectorado, los hombres perdieron su función de defensa (aunque

muchos, tratando de continuar realizando su papel tradicional, se han enrolado en las fuerzas militares que Marruecos mantiene en el Sáhara), mientras que las mujeres mantuvieron las mismas funciones que hasta entonces habían venido desempeñando, con lo que el sistema social pasó a estar en una situación de desequilibrio.

Además, con la llegada de la economía de mercado al valle, todo este sistema está siendo paulatinamente transformado, pues los hombres se han incorporado al trabajo asalariado, el cual permanece vetado a las mujeres. Esta salarización masculina ha venido a quebrar la antigua organización del sistema, que hasta ese momento había delegado en las mujeres la función de manutención de las familias. Desde entonces, progresivamente han ido apareciendo nuevas oportunidades, únicamente para los hombres, de ejercer actividades remuneradas. Por tanto, se habría producido una feminización de la economía de subsistencia en el valle, pues estas siguen encargándose del trabajo agrícola y ganadero, así como del reproductivo, aunque todas ellas son tareas no remuneradas, lo que, a su vez, habría conllevado un proceso de fuerte desvalorización de sus funciones. Todo ello ha incrementado el poder de la comunidad masculina, frente al deterioro de las condiciones de existencia y de poder de las mujeres Haddidou.

Las diferentes asociaciones que intervienen en el valle del Assif Melloul en el campo del desarrollo coinciden en señalar la precaria situación de la mujer Haddidou. Su situación de vulnerabilidad, tanto en el seno de la familia como en el terreno económico, la convierten en un elemento débil y, en muchas ocasiones, desprotegido. Sin embargo, ninguna de ellas cuestiona la actual división sexual del trabajo como factor de discriminación y marginación de este grupo social tan importante. Asimismo no plantean la necesidad de revalorizar la función reproductiva (tanto en la agricultura y ganadería, como dentro de la familia) que las mujeres realizan sin percibir remuneración alguna. Por tanto, estarían invisibilizando también el trabajo femenino, al no considerarlo como tal, pareciendo ignorar la importancia del trabajo reproductivo realizado por las mujeres en esta sociedad, que constituye un pilar básico de la economía productiva, permitiendo sostener niveles de desarrollo que sin él serían imposibles. Frente a ello, cada vez son más las mujeres Haddidou que rechazan esta discriminación de género, aunque no logren encontrar canales de expresión y reivindicación frente a sus necesidades, debiendo permanecer en silencio. Y es que las transformaciones que se están dando en el valle incluyen también la propia visión que los diferentes miembros de la comunidad mantienen con respecto a la organización social del grupo, siendo estas impulsadas o aceleradas por nuevos factores, como pueden ser el turismo o la televisión —como ejemplo, la llegada del turismo a la región las acerca a la situación de las mujeres europeas que visitan el valle, aumentando sus aspiraciones hacia una vida mejor.

Igualmente, hay que resaltar la ausencia de elementos femeninos entre los componentes de las ONG. Los representantes de las asociacio-

nes justifican este hecho por el bajo nivel formativo de las mujeres y el gran peso de trabajo que mantienen en la comunidad, que supuestamente les impediría implicarse en sus intervenciones. Con este panorama de casi nula participación femenina en el tejido asociativo del valle, volvemos a encontrarnos con una nueva exclusión de la mujer de los puestos decisorios en la vida de la comunidad. Ello respondería a que las mismas organizaciones reproducen el sistema socio-político tradicional, en el que estas se hallan ausentes de los procesos de decisión oficiales acerca de sus comunidades; así como los discursos en los que se legitima la discriminación de género, pues las asociaciones parten de que la desigualdad en derechos entre hombres y mujeres Haddidou forma parte de la cultura tradicional y, por tanto, no debe ser transformada.

Este hecho tiene importantes implicaciones en las acciones de las asociaciones, pues la voz y la opinión de las mujeres se halla nuevamente silenciada. De esta manera, son los hombres quienes programan las intervenciones a desarrollar, ajenos a las opiniones activas de la mitad de su población, las mujeres, quienes, por otra parte, por su enorme responsabilidad y actividad en la vida cotidiana, tendrían mucho que aportar.

De esta forma, los programas de desarrollo implementados por las asociaciones que intervienen en el valle del Assif Melloul estarían reproduciendo la discriminación del sistema hacia las mujeres. Y aunque los esfuerzos de mejora de las infraestructuras básicas poseen efectos enormemente beneficiosos para la calidad de vida de las mujeres (por ejemplo, el hecho de llevar el agua potable hasta las poblaciones, les evita tener que dedicar gran parte de su tiempo a la búsqueda de agua en ríos situados a largas distancias, lo que, además, es un duro trabajo), las acciones dirigidas a la búsqueda de fuentes de ingresos alternativas tienden, por lo general, a ignorarlas, siendo los hombres los únicos beneficiarios.

Por tanto, los programas de desarrollo que se llevan a la práctica en el valle del Assif Melloul, a menudo, no benefician por igual a ambos sexos. Además, rara vez se consulta a las mujeres a la hora de llevarlos a cabo. Por ejemplo, los programas de lucha contra la deforestación no han tenido en cuenta suficientemente las opiniones de las mujeres Haddidou, quienes se encargan de la recogida de leña para sus hogares, lo que ha llevado a que estos fracasen y a que ellas deban continuar marchando largas distancias —cada vez mayores— para realizar esta dura tarea que agrava aún más el problema de la deforestación y de la erosión del terreno que afecta a la región.

No obstante, las asociaciones se hallan presionadas por sus contrapartes europeas (financiadoras de buena parte de sus intervenciones), que consideran fundamental la mejora de las condiciones de vida de las mujeres. Razón por la que los proyectos de estas organizaciones locales

plasman esta prioridad en los papeles, sin llegar a concretarse resultados efectivos en la práctica.

Por otra parte, la política actual de desarrollo en la región apuesta firmemente por el impulso de la actividad turística como fuente alternativa de ingresos. Tanto las autoridades estatales que operan en el valle, como las asociaciones que intervienen en el ámbito del desarrollo tratan de impulsar esta actividad en la zona. La llegada del turismo cobró impulso durante los años ochenta, aunque durante la última década se han incrementado los esfuerzos por convertir esta actividad en una prioridad económica. Y si anteriormente explicábamos los impactos de género de la política de desarrollo general, en los siguientes párrafos presentaremos un análisis sobre los efectos que la política turística conlleva en el mismo sentido.

El sistema turístico se halla impregnado de todo un sistema de estratificación de género, ya que se halla envuelto en procesos sociales consuetudinarios, donde las relaciones de género son jerárquicas y desiguales (Kinnaird y Kothari 1996: 95). Por tanto, este convive dentro de un sistema que otorga más poder a los hombres, entendiendo por tal la capacidad de decidir sobre la vida de otras personas o sobre el mundo exterior en general (Gregorio Gil 1998: 100). Por tanto, deberemos tener en consideración que la actividad turística ha penetrado en la comunidad Haddidou, una sociedad patriarcal y patrilocal, en la que impera todo un sistema normativo de género. Dichas normas prohíben el trabajo remunerado de las mujeres del grupo, limitando su aportación económica a la economía de subsistencia. Además, también prohíben el contacto de las mujeres con personas ajenas a la comunidad. A lo que debemos añadir que el turismo llega a una sociedad en la que la autoridad es detentada únicamente por los hombres, pues el poder y el control se hallan articulados, entre otras, por las relaciones de género. Por tanto, se trata de «un sistema de organización social que produce desigualdades entre hombres y mujeres o cuyas desigualdades vienen sustentadas en la construcción cultural del género» (Gregorio Gil 1998: 80).

Anteriormente, mencionábamos la feminización de la economía de subsistencia que se ha producido en las últimas décadas. En este contexto, el impulso de la actividad turística en la región viene a consolidar todavía más este proceso. En este sentido, son los hombres quienes más se han beneficiado del trabajo en el sector turístico, ocupando los mejores puestos y en condiciones más favorables que las de las mujeres y, como bien expresa Regina Scheyvens (2000: 234), «monopolizando los beneficios procedentes del turismo».

En el caso de las mujeres, la actividad turística en Assif Melloul implica una mayor sobrecarga de trabajo para ellas, pero sin recibir un salario a cambio, ya que sus servicios son concebidos como una parte y una extensión de sus obligaciones domésticas. En líneas generales, a las mujeres les corresponden aquellas tareas que implican escasa o nula

relación con los visitantes —en los albergues y *gîtes* desempeñan las tareas de limpieza, de cocina, hacer el pan, hacer las camas, lavar las sábanas, etc.—. Frente a ello, todas las tareas que los hombres ejecutan en el sector turístico se hallan remuneradas. Generalmente, son los encargados de realizar todas aquellas funciones que implican un contacto con los visitantes y con el exterior —acogida, acompañamiento, transporte, camareros, contacto con agencias de viaje, etc.—. Ante esta situación, las mujeres Haddidou dan muestra de una aceptación de las normas sociales preexistentes y, por tanto, del carácter segmentado del trabajo. Lo que se debería a que estas han sido socializadas dentro de estas estructuras de dominación y, por tanto, sus percepciones de la realidad se hallarían modeladas a partir de las mismas. Sin embargo, como afirma Bourdieu (2000: 26): «siempre queda lugar para una lucha cognitiva a propósito de las cosas del mundo y en especial de las realidades sexuales [...]. La indeterminación parcial de algunos objetos permite unas interpretaciones opuestas que ofrecen a los dominados unas posibilidades de resistencia contra la imposición simbólica». En este sentido, la implicación femenina en la actividad turística puede significar una importante oportunidad para las mujeres de ir adquiriendo mayores cuotas de autonomía e independencia, teniendo en cuenta que el turismo implica una necesaria relación de las sociedades de acogida con otros universos culturales —el ejemplo más claro lo pueden constituir las mujeres cuyos maridos gestionan *gîtes d'étape*, ya que estas conviven con los visitantes dentro de un mismo espacio, el espacio privado, en el que se da un menor control social y, por tanto, pudiendo transgredir las normas que tratan de evitar el contacto femenino con el exterior—. El turismo supone mayores relaciones con el mundo y, por tanto, posibilidades de conocer otros sistemas de vida y de valores y, consecuentemente, a medio plazo puede llegar a posibilitar una paulatina renegociación de algunos aspectos de la cultura Haddidou. De hecho, en la actualidad ya se están produciendo algunos cambios importantes, como son la existencia reciente de dos mujeres Haddidou que están trabajando como camareras en uno de los cafés de Imilchil, o el de la primera mujer que gestiona enteramente uno de los albergues —pese a que estas transgresiones normativas encuentran una fuerte resistencia en la sociedad Haddidou, siendo sutilmente juzgadas y rechazadas.

Del mismo modo, debemos mencionar otros beneficios que la llegada del turismo ha implicado para las mujeres Haddidou. Pese a la no remuneración de las tareas que estas desempeñan en el sector, nos atrevemos a afirmar que las mujeres Haddidou, cuyas familias gestionan el turismo, han podido acceder a ventajas que, de no haber trabajado en este ámbito, no habrían podido disfrutar. De este modo, como hemos visto, la actividad turística ha conllevado un mayor margen de libertad para las mujeres implicadas en el proceso turístico, una mayor valoración social, una mayor capacidad adquisitiva —aunque sea a través del dinero gestionado por los hombres de la familia— o una mayor implicación

en la toma de decisiones familiares. Al mismo tiempo, algunas de las mujeres que se dedican al turismo se benefician ahora —y cada vez en mayor medida— de comodidades impensables para la mayor parte de la población femenina de la comunidad, como son, entre otras cosas, gozar de electrodomésticos que les facilitan considerablemente su trabajo. Asimismo, algunas de estas mujeres han podido desatender determinadas tareas agrícolas que resultaban duras, para pasar a concentrarse en las derivadas del turismo. Para ello se remunera a otras mujeres locales, que pasan a realizar las tareas agrícolas que ellas han abandonado. Sin embargo, esta situación estaría derivando en una mayor y más patente desigualdad social, desvalorizando aún más, si cabe, las tareas agrícolas femeninas.

A la vez, la actividad turística ha incrementado las oportunidades de aquellas mujeres viudas o divorciadas que se ven abocadas a regresar a la casa paterna y depender de sus progenitores; al no disponer de ingresos, no tienen más remedio que depender nuevamente de su familia originaria, con las implicaciones que de ello se derivan, pues el turismo ha potenciado la comercialización de objetos textiles artesanales confeccionados por mujeres —que pueden realizar en el seno de sus hogares, siendo compatible esta tarea con las normas tradicionales del grupo y las necesidades familiares—, con los que pueden obtener ingresos, de otra manera imposibles de adquirir en una sociedad que penaliza fuertemente el trabajo femenino remunerado, especialmente si es realizado fuera de los muros del hogar familiar. Sin embargo, los beneficios económicos derivados de esta actividad no son tan elevados como para posibilitar su total independencia económica, aunque mejora su valoración en el seno familiar. Además, hay que tener en cuenta que los principales beneficiarios de su trabajo continúan siendo los hombres, que son propietarios de las tiendas de artesanía de Imilchil. Por esta razón, una de las ONG lanzó la cooperativa textil de mujeres de Imilchil, para que, a través de la misma, los beneficios de esta actividad fueran íntegros para las propias mujeres que confeccionan los artículos que se venden a los visitantes. Sin embargo, la sobrecarga de trabajo que afecta a las mujeres Haddidou y las normas sociales del grupo estarían imposibilitando un óptimo funcionamiento de la cooperativa.

Por tanto, en este importante proceso de transformación socio-económica en que se halla sumergida la sociedad Haddidou, acelerado por el propio proceso turístico, la mujer progresivamente ha sido desposeída de su función productiva, quedando en un lugar de subordinación. Y como bien expresa Kasriel (1989: 72-73), al mismo tiempo, con estos cambios las mujeres han perdido también una parte de su identidad. Asimismo, la simbología del grupo que valorizaba el honor guerrero en los hombres ha sido transformada, dando lugar a una nueva racionalidad económica que ha permitido la aparición de una novedosa valoración social basada en la acumulación de bienes y dinero. Por tanto, son los hombres los grandes beneficiados por estas transformaciones del siste-

ma, pasando a mejorar su estatus en el seno de la comunidad, mientras que las mujeres permanecen excluidas de sus beneficios, perdiendo poder, incrementando su dependencia hacia los hombres y resultando más desvalorizadas.

Esta situación actual del turismo que privilegia a los hombres tenderá a intensificarse con el tiempo. Pues la mayor parte de las ganancias derivadas de esta nueva actividad están siendo reinvertidas en la ampliación y mejora de los proyectos turísticos iniciales, lo que tenderá a incrementar cada vez más los beneficios y el poder de los actuales propietarios masculinos de los establecimientos turísticos, mientras que las mujeres solo percibirán sus beneficios de una forma indirecta, generalmente a través de los hombres de sus familias.

A todo ello se debe añadir el hecho de que actualmente únicamente ellos pueden mejorar su cualificación a partir de las acciones formativas lanzadas por las ONG, lo que con el tiempo contribuirá a mantener a las mujeres en los puestos de trabajo de menor cualificación y valoración social. Este proceso se convierte de este modo en un círculo vicioso, pues, como afirman Kinnaird y Hall (1996: 96), los mejores puestos de trabajo se hallan relacionados con una mayor acumulación de capital humano, quedando, así, las mujeres en situación de desventaja.

8 Conclusiones

La realización de un adecuado análisis de impactos de las políticas turísticas en el desarrollo de las comunidades locales debe implicar necesariamente el mantenimiento de una perspectiva de género. De lo contrario, pueden extraerse conclusiones parciales de la realidad, en las que se prime una perspectiva masculina, ignorando de esta forma los efectos que el turismo puede conllevar en las relaciones de género en el seno de un grupo humano o, más específicamente, en la situación de las mujeres locales.

En nuestro caso concreto de estudio, observamos cómo los principales organismos planificadores del desarrollo local, es decir, el Estado y las ONG, parten del supuesto erróneo de que el crecimiento económico no diferencia entre sexos; desvalorizando, a su vez, las importantes aportaciones económicas que las mujeres Haddidou realizan en su comunidad. La llegada del turismo en este contexto posee unas claras implicaciones en las relaciones de género, al beneficiar principalmente a la comunidad masculina, pese a que pueda significar a medio plazo una oportunidad de incrementar el grado de autonomía e independencia de las mujeres Haddidou. Este caso de estudio viene a demostrar que el sistema turístico se halla envuelto de todo un sistema de estratificación de género, que será preciso tener en cuenta en la realización de análisis sobre el impacto

del turismo en el desarrollo de las comunidades locales. A su vez, viene a recordar a los planificadores del turismo y del desarrollo local la importancia de mostrarse críticamente conscientes de la existencia de dicho sistema generador de desigualdades entre hombres y mujeres. Lo que posibilitará una adecuada prevención de impactos no deseados, a la vez que potenciará que, con sus intervenciones, se contribuya a lograr un empoderamiento progresivo del colectivo femenino.

9 Bibliografía

- AIXELÁ CABRÉ Y (2005). Género y antropología social. Doble J, Comunicación Social, Sevilla
- AYLLÓN TRUJILLO MT (2001). Algunos retos para las próximas décadas: planificación turística sostenible y perspectiva de género. En: Cebrián Abellán A. Turismo cultural y desarrollo sostenible. Universidad de Murcia, Murcia, pp 71-100
- BARLÉS MJ, MATUTE J (2012). El papel de la mujer en la compra: una tipología del consumidor basada en las decisiones vacacionales. Pasos 10(5):543-551
- BEBER AM, BARRETTO M (2007). Los cambios socioculturales y el turismo rural: el caso de una posada familiar. Pasos 5(1):45-52
- BELLO E, HERNÁNDEZ R, ESTRADA E, MONTOYA G (2005). Adaptaciones sociales y ecoturismo en la Selva Lacandona. Annals of Tourism Research 7(2):236-254
- BERRIANE M (2002). La montagne au Maroc. In: Troin JF et al. Maroc. Régions, pays, territoires. Maisonneuve y Larose, Paris, pp 342-344
- BLAKE A, SABA J, SINCLAIR MT, TELES V (2008). Turismo y mitigación de la pobreza. Annals of Tourism Research 10(1):50-72
- BOISSEVAIN J (1979). The impact of tourism on a dependent island: Gozo, Malta. Annals of Tourism Research 6 (1):76-90
- BOURDIEU P (2000). La dominación masculina. Anagrama, Barcelona
- BOUZAMA N (1996). Crise, action et mutations: le Haut-Atlas marocain et les effets d'une programmation du tourisme. In: VV AA. La montagne marocaine: développement et protection. Revue de Géographie Alpine 84(4):25-36
- BUGLASS L (2002). Fortalecimiento del rol de la mujer en el Salto del Limón; Samaná. En: VV AA. Turismo sostenible. IEPALA, Madrid, pp 159-167
- CANOVÉS VALIENTE G, VILLARINO PÉREZ M (2000). Turismo rural en Portugal. Las mujeres piezas clave para *recibir y servir*. En: García Ramón MD, Baylina Ferré M (eds.). El nuevo papel de las mujeres en el desarrollo rural. Oikos-Tau, Barcelona, pp 199-216
- CHAMBERS E (2000). Native tours. The Anthropology of travel and tourism. Waveland, Illinois
- CHANT S (1992). Tourism in Latin America: perspectives from Mexico and Costa Rica. In: Harrison D. (ed.). Tourism and the Less Developed Countries. Belhaven, London, pp 85-101
- CIRUJANO CAMPANO P (2006). Género, desarrollo y cooperación internacional. En: Carballo de la Riva M (coord.). Género y desarrollo. El camino hacia la equidad. Catarata, Madrid, pp 55-86
- DAHLES H, BRAS K (1999). Entrepreneurs in Romance. Annals of Tourism Research 25(2):267-293
- DÍAZ CARRIÓN IA (2012). Turismo de aventura y participación de las mujeres en Jalco-mulco (México). Pasos 10(5):531-542
- DIRECCIÓN GENERAL DE LA ESTADÍSTICA DE MARRUECOS. 2004
- GREGORIO GIL C (1998). Migración femenina. Su impacto en las relaciones de género. Narcea, Madrid

- HALL M (1995). Gender and Economic interest in tourism prostitution: the nature, development and implications of sex tourism in South-East Asia. In: Kinnaird and Hall, *Tourism: A Gender Analysis*. John Willey and Sons, Chichester, pp 142-163
- HEROLD E, GARCÍA R, DEMOYA (2001). Female Tourists and Beach Boys. Romance or Sex Tourism? *Annals of Tourism Research* 28(4):978-997
- IRELAND M (1993). Gender and Class Relations in Tourism Employment. *Annals of Tourism Research* 20:666-684
- ISHII K (2012). The impact of ethnic tourism on hill tribes in Thailand. *Annals of Tourism Research* 39(1):290-310
- JIMÉNEZ O, CABAZOS J (2012). El turismo orientado a los pobres: una alternativa estratégica para los países en desarrollo. *Pasos* 10(5):451-465
- KASRIEL M (1989). *Libres femmes du Haut Atlas. Dynamique d'une microsociété*. L'Harmattan, Paris
- KINNAIRD V, HALL D (1995). *Tourism: A gender analysis*. John Willey and Sons, Chichester
- KOUSIS M (1984). Tourism and the family in a rural Cretan Community. *Annals of Tourism Research* 16:318-332
- LEONTIDOU L (1995). Gender dimensions of tourism in Greece: employment, subcultures and restructuring. In: Kinnaird V, Hall D (eds.). *Tourism: A gender analysis*. John Willey and Sons, Chichester, pp 74-105
- LEVER AI (1987). Spanish Tourism migrants: the case of Lloret de Mar. *Annals of Tourism Research* 14(4):449-470
- LEVY D, LEARCH P (1991). Tourism as a factor in development implications for gender and work in Barbados. *Gender and Society* 5(1):67-85
- LIMA S, GARCÍA C, GÓMEZ D, EUSEBIO C (2012). El turismo como una estrategia para el mundo en desarrollo. El programa UNWTO Volunteers. *Pasos* 10(3):303-314
- MARTÍN CASARES A (2006). *Antropología del género. Culturas, mitos y estereotipos sexuales*. Cátedra, Madrid
- McKENZIE GENTRY K (2007). Belizean women and tourism work. Opportunity or Impediment? *Annals of Tourism Research* 34(2):477-496
- MEISCH L (1995). Gringas and Otavaleños. Changing tourist relations. *Annals of Tourism Research* 22(2):441-462
- MOMSEM JH (1995). Tourism, gender and development in the Caribbean. In: Kinnaird V, Hall D (eds.). *Tourism: A gender analysis*. John Willey and Sons, Chichester, pp 106-120
- MONK J, ALEXANDER C (1986). Free port fallout: Gender, employment and migration on Margarita Island. *Annals of Tourism Research* 13(3):393-413
- MOORE HL (1996). *Antropología y feminismo*. Cátedra, Valencia
- MUÑOZ A, FUENTES L, FAYOS-SOLÁ E (2012). Turismo como instrumento de desarrollo: Una visión alternativa desde factores humanos, sociales e institucionales. pp 437-469
- NAROTZKY S (1995). *Mujer, mujeres, género. Una aproximación crítica al estudio de las mujeres en las Ciencias Sociales*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid
- OPPERMANN M (1999). Sex Tourism. *Annals of Tourism Research* 26(2):251-266
- PASTOR MJ (2012). Turismo y cambio en el entorno de los Lacandonos. Chiapas, México. *Pasos* 10(2):99-107
- PRITCHARD A, MORGAN N (2000). Privileging the Male Gaze. *Gendered Tourism Landscapes*. *Annals of Tourism Research* 27(4):884-905
- RAMOS V, REY-MAQUIEIRA J, TUGORES M (2002). Análisis empírico de discriminación por razón de género en una economía especializada en turismo. *Annals of Tourism Research en español* 4(1):239-258
- RODRÍGUEZ MANZANO I (2006). Sobre el término género. En: Carballo de la Riva M (coord.). *Género y desarrollo. El camino hacia la equidad*. Catarata, Madrid, pp 31-54
- ROSEMAN SR (2003). Poniendo la artesanía gallega y el turismo rural gallego en el mapa global: políticas administrativas y propuestas locales. En: Bueno C, Aguilar E (coords.). *Las expresiones locales de la globalización*. CIESAS y Universidad Iberoamericana, México y España, pp 381-404

- SANTAMARINA CAMPOS B (2005). Una aproximación al patrimonio cultural. En: Hernández GM, Santamarina B, Moncusí A, Albert M. La memoria construida. Patrimonio cultural y modernidad. Tirant lo Blanch, Valencia, pp 21-52
- SANTANA R, SALVATIERRA B, PARRA M, ARCE A (2013). Aporte económico del ecoturismo a las estrategias de vida de grupos domésticos de la península de Yucatán, México. *Pasos* 11(1):185-204
- SAUVAGE A, GÁMEZ A (2013). Desarrollo, identidad cultural y turismo en los oasis de Baja California Sur, México. *Pasos* 11(1):159-172
- SCHEYVENS R (2000). Promoting women's empowerment through involvement in ecotourism: experiences from the Third World. *Journal of sustainable tourism* 8(3):232-249
- SINCLAIR MT (ed.) (1997). *Gender, work and tourism*. Routledge, London and New York
- SNAITH T, MILLER G, HALLEY AJ (2005). Los impactos sociales del turismo. El estudio del caso de Bath. Reino Unido. *Annals of Tourism Research* 7(2):274-298
- STRONZA A, GORDILLO J (2008). Opiniones comunitarias sobre ecoturismo. *Annals of Tourism Research* 10(1):26-49
- SWAIN M (1995). Gender in tourism. *Annals of Tourism Research* 22(2):247-266
- TIMOTHY D (2002). *Tourism and Community Development Issues*. In: Sharpley R, Telfer D. *Tourism and Development. Concepts and Issues*. Channel View Publications, Clevedon, Buffalo, Toronto, Sydney, pp 149-164
- TRUONG TD (1990). *Sex, Money and Morality: Prostitution and Tourism in South-East Asia*. Zed Books, London
- VIDAL GONZÁLEZ P, CASTÁN JL (2010). *Trashumancia en el Mediterráneo*. CEDDAR y Universidad Católica de Valencia, Zaragoza

Objetivos

Aims

Revista Iberoamericana de Estudios de Desarrollo

Objetivos y alcance

La revista iberoamericana de estudios de desarrollo RIED (Ibero-American Journal of Development Studies) publica investigaciones multidisciplinares de calidad sobre desarrollo, entendido como proceso de cambio social, económico, político, cultural y tecnológico. Este desarrollo ha de ser capaz de crear condiciones de equidad y abrir más y mejores oportunidades de vida al ser humano para que despliegue todas sus potencialidades y preserve para las generaciones futuras el acceso y buen uso de los recursos, el medio ambiente natural y el acervo cultural. El enfoque de los artículos puede ser teórico, empírico o de políticas públicas. Los artículos comunicarán resultados de investigación originales y han de presentar argumentos claros, evidencias empíricas y una redacción de calidad.

El público al que se dirige la revista lo componen académicos, investigadores, estudiantes y profesionales del desarrollo, en un ámbito multidisciplinar que incluye las ciencias sociales y jurídicas, las ciencias de la salud, las ciencias en general, las artes y humanidades, o la ingeniería y arquitectura.

RIED está editada por la Cátedra de Cooperación para el Desarrollo de la Universidad de Zaragoza y por la Red Española de Estudios de Desarrollo (REEDES). El cuerpo editorial de la revista está formado por los directores, los miembros del consejo de redacción y el consejo editorial. Los directores, junto con el consejo de redacción son los responsables de la política editorial y científica de la revista, así como de la coordinación del proceso editorial. El consejo editorial está formado por reconocidos investigadores internacionales en el ámbito del desarrollo cuya misión es asesorar a los editores.

La revista publica dos números al año. El acceso a los artículos online es gratuito. Los artículos enviados a evaluar pueden estar escritos en castellano o en inglés. En los artículos en castellano, el título, resumen y palabras clave deberán estar traducidos al inglés.

Los artículos se someten a un proceso de evaluación con sistema doble ciego, con evaluadores externos a la entidad editora de la revista. Estos evaluadores anónimos valorarán la originalidad, relevancia y calidad científica de los manuscritos recibidos, y comunicarán de forma razonada su decisión editorial.

Índices

La Revista Iberoamericana de Estudios de Desarrollo está indexada en:

1. Latindex: <http://www.latindex.unam.mx/buscador/ficRev.html?opcion=1&folio=21863>
2. ISOC: <http://bddoc.csic.es:8080/ver/ISOC/revi/3460.html>
3. Dialnet: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=20090>
4. Electronics Journals Library: http://ezb.uni-regensburg.de/detail.phtml?bibid=AAAAA&colors=7&lang=en&jour_id=183990
5. JournalSeek: <http://journalseek.net/cgi-bin/journalseek/journalsearch.cgi?field=issn&query=2254-2035>
6. DOAJ: <http://www.doaj.org/openurl?genre=journal&issn=22542035>

Acceso abierto

Revista de Acceso abierto: La Revista Iberoamericana de Estudios de Desarrollo no cobra importe alguno a sus lectores o a sus instituciones por el acceso a los artículos.

En el acceso abierto el autor mantiene el control sobre su obra publicada en la Revista Iberoamericana de Estudios de Desarrollo. Los derechos de propiedad intelectual le otorgan la capacidad de decisión sobre el modo de difundir su obra publicada en la Revista Iberoamericana de Estudios de Desarrollo.

Iberoamerican Journal of Development Studies

Aims and scope

Ibero-American Journal of Development Studies publishes high quality multidisciplinary research on development, understood as the social, economic, political, cultural and technological process of change. This kind of development has to provide more and fair equality of opportunities to everyone, and thus to enable the development of all its potentials. It has also to preserve for future generations the access and use of natural resources, environment and cultural heritage.

Papers can have a theoretical, empirical, or public policy focus. They have to present the results of original research, with clear arguments, empirical evidence and a high quality writing style.

The intended audience of the journal includes development academics, researchers and practitioners in a multidisciplinary scope. This scope includes Legal and Social Science, Health Science, Fundamental Science, Arts and Humanities, or Engineering and Architecture.

The Journal is published by the Chair of Development Cooperation, based at the Universidad de Zaragoza (Spain) and the Spanish Network of Development Studies. The editorial board consists of the editors-in-chief, some associate editors, and the editorial advisory board. The editors are responsible for the editorial and scientific policy of the journal, as well as for the coordination of the editorial process. Prestigious international researchers sit on the editorial advisory board, with the aim of advising the editors.

The journal publishes two issues per year. The journal provides free online access to the papers. Manuscripts sent for publication may be written either in English or Spanish. Spanish manuscripts have to provide English title, summary and keywords.

Manuscripts are subject to a double blind referee process. Referees are external experts, and do not belong to the editorial board or the publisher of the journal. Blind referees assess the originality, relevance and scientific quality of the contribution. They will communicate their editorial decision to the editors.

Abstracted and indexed in

The Iberoamerican Journal of Development Studies is abstracted and indexed in:

1. Latindex: <http://www.latindex.unam.mx/buscador/ficRev.html?opcion=1&folio=21863>
2. ISOC: <http://bddoc.csic.es:8080/ver/ISOC/revi/3460.html>
3. Dialnet: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=20090>
4. Electronics Journals Library: http://ezb.uni-regensburg.de/detail.phtml?bibid=AAAAA&colors=7&lang=en&jour_id=183990
5. JournalSeek: <http://journalseek.net/cgi-bin/journalseek/journalsearch.cgi?field=issn&query=2254-2035>
6. DOAJ: <http://www.doaj.org/openurl?genre=journal&issn=22542035>

Open Access

Open Access Journal: The Iberoamerican Journal of Development Studies does not charge readers or their institutions for access.

The open access policy does not retain authors' rights for the papers published in the Iberoamerican Journal of Development Studies. Authors can freely disseminate their papers published in the Iberoamerican Journal of Development Studies.

Normas para los autores

Author Guidelines

Normas para los autores

Los autores enviarán sus trabajos por vía electrónica a través de la web de la revista.

Los autores deben enviar un archivo en formato Word u OpenOffice, sin información sobre el autor, ni su afiliación institucional. Este archivo contendrá los siguientes elementos:

- Título del artículo.
- Resumen de no más de 150 palabras. El resumen deberá permitir al lector valorar el interés potencial del artículo. No contendrá referencias.
- 3-6 palabras clave que indicarán el contenido esencial del artículo.
- Artículo, incluyendo las referencias bibliográficas.
- Las figuras y tablas se incluirán al final de artículo, cada una en una página diferente.
- En caso de que el artículo esté en castellano, deberá traducirse al inglés el título, resumen y palabras clave.

Los artículos deberán presentarse a doble espacio. Las páginas deberán estar numeradas. El número de palabras no excederá de 10000. Cada figura y tabla deberá indicar su posición en el texto. Las fórmulas matemáticas deberán ser escritas con editor de ecuaciones. Las notas a pie de página y notas al final se reducirán al mínimo imprescindible.

El texto se estructura en epígrafes. En caso necesario, podrá haber subepígrafes y apartados. Se numerarán de la siguiente forma:

1. EPÍGRAFES
 - 1.1. SUBEPÍGRAFES
 - 1.1.1. APARTADOS

Todos los artículos finalizarán con un epígrafe de conclusiones en el que se resumirá el valor del trabajo y en su caso posibles direcciones de futura investigación.

Las referencias se insertarán en el texto mediante el apellido del autor, seguido de la fecha de publicación, por ejemplo (Brown y Berger 2001), o para una obra con más de dos autores (Brown et al 2001). En caso de que se citen varias referencias, la más antigua aparecerá en primer lugar. Al final de artículo las referencias se ordenarán alfabéticamente por apellido del autor. En este listado no se empleará “et al”; sino que aparecerán todos los autores de una obra determinada. Si más de una referencia tiene idéntica fecha y autoría, se usará a,b... tras la fecha de publicación, por ejemplo (Brown 2001a).

Se seguirán las siguientes normas para el listado bibliográfico:

Artículos:

Wheelock D, Wilson PW (1999). Technical progress, inefficiency, and productivity change in US banking. *Journal of Money, Credit and Banking* 31(2):212-234.

Libros:

Glover F, Yo M, Laguna M (1997). *Tabu Search*. Kluwer Academic Publishers, London.

Capítulos de libros:

Zeller M, Sharma M, Henry C, Lapenu C (2002). An operational tool for evaluating poverty outreach of development policies and projects. In: Zeller M, Meyer RL (eds). *The Triangle of Microfinance*. John Hopkins University Press, Baltimore and London, pp 172-195.

Tesis:

Mourtos I (2003). *Integer and constraint programming methods for mutually orthogonal latin squares*. Tesis doctoral, University of London.

Internet sites:

En el texto se citarán del mismo modo que un artículo o un libro, por ejemplo (Martín 2004). En el listado de referencias se debe facilitar la URL completa, indicando asimismo la fecha en la que se accedió a esa página.

SPI (2003). *Social Performance Indicators for the Financial Industry*. http://www.spifinance.com/SPI_Finance_2002.pdf, acceso 8 Junio 2007.

Proceso de evaluación:

El manuscrito será evaluado, en primer lugar, por el Consejo de Editores, que hará una primera evaluación en base a su adecuación a los objetivos de la Revista. Si el manuscrito encaja dentro de los objetivos de la Revista, se enviará a dos evaluadores externos anónimos, que determinarán su aceptación, rechazo o petición de cambios al autor.

El hecho de enviar un artículo para evaluación a la revista significa que se trata de un artículo original, que no está en evaluación, no ha sido publicado ni está pendiente de publicación en otra revista. Tampoco se admiten artículos previamente publicados o pendientes de publicación en libros con ISBN.

Nótese que los artículos enviados a evaluar pueden ser sometidos a comprobación para detectar plagios u otras conductas inadecuadas.

Author Guidelines

Manuscripts should be submitted through the electronic submission system of the Journal, in Word format.

The authors' name and affiliation has to be removed from the text. The text will contain the following elements:

- Title.
- Abstract up to 150 words. The aim of the abstract is the assessment of the manuscript potential interest. It will not contain references.
- 3 to 6 keywords to inform of the main content of the paper.
- Paper, including the bibliographical references.
- Figures and tables will appear at the end of the paper, each one in a different page.
- If the manuscript is in Spanish, it has to provide title, summary and keywords in English.

Manuscripts should be double-spaced. They should not exceed 10000 words. Pages should be numerated. Each figure and table should indicate its position in the main text. Every formula should be written with Equation Editor. Footnotes and endnotes should be kept to a minimum and avoided in general.

The text will be divided into sections. If needed, it can contain sub-sections and epigraphs. They will be numbered as follows:

1. SECTIONS

1.1. SUB-SECTIONS

1.1.1. EPIGRAPHS

All manuscripts will end with a Conclusions section. This section will sum up the value of the paper and future research directions, if applicable.

References will appear in the text with the name of the author, followed by the year of publication, for example (Brown and Berger 2001); or (Brown et al 2001) for more than two authors. If several references are provided, the less recent should be the first one.

At the end of the paper, all the references should be arranged in alphabetical order. This references list should not use “et al”; instead, all the names of the coauthors should be provided. If a given reference has the same year and author, it should indicate a, b, after the year, for example (Brown 2001a).

Citation style of the Journal:

Papers:

Wheelock D, Wilson PW (1999). Technical progress, inefficiency, and productivity change in US banking. *Journal of Money, Credit and Banking* 31(2):212-234.

Books:

Glover F, Yo M, Laguna M (1997). *Tabu Search*. Kluwer Academic Publishers, London.

Book chapters:

Zeller M, Sharma M, Henry C, Lapenu C (2002). An operational tool for evaluating poverty outreach of development policies and projects. In: Zeller M, Meyer RL (eds). *The Triangle of Microfinance*. John Hopkins University Press, Baltimore and London, pp 172-195.

Doctoral Theses:

Mourtos I (2003). *Integer and constraint programming methods for mutually orthogonal latin squares*. Doctoral Thesis, University of London.

Internet sites:

The in-text citation will follow the same rules as papers or books, for example (Martín 2004). The references list will provide the complete URL and the date when the page was accessed.

SPI (2003). *Social Performance Indicators for the Financial Industry*. http://www.spifinance.com/SPI_Finance_2002.pdf, accessed 8 June 2007.

Review process:

The manuscript will be evaluated, in a first stage, by the Board of Associate Editors. They will assess if the manuscript is suitable within the aims and scope of the Journal. Manuscripts meeting the aims and scope of the Journal will be sent out for external double blind review. Reviewers can accept, reject or suggest changes to the author.

Manuscripts must not have been published previously or simultaneously submitted to other journals. Authors should not submit papers previously published or forthcoming in books with ISBN codes.

